



inculum

Conferencia de
Religiosos de Colombia

ISSN-0122-1272

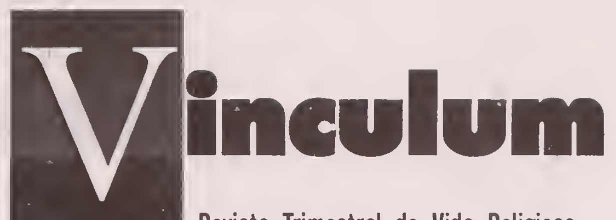
"Quédate con nosotros, Señor"



Bogotá D.C., Abril - Junio 2005

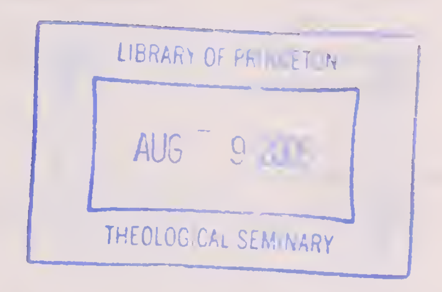
219
2005



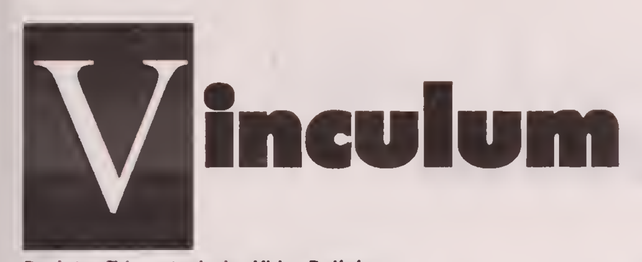


Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos
de Colombia, CRC.

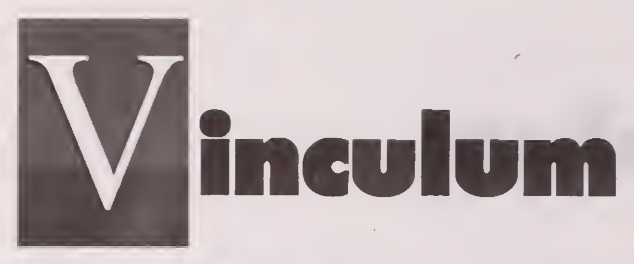
"Quédate con nosotros, Señor"







Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.Bogotá. D.C.
No. 219, Abril-Junio 2005.



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.Bogotá. D.C.
No. 219, Abril-Junio 2005.

Diagramación e impresión
CMYK Diseño e impresos
Calle 70 No. 30 - 21
Tels: 311 5975 / 311 5982

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia. Bogotá. D. C.
Dirección: Carrera 15 No. 35 – 43 PBX. 338 39 46 A.A. 52332
Suscripción Anual para 2005.
Colombia $40.000
Conferencia de Religiosos de Colombia
Cuenta Colmena No 26500332425
Exterior US $ 40.
Ejemplar $15.000
E-mail. http://www.crc.org.co
crc@etb.net.co • vinculumcrc@etb.net.co

Índice General

Reseña

Editorial

En comunión con la Carta Apostólica ***MANE NOBISCUM DOMINE*** de Su Santidad Juan Pablo II que consagra el 2005 como el año eucarístico, la Revista ***Vinculum*** pone a disposición de sus lectores un número monográfico en torno al sacramento ecurarístico como fuego que dinamiza el ser y quehacer de la vida religiosa.

En esta perspectiva, antes de señalar los puntos centrales de las secciones de la revista, realicemos una mirada retrospectiva sobre el sacramento de la eucaristía y recordemos que el sustantivo *ευχαριστια*[1] (acción de gracias), en el sentido sacramental hoy en uso, se empleó ya en los más antiguos escritos cristianos (*Didajé* 9,1; 14,1; S. Ignacio de Antioquía: Ad Smyrn. 7,1; 8,1; *Ad Philad.* 4; S. Justino: Apolog. I, 65 ss.; etc.). En el A. T. y en el N. T., el vocablo, bien como sustantivo, bien como verbo (*eujaristein*), es empleado en relación con las ideas de bendición a Dios, alabanza, acción de gracias. En el A. T. suele indicar una exclamación, frecuentemente litúrgica, de acción de gracias a Dios, que antecede o sigue al recuerdo de los beneficios o portentos obrados por Dios (=anamnesis) y va acompañada de exclamaciones de bendición (=*eulogia, exomologesis*, hebreo=*berakháh*; cfr. los comienzos de los Ps 103, 104; 105; 106; Sap 18,2; 2 Mach 2,27; 12,31 etc.).

Los documentos del Magisterio eclesiástico y los escritos teológicos aducen gran riqueza de textos del N. T., en los que se consideran diversos aspectos del misterio eucarístico. Incluso algunos textos del A. T. son considerados como prefiguraciones y profecías de la Eucaristía. En este horizonte encontramos figuras eucarísticas en el Antiguo Testamento. El maná que alimentó a los hebreos en el Éxodo de Egipto, es uno de los tipos más usados: ya Jesucristo lo puso en relación con el alimento eucarístico (cfr. lo 6,31.49-59) y lo mismo algunos autores del N. T. (Cfr. Apc 2,17; Heb 9,4).

---

[1] Cfr. BETZ. ***Eucaristía. Conceptos Fundamentales.*** Tomo II. Madrid: Rialp. 2000. También véase a DANIÉLOU, J. ***Sacramentos y culto según los Santos Padres.*** Madrid: Cristiandad. 1999.

Otro tipo es la oblación de Melquisedec (Gen 14,172). La profecía de Mal 1,11 que habla de una oblación pura de todas las gentes en todo lugar de la tierra (Cfr. MALAQUIAS), es considerada por el Conc. de Trento como una verdadera profecía eucarística, recogiendo con ello una antiquísima y autorizada tradición (Cfr. Denz.Sch. 1751-1752).

El Nuevo Testamento contiene cuatro relatos sobre la institución: Mt 26,26-28; Mc 14,22-24; Lc 22,1920 y 1 Cor 11,23-26. El Evangelio de San Juan habla de la promesa de la Eucaristía (Jn 6,48-58), pero no de la institución. Otros textos importantes del N. T. que se relacionan con la Eucaristía. son: 1 Cor 1,1-6; 10,14-22; Heb 13,7-15. Los textos de la institución de la Eucaristía (Mt, Mc Lc y 1 Cor) coinciden en lo esencial y tienen semejante estructura literaria.

Muestran, sin embargo, diferencias secundarias, según las cuales no coinciden literal y exactamente ninguno de ellos entre sí. Cabe distribuir los cuatro relatos en dos grupos (Mt-Mc y Lc-1), de los cuales seguidamente se presenta una sinopsis Mt 26,26-28: *Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan, y, pronunciada la bendición, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo. Tomó luego un cáliz y, dadas las gracias, se lo dio, diciendo: Bebed de ella todos, porque esto es mi sangre de la Alianza, la derramada por muchos para remisión de los pecados.* Por su parte, Lc 22,19-20: (...) *Y tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». De igual modo, después de cenar, el cáliz, diciendo: Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros.*

En esta perspectiva, la ***sección estudios*** la constituyen cinco artículos cuyo eje temático es la reflexión en, desde y sobre la eucaristía como fuego renovador, como banquete de la justicia, como fuente de espiritualidad y amor, como sacrificio supremo, etc. Por otra parte, la ***sección experiencias*** articula cuatro textos en donde la reflexión sistemática y crítica sobre el profetismo, la mística y la ética conforman una urdimbre sobre la experiencia concreta de Dios en el hoy de la Iglesia. Por último, la ***sección reflexiones*** propone a los lectores y lectoras de ***Vinculum*** una confrontación sobre la autenticidad o inautenticidad de la pasión que hoy vive la Vida Religiosa en relación con el decir y el hacer de Jesús.

Hna. María del Socorro HENAO VELÁSQUEZ., C.T.S.J.
Directora

Estudios

La Eucaritía, el Fuego que Transforma

José María ARNÁIZ., SM

INTRODUCCIÓN

No hay duda que el valor de la VC depende de nuestra capacidad para darnos y entregarnos. Esto se aprende en la Eucaristía. A su vez el mejor modo de darla consiste en transformar la historia. Esto, también, se aprende en la Eucaristía. En el corazón de la celebración eucarística se descubre el dinamismo transformador de la fe cristiana. Es un dinamismo de liberación y de comunión. No hay duda que la celebración eucarística puede dar intensidad y pasión a nuestra VC y focalizar bien su capacidad de servicio. Sintonizar con la Eucaristía nos lleva a revitalizar los signos de nuestra consagración.

El año 1981 me encontraba en el Aeropuerto de Ezeiza (Buenos Aires) con Madre Teresa. Ella viajaba por primera vez a Santiago de Chile y el Cardenal Silva Henríquez me pidió que hablara con ella sobre el delicado problema de la relación de la Iglesia con el Gobierno ya que al día siguiente de llegar tenía una entrevista con el General Pinochet y un encuentro con los jóvenes de Santiago. Después de saludarnos Madre Teresa me hizo una pregunta de Santa: "¿Es importante la Eucaristía para los religiosos de Argentina?". No me esperaba una tal pregunta hecha a boca jarro. Con el pasar del tiempo he visto que podía ser atinada. Quiero comenzar esta reflexión con los muchos interrogantes que con la pregunta de Madre Teresa me vinieron a la mente mientras regresaba a casa desde el Aeropuerto y que todavía hoy día me siguen interpelando. Ahí van uno tras otro: ¿Sé lo que estoy haciendo cuando participo y celebro la Eucaristía? ¿Hasta qué punto la celebración de cada día tiene que ver con mi vida?, *¿Me proporciona la vida que tiene el poder de vencer la muerte*? ¿Cómo puede ser eucarística toda mi vida? ¿Cómo la celebración de la Eucaristía me hace más religioso, cómo transforma mi VC? ¿Cómo la Eucaristía transforma el mundo?

Para la respuesta a todas ellas no podemos olvidar esta gran idea. La Eucaristía es el corazón de toda la vida religiosa. Eso es lo que yo leía en el rostro de Madre Teresa cuando yo intentaba dar una primera respuesta. Los

religiosos viven y crecen continuamente, se transforma en consagrados mediante la Eucaristía. La profesión religiosa es el momento culminante de nuestra historia de religiosos. *Hemos profesado VC para siempre en una Eucaristía. Eucaristía y profesión son una única acción celebrativa.* La comunidad religiosa se hace grupo creyente y fecundo en torno a la eucaristía. Al mismo tiempo, debemos reconocer que la eucaristía nos sobrepasa. La contemplamos desde la fe pero somos incapaces de encerrarla en nuestros conceptos y representaciones humanas. Nos deja en la admiración y en la adoración, en el asombro y en el misterio. No nos deja en la indiferencia. Es algo luminoso. Ilumina la VC; mejor aún, la metamorfosea. Tiene una gran fuerza transformadora. Por lo mismo, *si decimos que es el acto central de la jornada del religioso, se trata de hacer aquello que lo confirme.* Y decimos, también, que nada de lo que es auténticamente humano es extraño a la entrega que Jesús hizo y hace de si mismo en la cruz y en el altar.

De esta última afirmación nacen una serie de espontáneas propuestas y exigencias para el religioso. Enumero algunas y casi todas serán desarrolladas en estas páginas. La propuesta de pasar de "tener" Eucaristía a celebrarla; de celebrarla a vivirla; de vivirla a ser hombres y mujeres de eucaristía; de ser mujeres y hombres de Eucaristía a convertir esta forma de vida en una propuesta de vida alternativa para nuestro tiempo. Todo esto supone, también, pasar de la obligación a la necesidad de la Eucaristía; de la Eucaristía de la iglesia a la Eucaristía de la calle y de la plaza. P*ara ello la Eucaristía tiene que transformar nuestra vida y transformarse en vida.* Convertirse en el gozne de la jornada; en el momento del día que vivimos con más intensidad. Ese será el pensamiento central de nuestra reflexión. La Eucaristía debe modelar nuestra vida; para ello tenemos que acertar a conectar la celebración diaria de la Eucaristía con nuestra experiencia integral de seres humanos; a armonizar nuestra manera de pensar y de sentir, de actuar y de proceder con lo que se ve, se oye y desarrollar una auténtica celebración. Todo ello deja en el cuerpo y en el alma un gran dinamismo que lleva a la comunión y conduce a la adoración. Nos introduce en el misterio pascual.

No hay duda que son muchos los hechos, las personas y los objetos de nuestro diario vivir nos evocan la eucaristía: una copa, un pedazo de pan sobre la mesa, una comida, una sangre derramada, un crucifijo, un perdón dado, un enfermo sufriente, una intimidad bien vivida... Por estos gestos "eucarísticos" podemos llegar a una relación con Dios que implique ver, tocar, gustar; apreciar y valorar nuestro cuerpo. Así todo se hace más humano y más cercano. A esto algunos lo han llamado "eucaristizar" nuestra vida. La palabra es extraña pero expresiva. En la celebración eucarística cuando está bien motivada nuestro pensamiento y recuerdo, nuestra mirada y decisión se hacen inclusivos y nos acercamos a los pobres, a los hambrientos, a los

enfermos, al conjunto de la creación. Desde esta perspectiva podemos hablar de una implicación social de la Eucaristía. La Didascalia ya en el siglo III nos dice textualmente que *"los huérfanos y las viudas son el altar de Dios"*. La Eucaristía está asociada al desamparo de los seres humanos peor tratados por la vida. Solo en solidaridad con este desamparo se puede celebrarla bien y recordar la muerte de Cristo. Donde no hay justicia y verdad, donde se atropellan los derechos humanos la Eucaristía se convierte en una mentira, en un insulto y hasta en un engaño. El religioso también es altar de Dios. Pero para ello tiene que estar a lado de las víctimas de la sociedad.

1. SENTADOS EN EL BROCAL DEL POZO RECORDEMOS NUESTRA VIDA EUCARÍSTICA

El año de la Eucaristía es una buena ocasión para hacer la historia de nuestra vida eucarística. La dimensión testimonial de Juan Pablo II es la puerta de entrada de su encíclica "Ecclesia de Eucharistía" Voy a intentar evocar la mia personal. No siempre es fácil hacerlo.

Desde muy pequeño, y con apenas 5 o 6 años, tuve la experiencia fuerte de **presencia** en relación con la Eucaristía. Recuerdo la frase repetida de quienes me llevaban a la Iglesia. "Aquí está Jesús". Jesús está presente en esa hostia, en ese pan, en el sagrario y en la Iglesia. Por tanto, se debe guardar silencio, se le tiene que saludar, hay que hacer un gesto de respeto. Oía que me decían, también, esta es la casa de Jesús; me acercaban hasta el sagrario para estar más ceca de Jesús y quedábamos en silencio y hablando con él. Por supuesto, no me resultaba fácil hablar con alguien a quien no veía. Llegué a entender que era una presencia que lo llenaba todo; la presencia de una persona que a uno le acompaña sin tenerla a lado. Con el correr de los años esa presencia la fui sintiendo transformadora. Iba unida a la experiencia de la paz y la alegría. "Se siente, se siente, el Señor está presente" y por eso se recupera la esperanza y las ganas de ir adelante. Era y es la presencia *de Jesús*. Se le debe invitar como a los de Emaús a permanecer con nosotros y nosotros tenemos que acertar a estar con él.

Por supuesto, que Cristo esté presente en la hostia nunca lo he puesto en duda. Sin embargo, con el correr del tiempo aparecieron las dudas en torno al modo y a la naturaleza de esta presencia. ¿Real y corporal? ¿Virtual y espiritual?. Me daba cuenta que mi vida estaba poblada de presencias, unas visibles y otras invisibles; unas cercanas y otras lejanas. Bien podía hablar de la presencia ausente del amor de Dios en mi corazón. Una manera singular de presencia, la más misteriosa y honda, descubrí que es la que se tiene en el fondo "sagrado" de nuestro ser, en aquello que funda todo y es radical. Si Dios está presente en ese profundo nivel en cada uno de nosotros se debe

poder observar de cerca los prodigios de esa presencia y de esa acción. ¿En qué signos se puede reconocer esa presencia? ¿Cómo hacerla transparente? Esa presencia y esa memoria la ha reavivado siempre Jesús, pan de vida y bebida de salvación. Efectivamente ahora la comunión eucarística para mi es vivir con intensidad la presencia, la cercanía y la compañía de Jesús. Ahí hacemos presente a Jesús y Jesús se hace presencia para nosotros. El pan y el vino que se nos entregan a nosotros en comunión ahondan la gracia de la presencia y llevan a la intimidad. Se disfruta de una presencia con intensidad grande y fuerza transformadora. *Es la presencia del fuego que nos reúne y transforma el leño en ceniza nueva*. Y todo eso nos deja en adoración. Lleva a la presencia mística porque se descubre que en esa situación Dios está a la obra. Pero esta dimensión mística necesita ser intensificada ya que cada vez más se nos hace extraña la presencia de Dios en nuestro mundo cotidiano.

Cuando a penas tenía 9 años hice la primera comunión. Llegué a comprender, con una fe sencilla, que ese alguien que estaba presente en la hostia era alimento, pan de vida. La eucaristía era **alimento y comunión**. Recuerdo que me resultó difícil y hasta complicado saber que comía el cuerpo de una persona pero seguí adelante. En el recuerdo, también, que de los días de la primera comunión queda el que hacía algo importante y que había que prepararse bien.

En 1947 para poder comulgar era necesario estar en ayunas de pan y agua desde las 12 de la noche anterior. Pasó ese día. Después, comulgar al menos cada domingo, era un momento esperado y cuidado. Por varios años había visto cómo mi hermana, cinco años mayor, iba a comulgar y yo tenía que quedarme sentado en el banco. No entendía bien el por qué. La respuesta que recibía era que yo también iría a comulgar cuando fuera mayor. Han tenido que pasar los años para descubrir que el momento de la comunión en la eucaristía, como ya indicaba antes, es el *momento místico más intenso de la jornada*. Por ello la comunión es parte esencial de la Eucaristía y una Eucaristía sin comunión es como una subida en la que nos quedamos sin llegar a la cima. La plegaria eucarística es la bendición de la Mesa en la que vamos a participar. Hay que llegar a comer. Después aprendí que por eso mismo al comienzo de la Iglesia a la Eucaristía se la llamaba "fracción del pan". En ella se parte el pan y se recuperan fuerzas. La realidad más inmediata y evidente de la Eucaristía es la comida. Esta dimensión fue olvidada durante siglos. La misa era espectáculo, era sacrificio. Se comulgaba rara vez. Actualmente está bien aceptada como comida. Pero la Eucaristía no es solamente invitación a compartir un alimento. Es, en sí misma, la celebración de la comida. El pan que compartimos nos da fuerza; nos regala la esperanza de que lo que hay en nosotros de roto y quebrado también va a ser curado.

En la comunión entramos en contacto físico con Jesús. Eso ahora es mucho y está siendo cada vez más para mi. Cuando comulgo Jesús viene a mi; se convierte en mi y yo me transformo en él. El continúa a ser él mismo y yo continúo siendo yo mismo. Puedo decir: "No soy yo el que vive; es Cristo el que vive en mi" (Gal 2, 20). Es una comida de comunión. *"La Eucaristía es un verdadero banquete, en el que Cristo se ofrece como alimento"*. Las comidas son una experiencia humana interesante. Se recupera fuerzas y se hace comunión entre los comensales. Es una experiencia humana global y exigente. Es imposible comulgar bien sin haber muerto alguna vez.

Por los acentos de la espiritualidad de los inicios de los años 60 descubría en la eucaristía **un sacrificio.** Este descubrimiento coincidió con el tiempo de la profesión definitiva como marianista. Me costaba dar ese paso. Me ayudó el hecho de que me hicieran ver en esos días en la Eucaristía una vida entregada, un pan partido y una sangre derramada. Me di cuenta que en la Eucaristía con frecuencia se repetía "este santo sacrificio". Eso es lo que quería hacer de mi vida en ese momento: ofertorio, don, entrega, donación y hasta el extremo.

Pero costaba mucho. Y mucho debería costar participar en una Eucaristía. Fue ahondando en el sentido de la misma que entendí la dimensión de radicalidad en la entrega. "En la noche en que fue entregado..." (1 Cor 11,23) fue cuando instituyó el sacrificio eucarístico del cuerpo y de la sangre. Le Eucaristía comenzó a evocarme y hacerme presente la pasión y la muerte de Jesús. Por ella el luminoso sacrificio de la cruz que se perpetúa para siempre.

Por eso, con la profesión perpetua podía hacer mías las palabras: "Anunciamos tu muerte, Señor, proclamamos tu resurrección". El cuerpo es entregado por vosotros... la sangre derramada por vosotros (Lc 22, 19-20); la de Cristo y también la mía. La Iglesia vive continuamente del sacrificio redentor y accede a él a través no solamente de un recuerdo lleno de fe sino también de un contacto actual con los muchos crucificados que recorren nuestras calles. El único y definitivo sacrificio redentor del Cristo se actualiza siempre en el tiempo. La VC en su más profunda originalidad sólo nace de la entrega redentora del Señor de nuestras vidas. El religioso se sabe "bendecido, roto y entregado".

Son muchas las veces que en una celebración eucarística, sobre todo en algunas plegarias eucarísticas, evocamos la palabra, la realidad y el misterio del sacrificio santo y puro que ofrecemos. Es un hecho que con el correr del tiempo llegué a sentir que la insistencia de la Iglesia en la Eucaristía como sacrificio era excesiva. Sacrificio era sinónimo de privación, sufrimiento y renuncia. Detrás de esta insistencia llegaba un mensaje sublimizar: es necesario sufrir para tener éxito. Aunque eran varias las razones que le habían

llevado a la Iglesia a acentuar este aspecto podemos aceptar que en parte se había viciado el concepto y la realidad. Todo esto me hizo reflexionar y preguntarme por su auténtico significado. Siguiendo esa línea quiero reconocer que ha sido muy válido e inspirador para mi identificar el sacrificio con el *amor hasta el extremo... un amor sin medida* (Jn 13, 1). El sacrificio es el puente que me permite estar de la parte de Dios. El don del amor de Jesús y su obediencia llegó hasta el extremo de dar la vida (Jn 10, 17-18) y ponerse en las manos de Dios para ser semilla fecunda. Se hizo obediente hasta la muerte (Fil. 2, 8) y así nos introdujo en el mundo del Padre. En la Eucaristía devolvemos nuestra vida a Dios. Confesamos que a Dios pertenece y esperamos que se multiplique.

Con el tiempo he llegado comprender que n*o conviene colocar el sacrificio en el centro de nuestra comprensión de la eucaristía y de nuestra vida. Pero tampoco sirve suprimir el valor del mismo.* El sacrificio de Cristo no está en la entrega cruenta sino en la entrega de si mismo y de su vida. Es una entrega personal y en manos del Padre. *No es la Cruz lo que da sentido a la última cena sino que la última cena la que da sentido a la cruz.* La última cena fue la ofrenda personal del propio Cristo que dio el alma al vía crucis de Jesús.

Ha tenido que pasar mucho tiempo para descubrir **el misterio** en la Eucaristía. Por mucho tiempo pensé que todo era sencillo y claro. Viví con la impresión de la magia de las palabras de la consagración. Creí sin excesiva admiración y sin necesidad de mucha "explicación". En los años de estudio de teología. aprendí la palabra transubstanciación y lo que ella significaba pero no lo que ella me implicaba o implicaba.

Sólo se ha convertido en un misterio que toca mi vida desde hace un poco de tiempo. No hay ninguna duda que ya era una presencia y una comunión *misteriosa*. En ese pan y en ese vino hay una transformación. Transformación original ya que no se conoce por los sentidos; sólo por la fe. Esta presencia es la de una persona que transforma nuestra vida. Así ocurre con los discípulos. El poder de la palabra radica no en cómo la aplicamos a nuestras vidas después de haberla oído sino en su capacidad de transformación. Poco a poco he ido descubriendo en mi vida que la Eucaristía era la cuna de mi existir y el hogar de mis aventuras grandes y pequeñas. Sobre todo me he confirmado que el pan y el vino se transforman y me transforman.

Para ello he partido de una convicción de fe y me he hecho ayudar de unas explicaciones. La naturaleza del pan y del vino cambian. Lo nuevo que son y significan se debe a un cambio de naturaleza. Así ocurre con el anillo cuando se convierte en alianza de matrimonio. Por eso exclamamos con gran espontaneidad: Es grande e*l misterio de la fe*. Nos ayuda a ejercitarnos en la

fe. La VC no siempre produce creyentes ni hace creyentes a los que la integran. La Eucaristía nos ejercita en esa fe que nos confirma que Dios está implicado en este mundo.

A veces me piden dar un testimonio personal de mi fe. No suelo tener problema en ello. Pero con frecuencia pido a quienes interpelan que resuman lo que más les ha llamado la atención de mis respuestas. Tengo que decir que lo que más se les queda es lo que tiene que ver con la felicidad, la fecundad y la fidelidad. La Eucaristía me ha ayudado a ejercitarme en estos aspectos. Este misterio nos sobrepasa pero abre a horizontes nuevos. Los discípulos llegaron a decir: esta doctrina es dura...Jn 6, 61. La fe es un don y un don infalible. No comprendo nada pero creo con todo mi corazón. Adorar es dejarnos invadir por la presencia y el misterio.

Por lo mismo, hay que luchar para guardar la fe. De ahí nos viene el desafío de vivir lo que creemos. Creemos en el Señor, el Hijo del Dios vivo. Es él en persona. La Eucaristía no es algo es alguien. Está ahí. Su presencia no es sólo local. Es comunión. La comunidad está reunida en torno a él. Este misterio nos pide *un ejercicio de fe y una fe que se ejercita en el misterio.* Ejercicio que supone: acoger la salvación que nos viene de su mirada; estar con él: "el maestro está ahí y te llama..."; estar con él que reza en nosotros; mirarle; implorarle; amarle; dejarse amar; pasar por las noches y las impotencias y llegar a la aurora.

No hay duda que si aprendemos a mirar hacia los ojos que nos miran desde esa Presencia descubrimos que esa mirada se refleja en otras y nos desplaza hacia los ojos de muchos hermanos y hermanas. Después de este recorrido de la historia de mi fe "eucarística" puedo decir que hay un hilo conductor en toda ella. A veces los días tienen que pasar y el momento justo tiene que llegar para descubrir las implicaciones de lo que creemos. Eucaristía es para mi, en estos días, *transformación.* Es invitación a cambiar de forma ya que evocamos y vivimos la transformación de un trozo de pan y un poco de vino en el cuerpo de Jesús y en su sangre. Cuando eso comemos, como nos ocurre siempre, nos alimentamos y nos transformamos en lo que comemos. Esta gran transformación es misterio; no se ve lo que ocurre pero se experimentan sus efectos. No sabemos lo que nos pasa. Y eso es lo que nos pasa. El que comulga se siente transformado y llamado a vivir varias e importantes transformaciones que cambiarán su vida. De eso vamos a hablar ahora.

2. LA FUERZA TRANSFORMADORA DE LA EUCARISTÍA LLEGA A LA VC Y LA HACE FECUNDA

La epiclesis, la invocación del Espíritu Santo, potencia de vida, es el momento de *mayor intensidad y calidad de la acción transformativa que podemos presenciar y vivir en la Eucaristía.* El Espíritu es él que santifica las ofrendas para que llegan a ser el cuerpo y la sangre de Cristo. Él actualiza la pascua de Cristo resucitado y la presencia y acción de Jesucristo en la humanidad. Así nace un mundo nuevo, la obra de la nueva creación. A esa obra me ha gustado siempre asimilar la VC cuando he soñado para ella tiempos nuevos y fecundos. La acción del Espíritu es decisiva para reavivar y vivificar el cuerpo de Cristo, fermento de toda la humanidad. El Espíritu Santo es el aire del Reino de Dios que nos permite respirar justicia, verdad, libertad y amor. Este soplo atraviesa desde los orígenes todo ser vivo. Los animados por el Espíritu de Dios son hijos e hijas de Dios. El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad. Está así presente en una recreación que lleva a su término la creación; transforma, transustancia, cambia. Por él entramos en la relación justa con el Padre y con los hombres. El Espíritu es el que crea nuestra comunión con el cuerpo de Cristo resucitado. Este Espíritu es el que nos pone en actitud de ofrenda.

Por el mismo Espíritu se manifiesta la vitalidad de la VC. También en ella hay momentos de verdadera epiclesis. *El corazón de la Eucaristía y de la VC laten al unísono.* Creer en la acción del Espíritu en nuestra vida y en la de la Iglesia es comprometerse a dar la vida y hacerla carne; a transformar y hacer todo fecundo. Si el Espíritu es el que guía nuestra vida no nos debemos dejar guiar ni por la carne ni por la ley. El amor realiza en nosotros una obra de justicia, de paz, de creación nueva y de comunión. Así aparece el hombre nuevo, resucitado, espiritual, presente en el mundo que por opción radical quiere ser el religioso.

En el corazón de la VC está la transformación y la VC de hoy la necesita. Viene del mismo Espíritu que transforma el pan en el cuerpo de Cristo y el vino en la sangre. Transformación misteriosa como muchas de las nuestras. Algo profundo cambia y no se ve y lo que se ve no es.

- **Se transforma uno en Cristo, en lo que comemos**

Nos transformarnos misteriosamente en lo que recibimos. Nos ayuda a entender bien este mensaje las palabras de San Agustín a los catecúmenos: “Recordar que un solo pan no se halla formado de un grano solo sino de muchos. Cuando recibisteis los exorcismos, estabais, es un modo de hablar,

bajo lo muela del molino; cuando recibisteis el bautismo os trocasteis bien así como la pasta y os coció, en cierta manera, el fuego del Espíritu. Sed, en fin, lo que veis y recibid lo que sois". En la eucaristía nos hacemos cuerpo de Cristo y nos entregamos en alimento a los otros para hacer juntos el camino. "Ahora estamos en Cristo Jesús" (Ef. 2, 13), en una real unión sin confusión. Cuando se está *con* Jesús uno se quiere transformar *en* Jesús; llegar a participar en la sabia de Cristo que circula por los vasos comunicantes y recibir y dar la vida de Jesús y todo lo que ella supone. Así se produce un fenómeno muy similar al del embrión en el seno de la madre (Ef. 2,13). La imagen del alimento me ha ayudado a entender esta profunda realidad: Jesús es nuestro pan de vida y de ahí nos viene una fuerza nueva. Pero comunión no es confusión; la fusión lleva a la confusión; en la relación propia de la comunión cada uno guarda su identidad. Hay una llamada a crecer juntos y en este caso junto con Jesús. Todo esto da una especial fecundidad a nuestras vidas. Vivir en Cristo supone habernos revestido de Cristo y estar animados por su Espíritu (1 Cor.6,17).

- **Se transforma Jesús en el centro**

Mirando la hostia veo que no sólo el pan se ha transformado en el cuerpo de Cristo sino que todo el mundo. Cristo se ha convertido en el centro de la realidad. Mirando el pan consagrado veo el mundo con ojos diversos y reconozco a Cristo como su centro. T. de Chardin por la adoración ha comprendido que Cristo desde la hostia permea todo el mundo con su amor. *Mirando la hostia nos ejercitamos en adquirir un modo nuevo de ver la realidad de nuestra vida*. En la humilde presencia de Cristo se experimenta una gran necesidad de silencio y de comunión. La celebración eucarística es el momento y el medio mejor para centrar la vida en Cristo. En este proceso para hacer que Cristo sea el centro de nuestra vida hay pasos o etapas. Durante un tiempo estuve preocupado de encontrarlos. Veía con más claridad cuál era la meta: que Cristo fuera el centro de mi vida y del mundo (1 Cor. 6,17). No veía tan claras las etapas y los pasos.

En mi formación marianista había aprendido esto y me había gustado que me hablaran de esa estupenda meta: Jesús es el eje en torno al cual gira todo.Sabía, también, de las etapas ofrecidas por la tradición espiritual. Pero no me dejaban satisfecho. Seguí buscando. La Eucaristía de cada día se fue convirtiendo para mí en propuesta de un cierto camino. Era el momento de revivir una presencia, renovar un sacrificio y recibir un alimento. Una intuición más clara de las etapas de este proceso la tuve un día al terminar la oración eucarística y cantar: *Por él, con él y en él a ti Dios Padre Omnipotente en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos, Amen.* Las tres preposiciones, que siempre me habían gustado, me

pusieron en camino para descubrir los diferentes acentos de las etapas diversas que llevan a una misma meta: centrar la vida en Cristo. (Rom. 15).

- **Se transforma lo diverso en lo uno**

Estamos en un mundo que crea y multiplica formas nuevas de fragmentación y de rupturas. Ese es el escenario de nuestra celebración eucarística. La tradición nos dice que la eucaristía es sacramento comunitario por excelencia que a veces con el correr de los siglos ha sido privatizado. Transforma lo que es diverso y está separado en cuerpo, en un conjunto, en comunidad, en comunión. De hecho el signo del sacramento no es tanto el cuerpo y la sangre de Cristo sino la comida donde las hermanas y hermanos se sientan juntos en torno al único Padre y comen el pan común. Pablo es claro en este sentido: "Pues si el pan es uno solo y todos compartimos ese único pan todos formamos un solo cuerpo" (1 Cor 10,17). Los Padres han expresado con fuerza este mismo pensamiento. Si es verdad que la Iglesia hace la Eucaristía lo es también que la Eucaristía hace la Iglesia; la hace comunidad, comunidad alternativa y asamblea. En esta comunión y ganas de comunión se renueva cada día el creyente. La sociedad actual está urgida de esta transformación; la Iglesia también. Acertar a hacer comunión a partir de lo diverso es un gran desafío para nuestra humanidad. La Eucaristía nos da lenguaje para encontrarnos, comunicarnos y querernos. Los consagrados de hoy y de siempre aspiramos a ser de una humanidad que no excluye sino que se hace lugar de inclusión. ¡Un estupendo sueño que se renueva en cada Eucaristía!

- **Transforma la alabanza en bendición**

La Eucaristía dignifica toda la creación. Con la transformación del pan y el vino en el cuerpo y sangre de Jesús, la creación se hace mediadora del don divino. La Eucaristía transforma en altar todo el universo. Se celebra porque hay un pan y un vino, frutos de la tierra, del agua, el aire y el sol. Es el juego de tantas energías que, junto con el trabajo humano hacen posible que el pan y el vino sean llevados a la mesa y conviertan en ofrenda toda la creación. En la Eucaristía se *une el cielo y la tierra.* Abarca e impregna toda la creación y, en cierto sentido, se celebra sobre el altar del mundo (EdE, 8).

La Eucaristía ha de llevar a la vida en lugar de apartarnos de ella y ésta es la clave de verificación de la calidad eucarística de nuestras celebraciones. Jesucristo recapitula no sólo al género humano sino a la creación entera. El Hijo de Dios se encarna, para reconducir todo lo creado en un acto supremo de alabanza. Verdaderamente, éste es el «mysterium fidei» que se realiza en

la Eucaristía: el mundo nacido de las manos de Dios creador retorna a él redimido por Cristo" (EdE 8). *Cuando decimos "Eucaristía" estamos recogiendo toda la herencia de bendición, alabanza y agradecimiento desbordantes que viene de la tradición bíblica.*

Significa entrar en relación con el Creador y encontrar la realidad última de todas las criaturas. Vivir la Eucaristía es vivir en clave de bendición y multiplicar la bendición por todas partes. Celebrar la Eucaristía es identificarnos con Cristo, corazón del mundo y comprometernos a acallar los gemidos de la creación herida que clama por una sanación experimentada como necesaria. Me interpeló mucho una historia narrada por X Quinzá Lleó en un pliego de Vida Nueva: "... he conocido en Salvador de Bahía a un hombre santo que estaba compartiendo su vida desde hace algunos años con "o povo da rua", con los hombres y mujeres de la calle. Después de un tiempo largo de vivir a la intemperie, entre cartones como ellos, sintió la llamada eclesial y el pastor de la arquidiócesis les confió como lugar de acogida una iglesia deshabitada... Allí acudí a visitarles y a compartir su vida. Y cuando después de compartir su ágape frugal, escuchar sus historias de hombres y mujeres heridos y después de cantar y rezar juntos... también quisieron saber cómo yo vivía mi consagración. A su pregunta sobre la razón por la que yo vivía en comunidad religiosa les contesté: "Miren, no hay tanta diferencia entre ustedes y nosotros. Ustedes han encontrado un modo de curar sus heridas, porque son conscientes de ellas. Nosotros tenemos un problema. Nosotros nos reunimos en comunidad por lo mismo, sólo que no lo sabemos".

- **Se transforma en exigencia de justicia**

La Eucaristía nos alarga los horizontes. Al construir la Iglesia crea precisamente por ello comunidad entre los hombres. La celebración eucarística nos sitúa en el mundo; convoca a toda la humanidad. Toda misa es "una misa sobre el mundo y para el mundo" como la celebrada por T de Chardin en la estepa de Mongolia. Juan Pablo II recuerda que la eucaristía es "una invitación a transformar el mundo según el evangelio" (EdeE 17). La dimensión comunitaria encuentra su sentido pleno en la dimensión universal y en la globalización de la solidaridad. En la mesa eucarística de la más humilde Iglesia se dan cita todos los problemas del mundo y "el cristiano que participa en la Eucaristía aprende de ella a hacerse promotor de comunión, de paz, de solidaridad en todas las circunstancias de la vida" (MND, 27).

En el mismo documento se nos recuerda que la Eucaristía es una gran escuela de paz. Forma hombres y mujeres que en los diferentes niveles de responsabilidad en la vida social, cultural y política, se hacen artífices de

diálogo y de comunión. Bien podemos decir que sólo se celebra bien la eucaristía cuando nuestras Iglesias tienen abiertas las ventanas y por ellas entra el aire fresco del mundo, cuando las puertas están de par en par abiertas a lo que nos rodea, a los de lejos y los de cerca, al dolor y a la alegría; cuando el cristiano vuelve a la vida ordinaria después de la celebración eucarística y llega transformado; *cuando está motivado por la nostalgia de una justicia mayor;* cuando trae consigo la misión de transformar y de crear el mundo nuevo que es el horizonte cotidiano de toda existencia cristiana. Ese cristiano tiene la misión de hacer de la gran tienda del mundo la tienda del encuentro de la humanidad.

La Iglesia es llamada a ser servidora, espacio donde las relaciones humanas de dominación y esclavitud se transforman en relaciones fraternas y libres, signo de la presencia de Dios para la humanidad. La Iglesia eucarística es aquella que se hace espacio para ofrecer solidaridad y acogida, sacramento de comunión de toda la humanidad, con toda la creación y con Dios. Es signo de la presencia de Dios porque es sacramento de amor. Nuestro Dios ha manifestado en la Eucaristía la forma suprema del amor, trastocando todos los criterios de dominio, que rigen con frecuencia las relaciones humanas, y afirmando de modo radical el criterio del servicio: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9, 35). No es casual que en el Evangelio de Juan no se encuentre el relato de la institución eucarística, pero sí el «lavatorio de los pies» (Jn 13,1-20): lavando los pies a sus discípulos, Jesús explica de modo inequívoco el sentido de la Eucaristía como servicio (MND, 28).

En el relato de Juan, Jesús se revela como maestro de comunión y de servicio (EdE 20). Éste es también el sueño que expresara el cardenal Vãn Thuan (EE, 2002) para la Iglesia: *"Sueño con la Santa Sede, con todos sus organismos, como una gran hostia, un único pan ofrecido en sacrificio espiritual, dentro de la Iglesia como un gran Cenáculo, con María, la Madre del Cuerpo de Cristo, y con Pedro, que ejerce su ministerio de unidad al servicio de todos. Y todos nosotros, junto con ellos, como granos de trigo que se dejan moler por las exigencias de la comunión, para formar un solo cuerpo, plenamente solidarios y plenamente entregados, como pan de vida para el mundo, como signo de esperanza para la humanidad".*

En algunos ambientes crece le opinión que la religión divide. La dinámica de la eucaristía supera la tentación de la intolerancia y abre y dispone para el servicio humilde y pobre a favor de la humanidad entera. Consigue que los fuertes estén abiertos y sean capaces de cargar con las fragilidades de los débiles. La celebración eucarística abre a la gratuidad y a la igualdad. Todos recibimos el mismo pan: "Cristo entero". Nadie puede comprar el don de Dios.

Si en algún lugar brilla la gratuidad y la igualdad es en la comunión eucarística. Así, en la comunión con Cristo las diferencias personales, culturales y sociales contribuyen a la creación de una humanidad más fraterna. La cena del Señor se presenta como la proclamación en acto de lo que debiera ser una integración de personas pertenecientes a lenguas, pueblos y razas diferentes. Se sale de la Eucaristía tendiendo la mano hermana movidos por la fuerza profética que encierra esta celebración en medio del dinamismo mercantil de las sociedades marcadas por el consumismo.

- **Transforma el pasado en un presente que tenga futuro**

Muchas son las veces que en la eucaristía se nos recuerda que somos caminantes y peregrinos. En ella recibimos un viático; un alimento para el camino. En la Eucaristía se nos da a comer el pan propio de los caminantes que recorren los caminos del Reino. Nos centra en la resurrección de Jesús que proclamamos como una realidad actualizada.

"Al mismo tiempo, mientras actualiza el pasado la Eucaristía nos lanza hacia el futuro de la última venida de Cristo, al final de la historia. Este aspecto escatológico da al sacramento eucarístico un dinamismo participativo que infunde al camino cristiano el paso de la esperanza" (MND 15). La esperanza es la virtud para nuestro tiempo. *La Eucaristía resulta la mejor fragua para transformar la desesperación en esperanza.* "Nadie sin futuro" es el lema de la Caritas internacional; es decir, nadie sin esperanza. Eso celebra, precisamente la Eucaristía. Quien come el cuerpo de Cristo posee ya en esta tierra semillas de eternidad y vive aquí las primicias de la plenitud futura. La celebración eucarística tiene que transformar nuestro estado de ánimo y proporcionarnos un pálpito de esperanza. No debe transmitirnos necesariamente entusiasmo pero sí esperanza. Con la Eucaristía se asimila el "secreto" de la resurrección. Bien podemos decir que es un antídoto contra la desesperación ambiental. *Nos deja siempre en domingo, que es el día, como nos recuerda San Basilio, en el que no se envejece.* La Eucaristía es un modo de ser y de vivir iluminado por la visión y la tensión hacia el futuro, hacia el mundo que será una realidad cuando se transforme en el Reino de Dios.

Más aún, la Eucaristía es fuente de esperanza. Jesús celebra la Última Cena en *"la noche"* (Jn 13, 30), en medio de amenazas de muerte, traicionado por uno de los suyos y condenado sin remisión. En ese contexto Jesús convierte la Eucaristía en alivio, en certeza esperanzada, en luz y en paz y resurrección para los apóstoles. Del mismo modo, compartir el pan que sacia la necesidad y repartir el vino de la alegría en momentos límites y circunstancias difíciles

de la vida son signos eucarísticos que álientan la esperanza y fortalecen la fidelidad creativa.¡Cuántos nuevos caminos no se abren delante del sagrario!. La Eucaristía es esperanza que anuncia y promueve el futuro: el de una nueva humanidad reunida en comunidad reconciliada y fraterna, en una mesa para todos en la que circularán el pan, el vino y la Palabra en torno a Jesús resucitado.

Como consecuencia de la tensión escatológica la Eucaristía da un impulso a nuestro caminar histórico, pone una semilla de viva esperanza en la dedicación cotidiana de cada uno a sus propias tareas. Abre caminos nuevos.

- **Transforma lo provisorio en definitivo**

Todas las cosas, nosotros incluidos, existen en lo provisorio. Es la situación que conocemos y en la que vivimos. Vamos hacia una plenitud de la misma en Cristo glorioso. De hecho la lógica y el deseo de la plenitud está en todos los seres humanos. Cada uno es llamado a la plenitud de la semejanza con Cristo. La Eucaristía se convierte en alimento indispensable y alimento de vida eterna. Cristo no es de alterar, anular o vaciar sino de colmar y llevar las realidades a su fuente y plenitud. Pan y vino se transforman en la verdadera comida y bebida. No dejan de ser frutos de la tierra y del trabajo de los hombres. Estamos en presencia de una transformación invisible pero real.

La cena del Jueves Santo no ha sido una auténtica eucaristía; ha sido una anticipación simbólica de la verdadera *ya que sólo el cuerpo glorioso de Jesús resucitado tiene la capacidad de hacer del pan y del vino lugar de la presencia definitiva de Jesús*. Cuando se contempla la eucaristía se recibe una llamada fuerte a lo definitivo. Ciertamente la visión cristiana fija su mirada en *un «cielo nuevo» y una «tierra nueva»* (Ap 21, 1), con lo cual no debilita, sino estimula nuestro sentido de responsabilidad respecto a la tierra presente (EdE 20). Nos comunica la fuerza que da lo que dura para siempre. Si no hubiera en el mundo personas que aspiran a la intensidad del amor del que nos examinarán al final la Eucaristía no podría celebrarse.

3. LA FUERZA TRANSFORMADORA DE LA EUCARISTÍA CONTAGIA LA VIDA CONSAGRADA

El religioso descubre su identidad personal en el misterio eucarístico que a su vez se convierte en una convocación comunitaria. Descubre que su vocación es un don y la respuesta a esta vocación es un transformarse en don para los demás. Eso hace Cristo en la Eucaristía. Es pan partido para la vida del mundo. A su vez "La Eucaristía está por su naturaleza en el centro

de la VC, personal y comunitaria" (VC 95) dando sentido a todo. Descubre, también, que su vocación es el amor. *"Nada dice más el amor que está en el corazón de Dios que la Eucaristía".* Esta frase de Isabel de la Trinidad ha estado muy presente en esta reflexión. La Eucaristía me ha ayudado a comprender últimamente que en ella se aprende a remover los obstáculos que tratan de impedir que el amor sano y fuerte se libere y sea fecundo. La presencia, el encuentro, la comunión, la entrega y la transformación son las expresiones mayores del afecto compasivo y generoso que lleva a la intimidad. Todo eso se da cuando concebimos la Eucaristía como un sol de vida y un pozo de agua fecunda. Pero la Eucaristía no es algo. Es alguien, es Cristo presente, vivo, activo, cuerpo y sangre, alma y espíritu. Él es sol de vida, que ilumina y calienta, que despierta al amor. Es el mismo aquí y allá, ayer y hoy, del que yo recibo todo, que inaugura un día nuevo. Así hay que poder presentar la Eucaristía. Ese es el fuego que transforma la VC. La hace fecunda. La convierte en una vida apasionada por Cristo y por la humanidad. Transforma la pasión por Cristo en pasión por la humanidad y la pasión por la humanidad en pasión por Cristo. Así lo están viviendo algunas congregaciones que ponen una especial intensidad en la vida eucarística y de esta gran transformación saben dar testimonio. Una VC que no esté marcada por el fuego de la intensidad del amor no puede dejarse transformar a la medida de Cristo. El amor cuando nos visita no nos deja nunca igual; nos conmociona.

Dentro de la historia visible y documentable del mundo, cuyo hilo conductor son las guerras, las invenciones locas y las ambiciones de poder y de tener, hay otra historia; una historia profunda y misteriosa. El hilo conductor de esta historia son las invenciones de Dios, sus obras maravillosas, la acción de verdad, de bondad y de belleza de los hombres y mujeres. En esta historia la VC tiene un lugar preponderante. Sólo se mantendrá en ese puesto si logra descubrir en la Eucaristía lo que contiene. La única y definitiva maravilla de Dios, Jesucristo. La Eucaristía no ofrece sólo el fuego que transforma y da fuerza interior; también ofrece proyecto para participar en el gran teatro del mundo. Ofrece un nuevo modo de ser y de proceder para transformar la realidad sociocultural actual. La Eucaristía es la única realidad de futuro que tenemos. De ella parte la nueva historia.Terminamos esta reflexión con una oración. En ella se recoge todo lo más importante que se ha dicho hasta ahora y lo convertimos en súplica confiada.

- **Señor, hazme comprender**

La Eucaristía es misteriosa. El pan que yo les daré es mi carne...Ayúdame a comprender un poco más con mi mente para adorar con mi cuerpo. Los teólogos han trabajado, los predicadores han explicado, los exegetas han

profundizado, los historiadores han contado, los libros se han multiplicado. Pero yo necesito creer más. Hazme comprender con el corazón para que llegue a amar lo que creo. Para penetrar este misterio es necesario que tú, Señor, seas el misterio para mi. Alguien al que admire, al que ame, al que cante y con quien entre en intimidad. ¿A quién iré, Señor? Señor hazme comprender pero sobre todo hazme amar y vivir.

- **Señor, hazme vivir**

Hazme vivir de la Eucaristía cuando todo va bien y cuando todo va mal y en un mundo con problemas y con signos de vitalidad. Que sea la matriz en la que sea engendrado cada día. Hazme celebrar lo que vivo y vivir lo que celebro. Así mi vida religiosa quedará transformada por la Eucaristía para la gloria de Dios y la salvación del mundo; será eucarística. Que en todo momento de mi existencia, del alba al ocaso y también durante la noche, pueda experimentar la viva presencia del Señor; que pueda gustar la indecible alegría de recibir alimento con él junto al fuego que vivifica y purifica, fuego del Espíritu de amor que todo lo transforma en Eucaristía, en don y en himno de acción de gracias al Padre por Cristo, con Cristo y en Cristo.

- **Señor, hazme compartir**

Compartir lo que yo he comprendido de la Eucaristía. Es tanto. Compartir lo que la Eucaristía aporta a mi vida. Compartir la vida que me llega. Que acierte a decir lo que creo, lo que vivo y lo que siento; a compartir mi alegría. Alegría que sea el reflejo de mi espíritu y que prenda en el rostro de todos los que encuentro. Compartir el testimonio de mi vida que irradia el fuego de la caridad hasta los confines de la tierra. Hazme entender que sólo desde la comunidad de hermanos, desde la comida en común y la palabra compartida podemos reencantar el mundo. Cuerpo roto, capacítame para compartir, sangre derramada engendra vírgenes fecundas/os. Amén.

Celebrar la Eucaristía hoy La Mesa de la Justicia en Favor del Pobre

P. Víctor M. MARTÍNEZ MORALES., S.J.

1. INTRODUCCIÓN.

Nuestra reflexión teológica ha de responder a la pregunta por la significación real ético-social de nuestra celebración eucarística dadas las incidencias y relaciones que se establecen entre la vida y la celebración. Culto y existencia nos exigen una mirada a la realidad desde el sacramento e igualmente cómo el sacramento es tocado por esta realidad.

Hoy como ayer la presencia del pobre en el mundo sigue siendo para la humanidad y particularmente para los cristianos punto referencial de su vida y su actuar. ¿Tiene nuestra celebración eucarística un lugar para el pobre?, ¿Son nuestras celebraciones acontecimientos reales de justicia?, ¿Cómo celebrar el banquete de la vida, presencia abundante del amor de Dios ante la realidad del pobre, negación de la vida, presencia de injusticia, desigualdad y muerte?

Nuestra aproximación a una lectura ético-social del Misterio Eucarístico se hace a partir de una estructura teológica fundamental: El Misterio Eucarístico como acción simbólico-profética. La cual parte de la praxis real de Jesús: La última cena como **ôt** profético, a partir de la cual el Misterio Eucarístico aparece como acontecimiento profético de justicia que la iglesia actualiza hacia el cumplimiento definitivo del banquete en el reino.

2. LA CENA: ACONTECIMIENTO PROFÉTICO DE JUSTICIA

Hemos de detenernos en la estructura profética[1] de la última cena, en cuanto, sin desconocer sus características propias, ella está en continuidad con el actuar profético de Jesús. Jesús vivió y murió como Profeta, tal es el compendio del mensaje de la última cena. El acontecimiento de la cena está vinculado a toda la vida de Jesús: Su predicación y actuación testimonio del actuar de

[1] MARTINEZ,M., Víctor, ***Sentido Social de la Eucaristía. II. La justicia hecha pan.*** Santafé de Bogotá: Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana.1995.,p. 90-98.

Dios, su conducta y su mensaje de compromiso radical e identificación con el reino de Dios, su doctrina y enseñanza de originalidad y poder particulares[2].

En la presentación de la Cena de Jesús, como acción profética, se logra mostrar cómo la unidad esencial del acontecimiento histórico de la última cena está dada por la integridad de la vida de Jesús. Coherencia total hasta la muerte. Su vida de entrega en fidelidad al Padre y de servicio total a los hombres. Podemos ver también cómo tal unidad, entre la última cena y la vida de Jesús, se hace presente desde dos actitudes constantes de Jesús: El don de su persona (dimensión soteriológica): Una praxis de servicio[3]. Y la irrupción del reino (dimensión escatológica). La significación de la Cena de Jesús está dada por la revelación de la totalidad de su existencia, -vida, muerte, resurrección-. Más allá de un simple análisis de la historia, ella tiene su sentido en la unidad y totalidad de la persona y la praxis de Jesús: Una vida de amor y una misión de servicio. El considerar las acciones y palabras de Jesús en la última cena como un acto profético responde a la actuación profética de Jesús, a su talante profético, a sus actitudes proféticas, a Jesús Profeta, precursor de la novedad del reino[4]. Todos los elementos requeridos para que se produjera una acción profética estaban dados. Sin embargo, la cena de Jesús superará todo tipo de acción profética conocida, ella es definitiva y escatológica, instaurada por Jesús es propia y original, su **ôt** profético por excelencia.

3. LA EUCARISTÍA: ACCIÓN SACRAMENTAL DE JUSTICIA

El carácter sacramental de la eucaristía se coloca, no en el rito religioso, cuanto en el símbolo que está expresando una experiencia de fe en Jesús. Las palabras y acciones de Jesús en la última cena son transparencia de Dios. El valor sacramental de la Cena se afinca en la misión profética de Jesús de anunciar el reino y denunciar todo aquello que esclaviza al hombre[5]. Signo ya de la presencia del reino de Dios y de su acción salvífica.

Su articulación sacramental viene realizada a partir de la Cena de Jesús como símbolo del banquete celestial, explicitación del sentido último de la vida profética de Jesús. La actitud de Jesús ante el culto no sólo prolonga el mensaje profético sino que en él recibe su cumplimiento y superación. Jesús es el culto agradable a Dios. Jesús ofrece su vida, su trabajo, el producto de su praxis histórica[6]. Se ofrece él mismo, todo él. De ahí que no se trate de una simple presencia simbólica. Nuestra celebración eucarística es real, como real fue la vida **-de total entrega-** de Jesús.

---

[2] MARTINEZ, M., Víctor, Ibídem., p.86-90.
[3] MARTÍNEZ, M., Víctor, Ibídem., p. 172-177.
[4] MARTÍNEZ, M., Víctor, Ibídem., p. 106-108.
[5] MARTÍNEZ, M., Víctor, Ibídem., p. 143-152.
[6] MARTÍNEZ, M., Víctor, Ibídem., p. 197-200.

El valor sacramental se enraiza en la vida de Jesús y en su misión profética de siervo. Su praxis de servicio a causa del reino de Dios, y su actitud liberadora como expresión de la voluntad del Padre, nos revelan el alcance significativo de su obra salvífica. Su articulación sacramental está en la identidad entre el pan producto del trabajo y el pan del altar. Para que ese pan sea ofrecido a Dios, para que sea culto agradable a Dios, ha de ser pan de vida, pan de libertad, pan de justicia: La celebra-ción de la eucaristía es la celebración de la totalidad de la vida y praxis de Jesús, la celebración del misterio eucarístico es la celebración del misterio de Cristo.

4. LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA: COMPORTAMIENTO DE JUSTICIA

Los testimonios de la institución eucarística, tal como los encontramos consignados en los relatos evangélicos y en Pablo, son ya una fijación litúrgica de la primitiva comunidad. Ellos reflejan la liturgia eucarística primigenia. Este factor litúrgico está indicado en la manera como tal acontecimiento fue asumido por los discípulos de Jesús y cómo fue vivido por las primeras comunidades cristianas.

La asamblea eucarística practicada por las comunidades cristianas ya en sus orígenes está identificada como: "comida del Señor" y "fracción del pan", designando un rito cultual y a su vez manifestando una dimensión existencial. El"partir el pan" y la "cena del Señor" evocando la totalidad del rito de la acción eucarística son a su vez símbolos de la unidad y del compartir. El culto eucarístico se sitúa en relación con el amor, característica que ha de identificar a todo cristiano. Tal relación entre culto y existencia es la que hace que el comportamiento ético sea indisociable de la celebración eucarística.

La Cena como acción profética, -legada por Jesús-, se hace memorial al prolongarse en la vida de la comunidad. De ahí que en la "cena del Señor" no se trata de reproducir un acto del pasado realizado por Jesús, sino celebrar la presencia actuante del Resucitado. Desde la realidad del misterio de su muerte hasta la espera confiada de su regreso, la celebración de la "cena del Señor" por parte de la comunidad se convierte en compromiso por aspirar a la vida del reino. La fidelidad de la comunidad en la continuidad de la acción litúrgica del Señor, como actualización de la acción profética de Jesús, les exige también hacer actual el servicio y la vida de entrega de Jesús. El comportamiento y la actitud cotidianos de responsabilidad de unos por otros está exigido por la misma acción litúrgica, no se puede desvincular el culto de la vida.

---

[7] BOFF, Leonardo ***Como celebrar la Eucaristía en un mundo de injusticia.*** En Teología desde el lugar del pobre. Santander: Sal Térrea.1986, p. 107.

Comulgar con la presencia del Señor como cuerpo personal y cuerpo eclesial no puede ser auténtica si no hay una comunión con el cuerpo social[7]. El amor a Dios en Jesucristo se expresa en el amor al prójimo, de ello da testimonio la comunidad. Lo que se celebra en el culto es el ethos cristiano, la vida en favor de los demás, en entrega a Dios a causa de su reino y en servicio a los pobres y humildes.

La comunidad misma es ya presencia de Jesucristo. Gracias a él y por él, lo que antes era un grupo se constituye, a partir de la experiencia de su muerte y resurrección, en una comunidad, -esencia de la vida cristiana-. Así, hacer memorial de la Cena era actualizar no sólo un rito sino hacer presente una realidad. La acción litúrgica era expresión de su vida, -una comunión en el amor-, su vida se manifestaba en la acción litúrgica, -encuentro con el Señor-.

El testimonio de "partir el pan" es a su vez efectiva actualización de poner en común sus vidas. El pan de la ofrenda en el altar es producto de un trabajo, fruto de una ardua laboriosidad, realidad de la compleja red de relaciones propias de la economía teologal: Pan que sacia el hambre material y el hambre de Dios. Pan que no sólo responde a calmar o satisfacer la necesidad sino que es la respuesta a la plena realización del hombre. Así, en la celebración del culto se compromete toda la existencia en su sentido integral, él asume la totalidad de la vida en la radicalidad del amor de justicia.

5. LA EUCARISTÍA ACONTECIMIENTO DE JUSTICIA

¿Cómo llegar a establecer la relación entre la cena de Jesús y la práctica eucarística cristiana como celebración del misterio del dar y del compartir, memorial existencial en servicio fraterno, si desconocemos el acontecimiento histórico de la cena de Jesús y las tradiciones que nos dan testimonio de ello?, ¿Cómo celebrar en la eucaristía de la vida eclesial el discernimiento del cuerpo del Señor y la valoración de los hermanos, si se ignora el valor profético de la cena del Señor y la comprensión de la acción profética en la liturgia de la iglesia apostólica?

¿Cómo exigir la fraternidad y solidaridad como prácticas cultuales del Misterio Eucarístico cuando desconocemos el valor del sacramento y el sentido salvífico y escatológico de la cena de Jesús?, ¿Cómo comprometernos a vivir el amor y la justicia como frutos del Misterio Eucarístico, si se ignora el valor del culto y la praxis liberadora, total y definitiva realizada por Jesús?.

Asumir la última cena de Jesús con sus discípulos en relación con todo el contexto de su ser y actuar. Sus acciones y palabras no pueden descontextualizarse no sólo del marco inmediato: La comunidad de mesa, el carácter pascual de la cena, el ambiente de despedida, la proximidad de su muerte. Sino de la totalidad del misterio de su vida: Su encarnación, muerte y resurrección. Por ello, para poder interpretar lo que hasta hoy conservamos en los relatos de la Cena, no se puede prescindir ni de la herencia de la tradición veterotestamentaria, ni de aquellas que consignaron lo ocurrido.

Como lo hemos podido verificar en los planteamientos propuestos, llegar a establecer las incidencias ético-sociales del Misterio Eucarístico ha sido el resultado de un largo proceso que ha partido de la revelación y ha sido aleccionado por la Biblia, ha seguido la preocupación de la iglesia por el hombre en su integridad personal y en su totalidad social[8], se ha concretado en valores y actitudes de justicia como causa, constitutivo y consecuencia de la celebración eucarística. Hemos de subrayar cómo las directrices de la doctrina social de la iglesia encuentran en el Evangelio su horizonte fundamen-tal y última referencia ética de todo actuar cristiano[9]. Si hoy gracias, a la doctrina social, podemos penetrar en la profundidad y riqueza social del sacramento eucarístico, se debe a la dinamicidad ético-social propia de la celebración del Misterio Eucarístico, que nos remite al comportamiento ético, que en definitiva determina el amor inspirado por Jesucristo.

El carácter convival de la eucaristía está expresando un profundo sentido de valoración de la dignidad de la persona humana[10]. En la Cena de Jesús se está fundando una comunidad, en la "cena del Señor" es una comunidad la que celebra. Se establece una realidad de efectiva comunión. Común-unión, la eucaristía sacramento de comunidad.

La comunidad exigida por la celebración eucarística es por ella constituída en comunidad fraterna. Su carácter comunitario está expresado en las relaciones interpersonales, que yendo más allá del respeto mutuo, se han de concretar en las actitudes de igualdad y de servicio en la fraternidad. De ahí, la disponibilidad a la ayuda mutua y la exigencia a superar toda ruptura social; se impone la reconciliación y la solidaridad[11] para la unidad de corazones y para el compartir los bienes.

---

[8] MARTÍNEZ, M., Víctor, ***Sentido social de la Eucaristía, I. El pan hecho justicia.*** Santafé de Bogotá: Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana.1995.,p. 87-103. y p. 144-153; particularmente sección 2, p. 177-182 y sección 3, p. 182-198.

[9] Cf. Encíclica "Rerum Novarum", No. 12; encíclica "Octogesima Adveniens", No. 4. 42; encíclica "Centesimus Annus", No. 5.

[10] Preocupación del magisterio social y constante consignada en todas las encíclicas. Vease particularmente: Encíclica "Rerum Novarum", No. 18; encíclica "Quadragesimo Anno", No. 136; encíclica "Pacem in Terris", No. 9-38; encíclica "Laborem Exercens", No. 9; encíclica "Sollicitudo Rei Socialis", No. 29-30; encíclica "Centesimus Annus", No. 55. Cf. Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes, No.12-22.

[11] "La Solidaridad es sin duda una virtud cristiana. Ya en la exposición precedente se podían vislumbrar numerosos puntos de contacto entre ella y la caridad, que es signo distintivo de los discípulos de Cristo (cf. Jn 13, 35).

A la luz de la fe, la solidaridad tiende a superarse a sí misma, al revestirse de las dimensiones específicamente cristianas de gratuidad total, perdón y reconciliación". Juan Pablo II. Encíclica "Sollicitude Rei Socialis", No. 4O. Ver también: No. 38-40. Encíclica "Centesimus Annus", No. 10. Cf. Exigencia de solidaridad es la activa y variada ayuda mutua. Encíclica "Mater et Magistra", No. 155. El llamado al desarrollo solidario de la humanidad hecho por Pablo VI en su Encíclica "Populorum Progressio", No. 43-80.

Así, ante una realidad contraria, realidad de negatividad. Ante un mundo de hambre, esclavitud, desunión y muerte. La celebración de la eucaristía es pan de libertad, comunión y vida que responde no sólo a calmar la necesidad, sino que es total afirmación de satisfacción y realización integral del hombre en una praxis de acción y relación liberadoras.

De ahí, que nos lleve a un compromiso real en trabajar por la justicia en favor de los débiles, pobres y oprimidos. La celebración de la eucaristía es praxis real de poner en común la vida. Entrega real y eficaz de amor. La eucaristía está esencialmente vinculada al comportamiento ético[12].
La justicia es condición que se exige para la celebración del culto agradable a Dios, la justicia es constitutivo de la misma ofrenda, la justicia es gracia del sacramento. El valor social de la eucaristía que no ha sido desconocido por el magisterio eclesial[13] viene a ser puesto de relieve y concretado en la justicia, como consecuencia del amor, viene a ser presentado en relación con todo el Misterio Eucarístico. Por ello la insistencia en no limitar a la espacio-temporalidad histórica los alcances ético-sociales del sacramento.

6. CONCLUSIÓN: CELEBRAR LA EUCARISTÍA, COLOCARNOS AL SERVICIO DEL POBRE

No podemos aislar las acciones y palabras de la institución eucarística realizadas y pronunciadas por Jesús del ambiente y atmósfera que las originaron, de la situación en las que fueron ejecutadas, del contexto en el que se hayan insertas, de la totalidad del Evangelio.

Las acciones y palabras de la institución eucarística corresponden al comportamiento y actitud proféticos de Jesús. Desde la Cena como **ôt** profético se descubre todo el sentido y la significación del plan salvífico de Dios. El acontecimiento de la última cena de Jesús con sus discípulos es la acción profética de Jesús que lleva a cumplimiento la promesa,-hecha en el pasado a Israel-, y que se hace real para toda la humanidad, -en el presente de la iglesia-, hasta la plenitud de los tiempos, -en el futuro del Escaton-. A partir de la interpretación de la eucaristía como una profecía en acción, la acción cultual recibe todo el valor sacramental en el hoy de la celebración, en conexión con el ayer de la vida profética de Jesús y el mañana de su venida definitiva.

---

[12] "Quienes participamos de la Eucaristía estamos llamados a descubrir, mediante este Sacramento, el sentido profundo de nuestra acción en el mundo en favor del desarrollo y de la paz; y a recibir de él las energías para empeñarnos en ello cada vez más generosamente, a ejemplo de Cristo que en este Sacramento da la vida por sus amigos (cf. Jn 15, 13). Como la de Cristo y en cuanto unida a ella, nuestra entrega personal no será inútil sino ciertamente fecunda". Juan Pablo II. Encíclica "Sollicitude Rei Socialis", No. 48.

[13] Cf. León XIII. Encíclica "Mirae Caritatis", AAS. 34 (1.901-1.902) 649; Pio XII. Encíclica "Mediator Dei", AAS. 39 (1.947) 557; Pablo VI. Encíclica "Mysterium Fidei", AAS. 57 (1.965) 770-774.

La celebración de la eucaristía en las primeras comunidades, desde la experiencia de la muerte y resurrección de Jesús, los remite al acontecimiento de la última cena. Es en una "comida" donde celebraban la presencia del resucitado, -Cristo, el Señor-, aquel con quien habían estado y a quien habían visto morir, -Jesús de Nazaret-. La acción litúrgica es la actualización de un culto existencial, se celebra la presencia de Jesús, el Cristo. El culto ha de ser expresión de la vida, la vida ha de manifestar lo que el culto celebra. El comportamiento ético de la comunidad se ve exigido por la celebración cúltica.

La unidad entre culto y existencia va más allá de una relación causa-efecto, es decir, la dimensión existencial no se puede considerar tan sólo consecuencia de la acción cultual. Si es verdad que el servicio y la caridad son efectos del culto, no se puede afirmar que tales actitudes existenciales no se den sino sólo a partir de él.

Culto y existencia son dos acciones diferentes y a su vez inseparables y complementarias: "Haced ésto en memoria mía" (Lc 22, 19) es inseparable de "haced lo mismo que yo he hecho" (Jn 13, 15); la acción celebrativa y la actitud existencial de servicio y amor se exigen mutuamente. El actuar profético de Jesús es oferta de la salvación definitiva de Dios en donde las acciones y palabras de la última cena, por el pasado recorrido, se presentan como la cúspide, en ellos culminan otros gestos proféticos. Por el presente que se vive, ellos se presentan como el inicio y la institución, en ellos se origina un acto fundador. Por el futuro que se entrevée, ellos son la realidad que se percibe por la anticipación que se realiza. En los gestos y palabras de la Cena, Jesús expresa y realiza su entrega a los suyos, el sentido de su muerte, su voluntad y persuasión de comunión y permanencia.

El actuar profético de Jesús es captado por sus contemporáneos como un actuar simbólico, que congrega, une y apunta hacia Dios, son aquellos que aceptando la persona y el mensaje de Jesús se convierten y le siguen en su vida y en su praxis. Mientras para otros es diabólico, separa, divide y aparta de sus convicciones, tradiciones y privilegios, son aquellos que perciben en Jesús una amenaza para la religión y el estado, su respuesta es de rechazo.

La íntima relación que se establece entre la práctica cultual y la práctica ética[14] es puesta en evidencia a partir de la actitud profética de Jesús, para quien el culto no puede desvincularse de la justicia y de la reconciliación; de la comprensión y vivencia de la comunidad primitiva, la cual en continuidad con lo enseñado por el Maestro, insistirá en la unidad que se instaura entre el culto eucarístico y la búsqueda de fraternidad. Misión que hoy se prolonga en la iglesia[15]. ¿La relación que se establece entre la celebración cultual y

[14] Tal proceso lo hemos expuesto en nuestra obra Sentido Social de la Eucaristía. II. La justicia..., pp. 135-153. La correspondencia estrecha entre el culto y la vida, en la conversión del culto como compromiso ético y acción social es puesta de relieve por BOROBIO, Dionisio, Op. cit., p. 141-142.

[15] Siguiendo las enseñanzas del Concilio Vaticano II que nos señaló a la iglesia como sacramento universal de salvación. Cf. COLZANI, Gianni, ***Antropologia Teologica. L'uomo Paradosso e Mistero. Corso di Teologia Sistematica.***Bologna: Dehoniane. 1.989, p. 235.

la práctica de la justicia está dada por la justicia que se constituye en condición de posibilidad para celebrar el culto, o es éste que posibilita la justicia?
Hemos de conceder una importancia decisiva al Jesús histórico, a su persona, doctrina, hechos y actitudes en la medida que nos sean accesibles. Toda cristología, que quiera considerarse verdaderamente liberadora, ha de tener como punto referencial al Jesús histórico, sin desconocer igualmente el Cristo de la fe, uno y otro presentes en el Nuevo Testamento, fuente primera de su revelación.

La suerte del siervo es inseparable de su misión, su muerte como acto sacrificial quiere señalar el máximo testimonio que hace, no de sí mismo, sino de Yahvé. En Jesús la muerte en cruz es signo de la entrega que hace de sí mismo, de toda su existencia, de toda su vida de entrega en amor y obediencia. A favor de la humanidad y en reconocimiento radical del Padre. Es el cumplimiento definitivo de su misión realizada a plenitud por su muerte expiatoria y su gloriosa resurrección.

El verdadero culto cristiano se afinca en el amor de Dios que se hace realidad en Jesús, la experiencia de entrega y fidelidad, liberación y aceptación incondicional de la libertad del otro, el abandono de sí mismo. La experiencia de total vaciamiento de Jesús al absolutamente absoluto (su Padre). De ahí que el culto no pueda responder a un interés individual o común de tipo ontológico, sino a un bien común metafísico de un orden futuro de liberación[16] "todavía-no" realizado en su totalidad, por cuanto adviene al final de los tiempos. Aquí, es importante destacar cómo Dios actúa e interviene en la vida encarnando su acción liberadora en las experiencias más profundas y fundamentales del hombre. El sacramento no es un acto sólo del hombre, sino también de Dios, acto de Cristo liberador y salvador de los hombres[17].

[16] "Es preciso pues trasladar el énfasis de la religiosidad de subsistencia y de la liturgia comunicativa a una praxis totalizante del cambio social. Por este cambio aboga también Enrique Dussel, cuando afirma:`El culto, en completa oposición a la noción de culto de la religión supraestructural, que viene de cultura (trabajar la tierra: agri-cultura), es la praxis que ofrece al otro los productos de la poiesis, del trabajo. El culto es praxis (relación persona-a-persona) manifestada por el regalo, la ofrenda.
..de un artefacto sin retorno...Para los hebreos...el culto se cumplía en la praxis de la liberación del hermano...Para la religión infraestructural el culto tiene un estatuto económico, o mejor: la economía tiene una definición cultual. Dar de comer al hambriento es revolución y liturgia...La praxis crítica de aquellos que se comprometen realmente (no sólo a nivel ideológico, sino político y económico) en el proceso revolucionario es, esencialmente, el culto rendido al Infinito". BOROBIO, Dionisio. ***"La liturgia experiencia liberadora. La dimensión litúrgica en la teología de la liberación"***, en Op. cit., p. 141.
[17] Cf. Scannone viene a subrayar esta posición de Dussel en contraponer la 'ontología de la totalidad a la 'meta-física de la alteridad', para afirmar: "Nos quedariamos a medio camino si pensaramos que para caracterizar la trascendencia de la salvación definitiva con respecto a las liberaciones históricas basta con recurrir a una tensión del 'ya, pero todavía no' pensando el proceso histórico nuevamente según una dialéctica de la totalidad, en la cual el 'ya' y el 'todavía no' se reducen y nivelan a ser polos dialécticos. (...)La unidad y distinción de ambos momentos no es la de una totalidad dialéctica, sino fruto de la unidad gratuitamente inconfusa e indivisa de la historia al mismo tiempo profana y salvífica. Dicha unidad es de estructura encarnatoria, es decir simbólico-sacramental. Sólo puede ser articulada conceptualmente no por una lógica de la totalidad, sino por una lógica (sim-bólica y analógica) de la libertad y alteridad". SCANNONE, Juan C., ***"Teología, cultura popular y discernimiento", En AA. VV.La nueva frontera de la Teologia en America Latina.*** Sígueme: Salamanca. 1.977., p. 215.

La actualización de la eucaristía se realiza en la comunidad, comunión en el amor, en donde la justicia es exigencia de la celebración: El pan que se ofrece ha de ser producto de justicia, fruto del trabajo y práctica real de justicia en la relación entre las personas. En donde la justicia es constitutivo de la celebración: El pan es pan de vida, pan comunitario, pan de amor.

El pan eucarístico es el mismo Jesucristo, pan del reino, pan de la ofrenda, pan de la vida plena, total afirmación. En donde la justicia es consecuencia de la celebración: El pan es pan del compromiso real en el amor. La praxis real del seguimiento de Jesucristo, pan de camino en la construcción del reino. El acento está en señalar la justicia como condición de posibilidad de la celebración eucarística, tal exigencia se dinamiza en la celebración misma, ella es memorial de justicia, presencia de justicia y anticipación de la justicia del reino, ante la cual toda justicia espacio temporal de cualquier proyecto histórico se ha de confrontar reconociéndose siempre limitada y relativa. Celebrar la eucaristía nos compromete radicalmente con la vida y muerte de Jesucristo, ha de hacer realidad en la praxis vital la justicia, en solidaridad con el pobre y en búsqueda de fraternidad. Se trata de la construcción de la comunidad eclesial cuyo camino ineludible es una vida de entrega y de servicio en favor de los demás, una proexistencia. Lo sucedido en la Cena, debe llevar a interesarnos en la identidad entre el pan, producto del trabajo histórico, cotidiano y el cuerpo de Jesús.

El pan ofrecido por Jesús es él mismo. Su vida de entrega, su praxis de servicio son el trabajo, el producto que ofrece a Dios. En consecuencia con la actitud que manifestó ante el culto a lo largo de su vida, -de responsabilidad histórica, exigencia de justicia y fraternidad-, y en prolongación y superación con el mensaje de los profetas, -"misericordia quiero y no sacrificios" (Os 6, 6)-, Jesús se hace ofrenda, su vida misma, todo él se ofrece como pan.

La eucaristía es el cuerpo de Jesucristo suspendido en la cruz, la eucaristía es pan de sacrificio. "Tomad, comed ésto es mi cuerpo" (Mt 26, 26). Pan que se entrega, pan que se consume, pan que muere para dar la vida (cf. Jn 12, 24). Así la celebración de la eucaristía exige la producción del pan que sacie las necesidades primordiales de la humanidad. Pan del hambre calmada, del gozo satisfecho, de la justicia alcanzada; en definitiva, "pan de vida" (Jn 6, 35), Jesucristo, negación de toda negatividad. Celebración de la acción salvífica, del acto liberador que Jesús nos ha portado consigo. La celebración eucarística es el ofrecimiento de la realización plena. El pan eucarístico es el mismo Jesucristo, banquete comunitario de vida y amor. Por ello, horizonte crítico de todo sistema económico histórico. La eucaristía es apertura positiva al banquete definitivo.

Espiritualidad Eucarística, una Espiritualidad para la Vida.

Jorge MARTÍNEZ RODRÍGUEZ., M.S.P.S.

INTRODUCCIÓN

El peligro que corre toda institucionalización de un acto o habituación de una práctica es perder el "espíritu" que la anima o la motivación original, así como las actitudes que dan sentido al mismo acto o práctica. Esto ha llegado a suceder con la Eucaristía, o tradicionalmente llamada "misa". Son muchos católicos y católicas que dejan de participar de este sacramento porque se aburren o han caído en la rutina de "ir a misa" o "escuchar misa". Aún los mismos sacerdotes no han conseguido rescatar la espiritualidad que está detrás y todo lo que presupone celebrar el sacramento de la Eucaristía, para poder celebrar verdaderamente este sacramento de la vida.

1. LA EUCARISTÍA, FUENTE Y CULMEN DE LA VIDA CRISTIANA

El Vaticano II define la Eucaristía como *fuente y culmen de la vida cristiana* (LG 11). Esto significa que la Eucaristía no puede reducirse a la mera celebración o cumplimiento del rito o precepto dominical, sino que ilumina y da sentido a toda la vida del cristiano. Quizás hemos hecho de la celebración eucarística algo ajeno a la vida diaria y a los acontecimientos de la historia. Las homilías o sermones se han convertido en una mera repetición de los textos sagrados o una simple improvisación piadosa, y no en pocos casos, un regaño a los fieles por su poco compromiso con la comunidad cristiana. Pero no deja de ser un sacramento que se "imparte", "administra" o "da" por parte del sacerdote, donde la asamblea no tiene ninguna participación, ni mucho menos una involucración en lo que se celebra.

Para que la Eucaristía sea fuente y culmen de la vida cristiana hace falta atender esta última, la vida. No se trata sólo de acercar el rito a un lenguaje más entendible o hacer más amena la celebración, más atractiva, sino de atender la vida de la comunidad, de los hombres y mujeres que buscan desde

su fe darle un sentido a todo lo que viven. Por eso necesitamos los seguidores de Jesús conocer *los gozos y las esperanzas de lo hombres* (GS 1) para que desde el contacto diario con la realidad y la solidaridad con la historia sepamos hacer sacramento toda la vida y entonces sí celebrar la vida de la comunidad que se reúne en asamblea en la Eucaristía.

La espiritualidad eucarística presupone por tanto la experiencia esencial del cristiano: el encuentro con el resucitado desde la historia. Para que haya una verdadera celebración eucarística, y que esta sea expresión de la fe del pueblo, se necesita fortalecer la fe vivida del diario vivir. Es decir, no habrá verdadera eucaristía o sacramento si la presencia del resucitado no ha ido marcando el caminar del pueblo.

No se trata de "cargar las pilas" o "desahogarse" en la misa sino porque el Señor se ha hecho presente en el camino de la vida, volvemos con los hermanos y hermanas, para dar testimonio de lo visto y oído y dar gracias por esa presencia que alienta, anima y acompaña en todo momento. Hay que abrir los ojos y el corazón para que en el descubrimiento del Dios-con-nosotros en la historia personal, familiar, comunitaria y social, toda la vida sea una continua eucaristía.

2. LA EUCARISTÍA, MESA COMPARTIDA

Ante un mundo donde sigue aumentando la pobreza y la violencia, como causa y consecuencia de esta realidad injusta, la Eucaristía se convierte en un espacio de contraste y esperanza. De contraste, porque contrario a los dinamismos competitivos y de acumulación de riqueza, en la Eucaristía se comparte la vida y expresa la fe en un Dios que reúne a todos sus hijos e hijas en una mesa común; y de esperanza, porque desde la Eucaristía se comienza a construir la utopía del Reinado del Espíritu y su justicia.

El reino de los cielos es parecido a un gran banquete (Mt 22, 1-14; Lc 14, 15-24) donde vendrán de todos los caminos y lugares, habiendo escuchado y aceptado la propuesta de Dios de comer con él, de dejarse servir por él (Ap 3, 20), de recibir su cuerpo en alimento y tener vida (Jn 6, 48-51). La Eucaristía es signo de este banquete, del sueño de Dios de sentarnos todos a la mesa del reino y compartir el amor que nos da y la alegría de vivir unidos.

Así la mesa compartida de la Eucaristía se convierte en contraste frente al mundo, en testimonio comunitario de que otro mundo es posible, de que sí se pueden establecer relaciones nuevas que construyan unidad y no divisiones, exclusiones e injusticias. Por eso es importante que este espíritu anime y motive nuestras celebraciones eucarísticas. Y poder decir así a nuestros

hermanos y hermanas que siguen sedientos de tener, de poseer, de sólo disfrutar, que tienen un lugar que les está reservado siempre en nuestras iglesias para dejar nuestra ofrenda y podernos reconciliar sin rencores, descubriendo que hay más felicidad en dar que en recibir, en compartir que en acumular, en servir que en ser servido. Nuestro mundo necesita ver esto y hacer de nuestros banquetes religiosos transparencia del gran banquete del reino.

Pero todo esto supone que para poder vivir este sentido de la Eucaristía es necesario descubrir la espiritualidad del compartir, de la dinámica divina del Dios que sale al encuentro del hombre y la mujer y se hace autocomunicación de su misma vida por el Espíritu. No puede haber verdadero compartir si no hay una experiencia de haber sido tocado por el amor incondicional y gratuito de Dios; amor que se expresa en la vida misma y que muchas veces no se descubre por ceguera espiritual o ausencia del verdadero Espíritu de Dios.

El Espíritu es el que transforma el pan y vino en Cuerpo y Sangre de Jesús, y es este mismo Espíritu el que transforma nuestro ser y hacer en imagen de Jesús, siempre y cuando nos abramos a su acción, a sus impulsos, a sus mociones, a sus inspiraciones. Este espíritu es el que nos descentra y centra en Jesús, en su manera de vivir, identificándonos con sus sentimientos más íntimos y profundos. Por eso quien es movido por el Espíritu del Padre y del Hijo no puede sino encontrar su personalización e identificación como hombre o mujer dejándose hacer por las manos amorosas del Padre y acción liberadora del Hijo, sintiéndose corresponsable con la misión de Jesús, la voluntad del Padre y el envío del mismo Espíritu. En definitiva, no habrá *mesa compartida* de la Eucaristía si no se está en comunión con Jesús al comer su Cuerpo y su Sangre (1 Cor 10, 16-17), comunión que se expresa en solidaridad con todo el género humano que anhela hacer presente el ideal de toda religión: que no haya diferencias ni disensiones (1 Cor 11, 17-33), que la creación entera sea liberada de toda esclavitud (Rm 8, 18-27).

3. LA EUCARISTÍA, ACTUALIZACIÓN DEL PLAN DE DIOS PARA LOS HOMBRES

Durante la Eucaristía se realiza una actualización de la pascua del Señor, del paso de Dios por la vida de lo hombres y mujeres que han hecho camino con Jesús de Nazaret en su vida, pasión, muerte y resurrección. Cada parte de la Eucaristía es un pedazo de vida o un tipo de experiencia humana que se hace celebración junto con lo que le aconteció a Jesús. Desde esta unión de Dios y las personas, las diferentes partes de la celebración recogen la experiencia de los cristianos desde que se inició la Iglesia, la experiencia de

los cristianos en la actualidad y la esperanza de los cristianos de seguir construyendo reino en el futuro. Así en cada oración, gesto y signo, nos unimos al transcurrir de todos los tiempos, esperando que todo sea recapitulado en Cristo y transformado por el Espíritu.

Por eso la espiritualidad eucarística también tiene que ser una espiritualidad de la esperanza. Una esperanza activa que, además de confiar en la acción de Dios en la historia a través de los hombres y mujeres que se dejan hacer y mover por el Espíritu, se compromete con la construcción de un mundo mejor, de una sociedad diferente a la actual y que va adecuándose a la "civilización del amor", de nuevas relaciones y maneras de humanizar y cristificar todo.

La gente que acude a la Eucaristía generalmente busca dos cosas, difíciles de encontrar, muchas veces, en las iglesias y templos católicos: al Dios vivo que siempre tiene una Buena Noticia y una comunidad comprometida con la historia y su contexto. No basta sólo con escuchar sermones bonitos y bien construidos, que ya sería bastante, sino escuchar a Dios mismo a través de los predicadores y la comunidad que le acompaña. Tampoco es suficiente con manejar liturgias ricas, profundas y atractivas, sino que los aspectos litúrgicos muestren la vida de todo el pueblo de Dios reunido en ese lugar: que da gracias por el paso de Dios por sus vidas, familias, grupos y comunidades; que sigue animándose a vivir en comunión de hermanos y hermanas; y que lucha para que el mundo y la sociedad sean más como Dios quiere y siempre ha soñado.

4. LA MÍSTICA PROFÉTICA QUE ANIMA LA EUCARISTÍA

Para el pueblo latinoamericano la fiesta y la reunión son parte de la vida. El compartir es para toda ocasión, ya sea como forma de celebrar momentos significativos de las personas y las comunidades o como solidaridad con los que pasan por dificultades o pérdidas de seres queridos. Siempre hay un motivo para reunirse y hacer fiesta. Por eso la Eucaristía puede ser un espacio propio de la cultura latinoamericana siempre y cuando ésta esté inserta en la vida de la gente y la gente encuentre en la Eucaristía un lugar propio para hacer fiesta y celebrar los momentos cruciales de la vida.

Nuestros pueblos latinos poseen una rica tradición popular que hay que recuperar y revitalizar con la fuerza de la mística y el coraje de la profecía. No se trata de abolir ritos o costumbres sino dar vida a nuestras pastorales y procesos catequéticos para que las expresiones religiosas estén cargadas de sentido, y sobre todo de rostros concretos y experiencias cotidianas de fe.

De todo lo anterior podemos decir que no hay Eucaristía sin espiritualidad, pero tampoco sin compromiso. Por eso los religiosos y religiosas de Latinoamérica y el Caribe creemos que hace falta imbuir de una mística profética toda la vida y, por tanto, todas nuestras expresiones de fe, como es la Eucaristía.

La mística que debería animar las Eucaristías en Latinoamérica es una mística del encuentro, de la fiesta y de la lucha. Del encuentro porque siempre será un motivo de agradecimiento sentir la compañía de los hermanos y hermanas y del mismo Dios-con-nosotros que camina a nuestro lado. Descubrir que los lazos de fraternidad se fortalecen cada vez que se comparte lo que se vive desde la fe y la fe que anima a seguir viviendo, nace de valorar los encuentros sencillos con los demás en la calle, en el trabajo, en el campo, en la Iglesia, y de la mirada mística-contemplativa que trasciende lo que a simple vista aparece y que hace de lo cotidiano evocación del encuentro de Dios en la historia.

La mística también es de fiesta porque es una mística de la confianza. Es decir, cuando se confía en la misericordia de Dios presente en todo lo que se hace y se vive, entonces no hay nada de qué preocuparse, sino al contrario, nace la confianza y la esperanza de que Dios no abandona y se hace presente aún en aquello que no se entiende y se sufre. De esto brota la fiesta, la celebración, la alegría de tener a un Dios cercano de nuestra parte y que se hace presente en cada circunstancia de la vida y de la historia, así como la fiesta de estar con los hermanos y hermanas, el máximo regalo que Dios nos ha dado para acompañarnos en los caminos de la vida.
Por último la mística debe ser de lucha. Un místico o mística no es el que se queda impávido y pasivo ante lo que se comparte y se necesita para continuar por el mundo con una vida digna y siendo fieles a lo que Dios espera de nosotros y nosotras. Por eso la mística en Latinoamérica lanza al compromiso con los valores del Evangelio y los intentos de hacer de la sociedad una sociedad más justa. El místico o mística entonces se convierte así en profeta o profetisa, porque se compromete con la lucha por instaurar el reino de Dios y reinado del Espíritu en la realidad donde está. Y esta mística es animada y brota cada vez que se celebra la Cena del Señor, porque todo el ser del místico-profeta se inunda del deseo por ver realizado el Banquete del reino y aprovechar cada oportunidad de la vida diaria para colocar un granito de arena a esta causa.

Eucaristía y Espiritualidad

Hna. Stella LEÓN ORDOÑEZ., F.S.P.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a lo pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. (Lc. 10,21)

1. LA ESPIRITUALIDAD DE LA COMIDA

Jesús quiso quedarse para siempre en una comida, ella fue despedida y promesa. La comida en la vida de Jesús fue muy significativa, al igual que para todo el pueblo Judío. La comida es por excelencia un acto de la vida social, en el que se expresa la solidaridad y el acercamiento de las personas en la vida de cada día, es manifestación de afecto y unidad, la comida facilita el diálogo y estrecha los lazos de la amistad, crea comunidad.

Jesús compartió con gusto las comidas con sus amigos, discípulos y apóstoles: "el Hijo del hombre come y bebe" (Mt. 11,19. Come y bebe para compartir la vida de todos cuantos le rodean; las comidas forman parte de sus numerosas manifestaciones de amor por la humanidad.

Jesús vivió con profundidad la alegría de compartir el pan, de saborear el alimento, al igual que también supo en carne propia lo que era el hambre y tener el estómago vacío. El hambre y la sed son necesidades fundamentales del ser humano. Hoy en día muchos de nuestros hermanos y hermanas siguen padeciendo la falta de pan y de agua y por lo mismo miles siguen muriendo.

El sentido de la comida, sin duda Jesús lo recibió también de la tradición del pueblo Judío, el papel de la comida en la relación con Dios no había sido ignorado. Existían comidas sagradas. La comida como rito esencial de la alianza. El pueblo de Israel ofrecía a Dios panes, carneros y corderos cuya sangre era esparcida sobre el altar y sobre el pueblo mismo. La alianza se sellaba con sangre y vida.

Jesús será el nuevo cordero inmolado y definitivo, su muerte será un sacrificio nuevo, que libera al pueblo de la esclavitud del pecado. Como alianza nueva y definitiva, como la cena eterna.

Jesús se compadecía en las entrañas ante el pueblo que tenía hambre y sed, y con la mirada fija en el Padre suplicaba pan para el hambriento y con la solidaridad de todos se daba el milagro de la multiplicación del pan, el que repartía a todos y aún así sobraban canastos llenos. La comida era bendición en la vida de Jesús, y su corazón agradecía por el manjar que él o sus coterráneos pudieran saborear. Por ello se proclamó "comida para todos": "Yo soy el pan de vida, el pan bajado del cielo", el pan enviado por el Padre para alimentar a sus hijos e hijas. Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida, quien come de este pan y bebe de esta sangre, tiene la vida eterna y yo le resucitaré en el último día.

La comida en la experiencia de Jesús nos comunica:

- La necesidad del alimento como signo de justicia y amor.
- La alegría de la fraternidad y el compartir con los amigos.

Y el convertirse en simbolismo religioso de la nueva alianza con Jesús. Quien comulga con el Cuerpo de Cristo y bebe su Sangre, se traduce en experiencia solidaria, en gratitud y compromiso con los que no tienen oportunidad de saborear el pan en la jornada. Impulsado por al experiencia vivida, Jesús decide antes de morir escoger la comida compartida como el modo de permanecer para siempre con lo suyos. La última cena Judía que celebra con sus amigos se convierte en la primera cena cristiana, la Pascua de Jesús: la Eucaristía.

2. ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA DE LA DONACIÓN

En el lavatorio de los pies, Jesús manifestó un gesto sublime de donación, servicio y amor, como el mismo lo dijera "yo vine para servir y no para ser servido". En esta expresión revela el matiz de su misión y la actitud humilde que acompañó cada paso de la vida de Jesús. Es en este ambiente de misión, intimidad, fraternidad y despedida, en el que Jesús deja el mandamiento del amor y por el cual reconocerán a sus discípulos: "por el amor que se tengan reconocerán todos que son discípulos míos" (Jn 13,31-35) porque Él a los suyos "los amó hasta el final" (Jn 13,1)

El amor es la identidad de los discípulos de Jesús, esta es la carta de libertad, puesto que sin esta experiencia fundamental, la vida de las personas se torna sin sentido. El ser humano necesita de la revelación del amor, hacer encuentro con el amor, hacer experiencia del amor, hacer propio el amor y participar de su deleite vivamente. Es la acogida del llamado por amor, al amor y para el amor, porque "Dios es amor" (1Jn 4,8).

Es precisamente en este contexto de calor humano en el que Jesús instituye la Eucaristía como Sacramento del amor, y en el que la vida espiritual del creyente es elevada a la máxima experiencia de encuentro y unión con el Señor de la vida. Es la relación de quien se dona en la gratuidad por amor al amado. Experiencia no siempre fácil: por una parte podemos realizarnos y ser felices solamente en el amor recíproco; por otra, nos sentimos impulsados continuamente hacia el egoísmo, la explotación e instrumentalización del otro. Amar será siempre como lo fue en Jesús fatiga y gozo, cruz y delicia inseparablemente unidas; porque la vida es la experiencia de ¡la fatigosa alegría de amar, la gozosa fatiga de amar! Vivir el camino del amor como lo vivió Jesús en la Cena Pascual, es vivir en la dinámica de la espiritualidad de la donación.

En el camino de la Cruz, se perpetúa el sentido de la donación como la máxima expresión del amor del Señor; Efectuando así, la reconciliación y la unión de la humanidad con Dios. “Jesús empezó una revolución en la cruz. Nuestra revolución debe empezar en la mesa Eucarística, y de allí debe seguir adelante. Así podremos renovar la humanidad” estas son palabras de Monseñor Nguyen Van Thuan. En la cruz, Jesús no ahorró nada para sí, todo lo dio por el inmenso amor al Padre y a la humanidad. Dio hasta la última gota de sangre y de agua.

Del crucificado por amor, brota el Espíritu como agua purificadora y regeneradora de vida, es de este ofrecimiento que nace la nueva humanidad. De la cruz proviene la resurrección, emana la vida abundante y verdadera. La muerte de Jesús es misterio de amor y no sólo de dolor y sufrimiento, misterio de entrega y no sólo de rechazo, misterio de esperanza y no sólo de tristeza, misterio de donación plena de quien cree en la vida como don de eternidad en el Padre.

Es en la Eucaristía donde Jesús se sigue donando como “alimento”. El Papa Pablo VI, en su encíclica Misterium fidei, dice: “Nos alegra, sobre todo, recordar aquello que es como la síntesis y el vértice de esta doctrina, es decir, que en el Misterio Eucarístico está representado de forma admirable el sacrificio de la cruz, consumado de una vez para siempre en el Calvario” (AAS 57 n.11).

El Banquete del Señor cumbre de la espiritualidad de la donación, desde el cual el Señor “quiere iluminar” la vida del cristiano. En la mesa Eucarística se ofrece, el que se ofreció a sí mismo en la cruz, aunque sí, de un modo diferente, es decir, bajo los signos sacramentales del pan y del vino. Es ofrenda y víctima a la vez. En la consagración se encuentra la esencia del sacrificio; de hecho, las palabras pronunciadas sobre el pan y el vino constituyen el memorial que Cristo ha confiado a sus discípulos.

Por lo tanto las palabras: "Esto es mi Carne" y "Esto es mi Sangre" se deben considerar como el signo eficaz, porque realiza lo que significa. Este es el milagro de amor que el Señor Jesús continúa concediendo como manifestación de su nueva condición glorificada. Porque sólo el Cristo glorioso posee el poder de renovar la ofrenda de su Cuerpo y de su Sangre en sacrificio, puesto que la celebración de la Eucaristía no se realiza sólo en memoria de la pasión de Cristo sino también en memoria de su Resurrección y de su Ascensión.

El clima de fiesta y de alegría en el que se celebra la Eucaristía, confirma el triunfo de Cristo sobre la muerte. En este misterio de amor el cristiano está invitado a ofrecer toda su vida, su camino de cruz, de dolor, sufrimiento, gozo, esperanza y amor a Dios. Todo lo vivido en lo cotidiano merece ser llevado como ofrenda de sí a la Eucaristía, para ser donado junto a la gran y sublime ofrenda: Cristo Jesús.

La doxología, momento solemne y cumbre de la celebración, con la que termina la plegaria eucarística, recuerda "Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos". Expresa la donación del Hijo por medio del Espíritu Santo para la gloria de Dios Padre. Con el "Amén" toda la comunidad se une a Cristo para expresar al Padre mediante el Espíritu, la acción de gracias, alabanza y el deseo de vivir en la misma donación de Cristo para continuar glorificando a la Trinidad y buscan paz de la humanidad. Acogiendo así el sentido profundo del banquete de la Eucaristía.

3. ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA DE LA PRESENCIA

"Este es mi Cuerpo tomad y comed, este es el cáliz de mi Sangre, sangre de la nueva y eterna alianza que será derramada por el perdón de los pecados, cada vez que hagan esto, háganlo en memoria mía". Jesús se queda y sigue diciendo No teman, Yo estoy con ustedes, él hace real la promesa de permanecer para siempre. Este es el Memorial que invita a celebrar cada vez que hagamos este gesto de donación y entrega en nombre suyo.

Las expresiones antes mencionadas manifiestan la presencia real de Jesús, quien quiso hacer de la Eucaristía un memorial, que no consiste simplemente en un recuerdo que es realidad sólo en el pensamiento. El memorial es manifestación exterior, institucional, de la memoria; es recuerdo que inscribe definitivamente en la historia, para dar un carácter perpetuo al acontecimiento que debe ser conmemorado.

Así como para el pueblo Judío la cena pascual era un memorial, una institución que cada año recordaba la liberación que Dios concedía a su pueblo. Este

memorial que era un alimento corporal, garantizaba que el éxodo, acontecimiento del pasado, volvía a la memoria del pueblo y reforzaba su adhesión al Dios liberador.

Jesús instaura un nuevo memorial, transformando la comida pascual, el pan en su Cuerpo, en comida espiritual, comida Eucarística. Un memorial que perpetúa lo que aconteció en la última cena. Por ello la Cena Eucarística va más allá del simple recuerdo, es renovación de la ofrenda redentora de Cristo. Él se queda en una comida que será vivida, actualizada, hecha realidad en la vida de los creyentes, mediante el gran sacramento del amor: la Eucaristía.

"Haced esto en memoria mía" nos revela la ofrenda de quien continúa donándose, en su Cuerpo y en su Sangre como manifestación e iniciativa de la acción divina, en Aquel que "hizo esto". Para hacer de este memorial, verdadera experiencia salvífica, requiere de una profunda adhesión en la fe, renovada día tras día.

Comer el Cuerpo y beber la Sangre del Señor, hace en sí del creyente una persona eucarística, que da continuidad en la propia vida al misterio salvífico del Señor, es el rostro concreto en quien se manifiesta y se sigue haciendo presente y realidad el mandato del amor. Por lo tanto, comer el Cuerpo y beber la Sangre de Jesús, implica un compromiso concreto con cada hermano y cada hermana.

La espiritualidad Eucarística de la Presencia, lleva a la vivencia Trinitaria:

- Con el Padre: el Hijo está presente en la eucaristía, porque el Padre lo ha enviado. Al Padre se le confiere la iniciativa del don de la Eucaristía. Él está al origen de la encarnación redentora y de la permanencia del Hijo y del Espíritu en el caminar de la Iglesia. Jesús pide al Padre el pan cotidiano y Jesús es ese "pan vivo bajado del cielo que da vida al mundo" (Jn 6,33) Jesús es el alimento que el Padre nos da como el nuevo maná. "No fue Moisés quien les dio pan del cielo, sino que es mi Padre que les da el verdadero pan del cielo" (Jn 6,32) y ese es el pan, presencia de su vida la que permanece en el sacramento más sublime de la Eucaristía.

- El Padre es quien da a su Hijo como el alimento más excelso que pueda llenar la vida espiritual, poniendo su carne, es decir toda su persona a disposición de todos en la comida eucarística, Jesús en ningún momento pierde de vista esta acción amorosa del Padre. En él la realización de su misión siempre tuvo la conciencia de realizar la obra del Padre en estrecha intimidad con él: "el Padre que permanece en mí, él mismo cumple en mí, sus obras" (Jn 14,10).

Aunque si el Padre es el origen de la Eucaristía, la presencia personal que se expresa en ella, es una presencia particular de la persona del Hijo. Cuando Jesús dice: "Esto es mi carne" afirma estar personalmente presente en el cuerpo dado en alimento. La carne encarnada, es la del Hijo y esta misma es la que dona.

- Presencia del Espíritu Santo: "el Espíritu es quien da vida" (Jn 6,63). Jesús afirma que toda la capacidad vivificante de la Eucaristía se debe al Espíritu Santo; él da su carne que ha alcanzado su estado glorioso y está llena del Espíritu, con esta infusión del Espíritu la carne comunica vida espiritual, vida eterna, vida divina.

En la epíclesis de la consagración decimos: "Nosotros te pedimos que dirijas una mirada benévola sobre estas ofrendas, que te presentamos... Envía sobre este sacrificio tu Santo Espíritu...para que el Espíritu manifieste en este pan el Cuerpo de tu Hijo y en este cáliz la Sangre de tu Hijo". Así a través de él, Jesús en la Celebración Eucarística, hace presente su Cuerpo y su Sangre. El Espíritu es quien llena la carne de vida divina y garantiza la realidad y el valor de la presencia del Hijo encarnado.

El Espíritu "que hace nueva todas las cosas" sigue obrando y posibilitando en la vida del Cristiano el encuentro con Jesús aquí y ahora, encuentro que es presencia real, cercana y vivificante.

La espiritualidad de la presencia, llama a percibir y sentir la propia vida como encuentro cercano y amigable con la propia realidad, aceptando fragilidades, debilidades y experimentándose en todo tiempo persona amada, tabernáculo de la persona de Jesús. La presencia es cercanía, es calidez, es amistad fiel y la primera relación a entablar es consigo mismo. El abanico de la presencia se abre al otro, al hermano, a la hermana, a la comunidad, presencia manifestada en gestos sublimes, sinceros y amigables que comunican fe, esperanza y deseos profundos de eternidad. Es así como la presencia del Señor se traduce en vida eucarística de quien comulga con su Cuerpo y con su Sangre y la irradia con su vida en medio de cada realidad.

La presencia es un signo profético en medio de un mundo afanado, convulsionado que favorece el aislamiento, el individualismo, el deseo de consumir y el desenfreno a toda clase de placer. ¿La espiritualidad de la presencia eucarística pregunta a la vida religiosa: ¿Cómo se traduce en lo concreto el vigor, la luz, la gracia y la vida que recibe cada día de la Eucaristía? ¿Qué gestos eucarísticos perciben los otros en nuestra vida de consagrados y consagradas? ¿El sabor que damos diariamente a nuestra vida y misión

son los del Pan y del Vino consagrado? ¿Los encuentros con los hermanos y hermanas son manifestación de la calidez de quien ha comido y bebido el Cuerpo y la Sangre del Señor?

4. ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA DE LA CONVERSIÓN

En la última cena Jesús se dio como alimento triturado para permanecer siempre con sus discípulos. La experiencia de amor manifestada a los discípulos en la intimidad de la cena los hace capaces de amar al estilo de Jesús, en ello radica el secreto en la vida de Jesús y sus seguidores. El inmenso amor con que Jesús se sintió amado por el Padre, fuente de amor, es derramado sin medida sobre los discípulos del Señor.

Ser conscientes y dejar avivar el amor que el Padre dona en el Hijo, por medio del Espíritu Santo es el camino que está llamado a hacer todo cristiano, más allá de la experiencia que haya podido vivir a nivel humano, está el amor fiel del Padre, como lo testimonia Jesús con su vida, él, junto a su Padre nunca, por ninguna situación dejan de amar a cada criatura, porque son la obra de sus manos, son tesoro precioso a sus ojos.

Es por ello que en la fracción del pan, Cristo se da como comida que nutre la experiencia del verdadero y auténtico amor y al recibirle se comulga con su amor, su vida y misión, con su servicio y entrega, con su pasión, muerte y resurrección. La comunión, como la misma expresión lo dice, es comulgar con su vida de amor, con su destino, con su proyecto en la construcción del Reino de Dios, es comulgar con la búsqueda sólo y siempre de la voluntad del Padre y de la construcción de un mundo más fraterno y más hermano. Es no pertenecerse a sí mismo sino a quien ama, llama y se sigue entregando por amor, y colocarse a su servicio sin medida y condición.

Comulgar con el Cuerpo y la Sangre de Cristo es vivir en continua conversión, hacia el camino trazado por el Maestro y Señor, buscando siempre la constante de permanecer en él y vivir según el estilo de vida que nos sigue proponiendo en la palabra meditada celebrada, comida y vivida. Comulgar con Jesús es hacer uno en Él, con Él y por Él, manifestado en el amor, en las relaciones, en el compromiso solidario y en la búsqueda de la paz y la justicia para todos. Comulgar con el Cuerpo y la Sangre del Señor es vivir como verdaderos apóstoles suyos que crean y forman comunidad eucarística.

El camino de conversión eucarística compromete de igual manera en la lucha contra el hambre ante el derroche de pan inoficiosamente en la mesa de quienes aún no han tomado conciencia que el pan es para compartirlo con quien no lo tiene. La conversión eucarística lleva al compromiso solidario en

la defensa de los derechos humanos y la dignidad de las personas y a expresiones sinceras y generosas de fraternidad, servicio y ayuda con los más pobres y abandonados.

El carácter profético de la Eucaristía nos invita a ser signos visibles del amor de Dios, a comprometernos con la causa de Jesús y ser “pan partido” para la vida de la humanidad, lo que requiere el despojo del corazón para seguir reconociendo en cada rostro el rostro de Jesús y hacer de la fracción del pan una verdadera comida de hermanos y hermanas que viven el mismo ideal de quien por amor se entregó.

Llevar una vida eucarística significa salir de nosotros mismos y del pequeño mundo que nos circunda para crecer en la inmensidad del amor de Cristo, es decir preocuparse por las cosas y los preferidos del Señor. Edith Stein dice: “el acto del sacrificio de Cristo, imprime en nosotros cada vez de nuevo el misterio central de nuestra fe. Quien tiene espíritu y corazón sensible, no puede estar cerca de la víctima santa sin mostrarse disponible al sacrificio... en nuestra vida se debe hacer puesto al Salvador eucarístico, para que pueda transformar nuestra vida en su vida. ¿Se pretende demasiado?”.

Del Sacrificio de Cristo al Sacrificio de la Iglesia

Pbro. Hernando BARRIOS TAO.

INTRODUCCIÓN

El Papa Juan Pablo II en la conclusión de la Encíclica *Ecclesia de Eucharistía* se refiere al mayor tesoro de la Iglesia Católica como el "Misterio Eucarístico" y lo determina con tres palabras profundas y certeras: sacrificio, presencia, banquete (Cf. EE 61). En estas tres palabras se abarca la totalidad de la realidad eucarística, se manifiesta la integridad del misterio eucarístico y ellas son la puerta de entrada a tan sublime misterio. El número 10 de la Encíclica plantea como una de las sombras, de las dos que refiere, en la vida de la Iglesia hoy, la privación de la eucaristía de su valor sacrificial, lo cual conlleva a vivirse como si no tuviera otro significado y valor que el de un encuentro convivial fraterno.

1. EL CULTO SACRIFICIAL DEL PRIMER TESTAMENTO

En el primero de los testamentos se recoge más de una figura sobre la cual se construyen realidades neotestamentarias. Así como el banquete sagrado y la memoria israelita son la prefiguración del banquete eucarístico y el de los últimos tiempos, el mundo sacrificial del Primer Testamento posee elementos que prefiguran el sacrificio del Nuevo Testamento[1]. En términos generales se puede considerar que todo sacrificio se concibe como una ofrenda que es llevada al altar. La vida religiosa, fundamentada en la relación con Dios, presenta una dimensión cultual que abarca toda la existencia del israelita. De Vaux en sus escritos descarta de plano algunas concepciones ligeras sobre el sentido del sacrificio. Se debe, en primer lugar, alejar cualquier idea de magia en los rituales sacrificiales. No es un medio mágico de unión con la divinidad a través de la comida de la misma víctima, la cual representaría al oferente. No es una comida de la divinidad como si él tuviese necesidad de comer.

[1] No se pretende polemizar la continuidad o descontinuidad de los dos testamentos en este sentido, sin embargo nos alejamos de la apreciación primaria de Gesteira: "No parece, pues, acertado ir a buscar en la anterior tradición judía del sacrificio expiatorio o del banquete sacrificial los antecedentes inmediatos que hayan podido servir de pauta a Jesús para expresar el sentido sacrificial de su muerte, así como de la cena última. Jesús desborda esos esquemas situándose en una clave sacrificial nueva". GESTEIRA GARZA, M., La eucaristía, misterio de comunión, Salamanca 4 1999, 304. Cf. 306-307.

Por otra parte, el sacrificio no es un don para una divinidad interesada como una especie de contraposición, ya que es cierto que para el hombre bíblico: Dios es el Señor soberano de todo, del hombre y de todos sus bienes: no tiene necesidad de que se le dé nada, pues puede tomárselo todo. De Vaux propone el sacrificio como una "oración en acción, es una acción simbólica que hace eficaces los sentimientos interiores del oferente y la respuesta que Dios le da"[2].

Plantear el significado de las ofrendas, animales o vegetales, en su realidad de verdaderos alimentos y sobre la base de la relación del israelita con YHWH es bien interesante. Ha sido expresado que sólo se ofrece a YHWH lo que es posible como alimento y sin embargo no todo lo que sirve como alimentación humana puede ser materia de sacrificio para el Señor. Es el caso de las legumbres y frutas que, siendo alimento para el hombre, no son traídas al altar. Los dones que el hombre bíblico ofrece a Dios en sacrificio es lo que constituye su sostenimiento básico, los cereales, y aquello que es materia prima y esencial en las comidas festivas o banquetes, cabezas de ganado y vino. El israelita ofrece el principal producto de su trabajo, agricultura y ganadería, como representativo de la riqueza de la tierra que ha sido entregada por Dios[3]. Sobre lo planteado hasta aquí se puede concretar el sentido y significado del culto sacrificial para el israelita.

A. Don: Gratitud – Gratuidad

Las ofrendas y los sacrificios de Israel eran ante todo el reconocimiento del señorío de YHWH y la gratitud por los bienes recibidos. El reconocimiento y la gratitud del hombre generan en el israelita el sentimiento de que a Dios le debe todo. Todo ello es parte de su vida, mejor, son su vida misma. Basta pensar en lo que significa para un pastor nómada los corderos que ofrecía. Ellos le garantizan la vida: la carne para alimentarse y el vestido para sobrevivir. Del mismo modo los frutos de la tierra para el agricultor, gracias a los cuales puede subsistir. Así, lo que él recibe como necesario para su vida lo entrega como ofrenda y víctima. De este modo, ofrendas y sacrificios en primer lugar son un don a la divinidad, pero un don que es la vida misma.

La idea principal tiene como fondo el hecho que la comida, los frutos de la tierra, es un verdadero don de la divinidad. Dios da, ofrece, entrega al hombre la hierba como alimento. En la mesa el hombre reconoce que aquello que le permite la vida es el alimento. Quien suministra ese alimento y lo dona es, en

---

[2] DE VAUX, R., ***Instituciones del Antiguo Testamento***, Barcelona 1964, 567.
[3] MARX, A., ***Los sacrificios del Antiguo Testamento,*** CB 111, Estella 2002, 16.

último, quien le permite vivir. La comida es, por excelencia, el don de Dios. Del sentido de gratitud, como reconocimiento, se pasa a su oferta, gratuidad. El hombre bíblico posee la conciencia clara que es de las manos de Dios de quien recibe todos los dones necesarios para su subsistencia, de esos frutos de la tierra y de sus ganados él ofrece lo primero, lo mejor. Por esta razón la ofrenda, como aquello necesario para la vida misma, se convierte en un don. En el don, necesario para vivir porque es la comida del hombre, se plasma la vida misma del hombre que se ofrece totalmente a la divinidad.

El sacrificio significa la entrega radical del hombre, simbolizada en la destrucción total de la víctima, como reconocimiento de los dones que son necesarios para la vida y que se ofrecen al Señor de la vida, quien en último término es quien posibilita vivir. La destrucción de la víctima no es señal de un destrozo trivial sino que posee el sentido de posibilitar que realmente el don se convierta en ofrenda, en algo posible de entregar. Según De Vaux la destrucción sería "el único medio de dar a Dios la ofrenda haciéndola pasar a la esfera de lo invisible"[4]. Así, "todo sacrificio implica una transfiguración o transmutación de la realidad, en donde algo tiene que morir para que surja una nueva realidad"[5].

B. Ofrendas, sacrificios y comunión de vida

El culto sacrificial posee el sentido de comunión, en consonancia con lo que significa la religión en sí misma, como relación con Dios. El hombre posee esa aspiración de unirse con la divinidad. Ciertamente el lograr ese objetivo de una manera física se escapa a las concepciones no sólo bíblicas sino a las de los más sensatos pensadores. Todo sacrificio tiende a la comunión entre Dios y el hombre, lo cual, a su vez, genera una comunión entre los hombres.

El hombre bíblico no escapa a este anhelo y él mismo es imagen del piadoso que en todas las épocas ha deseado unirse a la divinidad. Con esta conciencia el oferente se acercaba a las prácticas cultuales, alejadas de cualquier huella mágica, con el deseo de unirse simbólicamente con el Señor de la vida. Existe una unión que está por encima de la esfera de lo mágico y es aquella que "procede de la participación de los mismos bienes, de una comunidad de vida, de relaciones de hospitalidad"[6].

Es bueno reiterar que las acciones simbólicas representadas en las prácticas de los sacrificios necesitaron de esos ritos y gestos humanos, como realidades que manifestaran, en este caso, la comunión. La práctica de compartir el

---

[4] DE VAUX, R., Op. cit., 572.
[5] GESTEIRA GARZA, M.,*La eucaristía, misterio de comunión,* Salamanca 4 1999, 645.
[6] DE VAUX, R., Op. cit., 573.

mismo alimento en una comida religiosa, cuando YHWH ha aceptado la víctima, no tiene el sentido mágico sino el valor simbólico de profunda comunión. Del modo como la práctica social de una comida común sellaba alianzas entre humanos, la comida sacrificial establecía o reforzaba la alianza entre Dios y el fiel. Pero más allá, el paso de la comunión de tipo espiritual a una comunión más existencial, se representa con el acto simbólico del don que se ofrece y la comida que se comparte, todo ésto se simboliza en la comensalidad de la cual participa simbólicamente la divinidad.

Por otra parte la nota de hospitalidad propia de la comensalidad entre seres humanos, se convierte en una acción simbólica que denota también la comunión con la divinidad. Este simbolismo aparece en los sacrificios de comunión y en el holocausto. En este último la hospitalidad, en su forma más deferente, se presenta cuando una comida es preparada exclusivamente para el huésped insigne. En el sacrificio de comunión se da la forma habitual de hospitalidad en la que el huésped es invitado a compartir una comida en la cual participan otros comensales. El sacrificio, como gesto de hospitalidad, es un medio de establecer con Dios relaciones que se concretan bajo la forma de invitación a una comida. Esta es una idea perfectamente compatible con la concepción de Dios en el AT.

C. Alegría, Fiesta, Memoria

Los sacrificios denotan otro elemento que muchas veces aparece resaltado en las tradiciones bíblicas: la alegría. Se hace referencia principalmente a un sacrificio, el de comunión, en donde el carácter de gozo aparece subrayado[7], un sacrificio gozoso en el que se encuentran el don, la comunión y el banquete. El don y su efecto que es la amistad con Dios, reúne la expresión máxima para el hombre bíblico: comer y alegrarse delante de Dios. Unido a lo anterior, los sacrificios son un memorial no sólo de los dones recibidos de la Trascendencia sino de las maravillas que el Señor de la historia realiza en el pueblo de las promesas, las cuales generan sentimientos de gratitud que desembocan en celebraciones festivas (Cf. Nm 10,10; Lv 24,7; Sal 37,1; 69,1). El culto sacrificial, en el contexto de las celebraciones de Israel, es un memorial en donde el presente y el futuro se hacen realidad, se unen. La presencia de los hechos pasados se hacen presente:

D. Ofrendas y Solidaridad

La comunión que se resalta en el sistema sacrificial de Israel, principalmente en la práctica es sólo de YHWH y el fiel o del núcleo familiar sino que hay

[7] DE VAUX, R., ***Les sacrifices de l'Ancient Testament,*** Paris 1964, 36.

algo bien notorio en las tradiciones del Deuteronomio. Ellas son demasiado insistentes en abrir esa comunión a los pobres, que en el Primer Testamento están identificados con los levitas, huérfanos, viudas y sobre todo los emigrantes. Se podría hablar de un sentido social de esta ofrenda sacrificial. Este sacrificio, como orden de YHWH, debe expresar la gratitud del oferente al saciar a los hambrientos, extranjeros y forasteros. La motivación principal es recordar la esclavitud en Egipto, ello hará despertar el sentido social[8] de los sacrificios para compartirlos con los pobres de Israel:

Entonces celebrarás la fiesta de las semanas a YHWH tu Dios con el tributo de una ofrenda voluntaria de tu mano, la cual darás según YHWH tu Dios te haya bendecido. Y te alegrarás delante de YHWH tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita en tus ciudades, y el forastero, el huérfano y la viuda que están en medio de ti, (...). Y te acordarás de que tú fuiste esclavo en Egipto; cuídate de guardar estos estatutos. Siete días celebrarás la fiesta de los tabernáculos, cuando hayas recogido el producto de tu era y de tu lagar. Y te alegrarás en tu fiesta, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, el levita y el forastero, el huérfano y la viuda que están en tus ciudades (Dt 16,10-14; Cf. Dt 10,16-18; 12,5-12.17; 14,28-29; 26,1-13).

E. Profetismo y Culto sacrificial

En el culto del pueblo de las promesas no siempre se mantuvo la concepción existencial y la proyección social del culto. Los profetas marcaron un período singular por su crítica al culto vacío que estaba alejado de la vida del fiel y de la relación con YHWH, por lo que se había perdido su verdadero sentido. Los profetas rechazan la incoherencia del culto vacío separado con la vida. En su censura se vislumbra el verdadero sentido del culto sacrificial: “La línea más pura de la religiosidad de Israel propugna la personalización de las relaciones con la divinidad. El sacrificio agradable a Dios es la oblación de la propia existencia en aras de un comportamiento ético que es respuesta personal a la entrega, también personal, del Dios de la alianza (Cf. Os 6,6; 1Sm 15,22; Sal 40,7; Is 1,11-18; Jr 6,20; 7,22; Cf. Mt 9,13;12,7)”[9].

---

[8] Maldonado cita a uno de los estudiosos de la Biblia, Zenger, “que interpreta esta literatura deuteronómica como un ejemplo vivo del espíritu genuinamente bíblico opuesto siempre a toda privatización del hecho religioso y de la fe, a toda huida del mundo”. Este muestra como Dios penetra en la sociedad y la historia, por lo que “el Deuteronomio insiste reiteradamente en que las comidas sacrificiales sean invitados los extranjeros o emigrantes, los pobres, las viudas, los huérfanos”. En síntesis, según Zenger, “comunidad litúrgica con Dios sólo hay allí donde se funda y experimenta una comunidad social de modo concreto”. Cf. ZENGER, R., Das erste Testament, Düsseldorf 1991, 190-95, citado en MALDONADO, L., La Eucaristía en devenir, Santander 1997, 54. Un dato importante es el hecho de la posibilidad que se ofrecía a los pobres de comer carne a pesar de su pobreza. Y de este modo ellos experimentaban muy concretamente que el Dios bíblico era un Dios de fiesta, alegría, solidaridad y fraternidad.
[9] Palabras de Ratzinger citadas en GESTEIRA GARZA, M., Op. cit., 318.

F. De los sacrificios rituales al "Sacrificio del Siervo"

Desde el desvelo de la teología de los profetas para quienes el "verdadero culto está constituido por una vida que nace de la fe en Yahvé y por el amor a los hermanos, sin lo cual el culto exterior se convierte en una farsa vacía"[10], el culto sacrificial en el contexto del Templo de Jerusalén tiene su acentuada decadencia no sólo por la vaciedad a la que se llegó sino también por el momento de crisis del pueblo en la época del exilio. Desaparecido el templo, con todo su esplendor, el culto se podría haber renovado en el Segundo templo, ahora con nuevas perspectivas. Sin embargo en este panorama de la mayor crisis del pueblo en que el culto parecería ya algo inútil, surge la teología de una figura, el Siervo de YHWH de la época exílica del DeuteroIsaías, sobre la base de un culto extinguido, quien "comienza a madurar la idea de que Israel en cuanto tal, en su destierro, en su destino de pueblo maltrecho y expulsado, representa el sacrificio de la humanidad ante la presencia de Dios. Es la historia de la pasión del propio pueblo, y no un rito cualquiera, lo que constituye el culto y el sacrificio ante Dios". Para algunos es el inicio de la comprensión de una "nueva forma de sacrificio", más profunda que aquella del templo: "el martirio, que representa la superación del sacrificio ritual sustituido por la oblación que el hombre hace de sí mismo"[11].

I. EL SACRIFICIO DE JESUS

La dimensión sacrificial del Nuevo Testamento posee en la base, el sentido de entrega y oblación de la vida y de la propia persona (Cf. Rm 12,1; Flp 2,17; 4,18; 1Pe 2; Hb 13,15-16). En este sentido el sacrificio de Jesús no es algo extraño al culto entendido como la oblación y entrega de su vida. Así las palabras de Schürmann, se orientan hacia el sacrificio de Jesús como "proexistencia diaconal" en donde prevalece la clave de solidaridad amorosa de una persona que muere en "favor de ellos". (...) Es el sacrificio de Jesús como servicio a los hombres, a la vez que como culto y obediencia rendida al Padre, lo que se plasma en el banquete de la cena[12]. No es desviado afirmar ahora con Gesteira quien cita a Betz: "En la especificación de la muerte de Jesús como entrega llega a su plenitud el concepto general de sacrificio"[13]. No es casualidad que la fracción del pan sea tal vez la primera denominación del misterio eucarístico, lo que más quedó en la retina de los discípulos. No pasa del todo desapercibido que aparezca en todo los relatos, sobre la base de las dos tradiciones de la eucaristía (Cf. Mc 14,22; Mt 26,26 / Lc 22,19;

---

[10] RATZINGER, J., *«La Eucaristía, ¿es un sacrificio?,*Conc 24 (1967) 72-85.
[11] Son palabras de Schürmann citadas en RATZINGER, J., Op. cit., 80.
[12] Cf. GESTEIRA GARZA, M., Op. cit., 303. 307.
[13] BETZ, J., ***Messopfer,*** en LThK VII, 345, citado en GESTEIRA GARZA, M., Op. cit., 308.

1Cor 11,24), no como unas palabras vacías sino en referencia con la acción total de la vida del Maestro. En la expresión se encuentra el profundo sentido de la entrega sacrificial-oblativa de la muerte de Jesús[14]. Hasta el siglo VI para los padres de la iglesia la fracción del pan fue un magnífico símbolo de la entrega personal, absoluta, del Resucitado y de la generosidad de su múltiple presencia donativa[15]. En las tradiciones marcanas y joánicas se vislumbra la concepción de la entrega de Jesús no sólo en el momento de la cruz sino en la totalidad de su vida. Por tanto, el sacrificio de la cruz recoge toda la vida de Jesús y la eucaristía es el memorial no sólo de la muerte sino de toda su vida: *"El hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir, es decir, a entregar la vida en rescate por muchos"* (Mc 10,45)[16]. El inicio de la pasión de Juan se refiere a la vida de Jesús que habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo (Cf. Jn 13,1). La referencia de la primera afirmación se referiría a su vida concreta y la segunda, también en aoristo, a su entrega particular en la cruz.

Así el sacrificio eucarístico se debe entender a la luz del sacrificio de Cristo, no sólo aquel de la cruz, sino de su vida que ofreció por nosotros y que ofreció hasta la muerte. Toda la vida de Jesús ha sido para y por los demás pero la oblación, entrega, de su vida llega al cúlmen cuando derrama su sangre en la cruz, sacrificio que había sido anticipado cuando se entrega bajo la forma de pan y vino. Es importante considerar que Jesús no trae la salvación como una realidad aislada de su propia vida, aquella no es un regalo externo que se ofrece.

Es claro que la salvación está ligada a su propia persona, más aún, Él es la salvación, ésta se da en el encuentro con su persona y no con un don externo a él. De este modo, en la eucaristía no se puede separar el don de la persona. Sacrificio, vida y muerte no son el final de esta realidad sino que el sacrificio de Jesús engloba también su resurrección, es aquí donde culmina definitivamente el sacrificio personal. En la oblación o entrega personal al Padre donde "la vida de Jesús se constituye y manifiesta como verdadero sacrificio"[17]. Así el sacrificio de Jesús no es de muerte sino de vida, "donde la víctima «no es degollada para que perezca, sino que como Isaac, se inmola

---

[14] En el verbo paradi,dwmi, diverso del sinóptico di,dwmi, utilizado por Pablo no se referiría tanto a la entrega como traición por parte de Judas, sino de acuerdo con el pasivo teológico, sería la "autodonación voluntaria de Jesús que viene entregado por el Padre a la muerta por la salvación de la humanidad (Cf. Rm 4,25; 8,32; Gal 2,20; Ef 5,2)". CHRUPCALA, L.D., ***«'Fate questo in memoria di me' (Lc 22,19b; 1Cor 11,24.25): Ma fare che cosa esattamente? Storia, teologia e prassi a confronto»***, LA 53 (2003) 137.

[15] GESTEIRA GARZA, M., Op. cit., 508.

[16] La conjunción kai tendría aquí un valor epexegético o explicativo. Así el servicio de Jesús no es otra cosa que la entrega de su vida. Por otra parte, la expresión "entregar" es un texto paralelo a las fórmulas de la última cena. Otros autores ven esta misma realidad en Lucas: "Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve" (Lc 22,27). El amo en Lucas designa por lo regular a Jesús. Es el sentido de la totalidad de la vida entera de Jesús como servicio, o entrega. "La diaconía no es otra forma de expresar la «entrega» y el «derramamiento»". GESTEIRA GARZA, M., Op. cit., 60.

[17] GESTEIRA GARZA, M., Op. cit., 44.

para que viva»"[18]. De esta manera en la eucaristía se engloba el misterio pascual: "don por excelencia, porque es don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación" (EE N° 11). Estas apreciaciones nos llevan a considerar que "el verdadero término del sacrificio eucarístico es el reino de Dios"[19].

II. EL SACRIFICIO DE LA IGLESIA

La complejidad del misterio de la Eucaristía se deja entrever en las diferentes definiciones relacionadas con dicha práctica: última cena, fracción del pan, cena del Señor, santo sacrificio de la misa, santa misa, banquete eucarístico, celebración eucarística. Sobre la realidad de sacrificio la concepción interna de muchos se podría resumir como "un rito celebrado para recordar mentalmente lo que hizo el Señor", en dos sentidos: la última cena como recuerdo o el recuerdo del sacrificio de la cruz. Los más atrevidos señalan el sacrificio de la eucaristía como volver a sacrificar a Cristo. De aquí el cuestionamiento ¿Por qué se vuelve a re-sacrificar a Cristo en la misa? El sacrifico de la cruz ya fue realizado una vez para siempre[20].

A. ¿Sacrificio realizado y consumado? ¿Sacrificio eterno?

Hebreos como Pablo, a pesar de no hacer una explicación o análisis sobre el sacrificio de la cruz, en sus palabras nos permiten vislumbrar el sentido y la significación que el sacrificio de Cristo tiene para ellos. El resumen de la carta a los Hebreos refiere una expresión conocida por todos: *"Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre"* (Heb 13,8), y sobre este fundamento realiza una invitación: *"Por tanto, ofrezcamos continuamente mediante Él, sacrificios de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre"* (Heb 13,15). Jesucristo para el autor de Hebreos no es un personaje pasado y su sacrificio es "para siempre"[21], además, es posible ofrecer continuamente sacrificios mediante él.

---

[18] La citación de Gesteira es de Zenón de Verona, Trac. 1,15,4: PL 11,364-65.

[19] CORREA, G., ***La fuerza evocadora de una Eucaristía,*** Nueva lectura de los testimonios eucarísticos, Bogotá 2005, 210. En la liturgia se proyecta esta realidad en la fórmula: "esta ofrenda sea llevada hasta el altar del cielo" (Canon Romano).

[20] La pregunta de quienes no comprenden el misterio eucarístico ha sido y será: ¿En la eucaristía se realiza un nuevo sacrificio? Las citas que argumentarían que el sacrificio de la cruz ya fue realizado no son pocas: "Cristo una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, la muerte ya no tiene dominio-señorío sobre él" (Rm 6,9). Cristo murió y ya no muere más y decir que se ofrece en cada Eucaristía parece contradictorio; *"Que no necesita, como aquellos sumos sacerdotes, ofrecer sacrificios diariamente, primero por sus propios pecados y después por los pecados del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, cuando se ofreció a sí mismo"* (Hb 7,27; Cf. Hb 9,12; 10,10). Para el autor de los Hebreos Cristo es el Único Sacerdote, el Sumo Sacerdote (Hb 3,1ss) Un solo sacrificio, Un solo Altar donde entregó su cuerpo, Una Nueva Alianza. sellada con el único sacrificio.

[21] El evfa,pax que expresa la irrepetibilidad del sacrificio de la cruz se debe entender desde la irrepetibilidad de lo escatológico, de lo definitivo, desde la acción y la vida de Cristo resucitado que sobrepasa el tiempo y el espacio, abarcándolos. En el Nuevo Testamento evfa,pax es un "término para expresar la definitividad de la muerte irrepetible y de la salvación originada por ella". STÄHLIN, G., «hapax», ThWNT, I, 381-82.

La tradición paulina de Corintios como respuesta a la situación que allí se presentaba, refiere en la frase del apóstol "la noche en que fue entregado", a un contexto histórico. Es puesta en relación con la vida y la muerte de un personaje histórico, Jesús de Nazaret. De este modo, en la tradición paulina la Cena del Señor como asamblea acaece en torno a "alguien". Por otra parte, el texto de Colosenses 1,24 sugiere otro problema: *"Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros, y en mi carne, completando lo que falta de las aflicciones de Cristo, hago mi parte por su cuerpo, que es la iglesia".* El sacrificio de Cristo se completa cada vez que redime como sacramento en el tiempo y el espacio. Un sacrificio es completado o plenificado cuando aquellos por quienes es ofrecido gustan de sus frutos y reciben todos los beneficios de su eficacia. Cristo se ofrece (presente) como víctima a sí mismo precisamente por toda la humanidad en la tierra, para los hombres que viven todavía en el tiempo. El sacrificio de la cruz es una "ofrenda permanente".

En la teología paulina el sacrificio de la cruz trasciende el tiempo y el espacio, no se quedó en el Gólgota. Los textos paulinos de esta manera lo sugieren: *"Con Cristo he sido crucificado,* (Cristw/| sunestau,rwmai) *y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí ".* (Gal 2,19-20). El texto es supremamente claro: *"con Cristo he sido crucificado"* (tiempo perfecto). Es una alusión clara a un evento histórico, la crucifixión de Jesús, el sacrificio de Cristo[22]. Pablo ama actualizar el evento del calvario (Cf. Gal 3,1; 1Cor 1,22-23). Pablo no sólo actualiza el sacrificio de Cristo sino que en Gálatas lo actualiza en su propia existencia.

Demuestra un ligamen fuerte con Cristo. Dos convicciones del apóstol: 1) Cristo ha tomado consigo otros hombres en su muerte; 2) Este evento supera los límites de la cronología histórica y tiene una actualidad siempre presente. Es la condición para todo cristiano y no exclusiva del apóstol (Cf. Rm 6,6; Gal 5,24). El uso del perfecto en los textos corresponde a la situación concreta del cristiano: estando todavía en la vida terrena, el cristiano se encuentra en el período de la "actualización de la pasión de Cristo". En la línea del sacrificio del Segundo Testamento, la eucaristía tiene un valor sacrificial que le viene por la presencia de Cristo como Sumo Sacerdote, oferente, y como víctima, su oblación, que no es otra que la entrega de su vida al Padre. El sacrificio de Cristo fue realizado hace dos mil años pero es aún un acontecimiento real y un evento eterno a los ojos de un Dios y de una Iglesia, no contenidos en el tiempo sólamente sino con ojos de eternidad. El sacrificio de Cristo no es sólamente un único y definitivo sacrificio, aunque por cierto está referido al tiempo y al espacio, sino que es también perpetuo en su realidad y efectos, referido a la eternidad.

---

[22] El verbo sustauro,w se utiliza en los relatos de la pasión (Mt 27,44; Jn 19,32; Mc 15,32).

Es un sacrificio incesante y su efectos continúan. Cristo siempre se ofrece a sí mismo al Padre. El siempre se ofrece aunque sólo murió una sola vez: *"Los sacerdotes anteriores eran más numerosos porque la muerte les impedía continuar, pero Él conserva su sacerdocio perpetuo* (eivj to.n aivw/na) *puesto que permanece para siempre. Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos".* (Hb 7,23). En palabras de Pascasio Radberto: "La Iglesia es el altar donde Cristo continúa realizando visiblemente su oblación eterna"[23].

B. El sacrificio y la ofrenda de la Iglesia

La oblación realizada por Jesús, culminada con su muerte, queda trascendida y perennizada por su resurrección. Es glorioso como el Cristo realiza la intercesión y salvación de la humanidad, es en la gloria donde ejerce su sacerdocio plenamente. Sobre esta la base, "el rito que, primero Jesús y luego la comunidad, celebran no es otro que el de la propia existencia vivida antes como sacrificio personal, como entrega y derramamiento de la propia persona por los otros ante el Padre"[24]. De este modo la enseñanza de la Iglesia es clara: *"La Misa hace presente el sacrificio de la Cruz, no se le añade y no lo multiplica. Lo que se repite es su celebración memorial (...) por la cual el único y definitivo sacrificio redentor de Cristo se actualiza siempre en el tiempo"* (EE 12)[25]. Los sacramentos en la Iglesia trascienden la dimensión temporal, son temporales y eternos. El sacrificio se puede actualizar gracias a la obra del Espíritu quien también estaba presente en el sacrificio de la cruz: *"¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo?"* (Hb 9,14). El Espíritu es quien dinamiza toda la vida de Jesús. El sacrificio de la Cruz, la oblación y entrega de los hombres al Padre, es la última de las etapas del mesías que inicia desde su condición filial. Así, ahora es el Espíritu quien actualiza, quien hace memoria, la presencia de Jesús en la Comunidad (Cf. Jn 14,26)[26].

La invitación del apóstol Pablo es también a que la comunidad haga lo que ha hecho Cristo: "Haced esto en conmemoración mía". Por su parte la narración joánica en contexto de cena última invita en este sentido: *"Haced como yo os he hecho"* (Jn 13,5). El ministerio de lavar los pies es el símbolo de la entrega, realizada durante su vida y culminada en la cruz. Así en 1Jn 3,16, se explicita aún más: *"En esto conocemos el amor: en que Él puso* (ti,qhmi)[27] *su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras*

[23] Citadas en GESTEIRA GARZA, M., Op. cit., 410.
[24] Palabras de Ratzinger en GESTEIRA GARZA, M., Op. cit., 318.
[25] "Esta no queda relegada al pasado, pues «todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos» (CIC 1085)" (EE 11). "En ella está inscrito de forma indeleble el acontecimiento de la pasión y muerte del Señor. No sólo evoca sino que lo hace sacramentalmente presente. Es el sacrificio de la Cruz que se perpetúa por los siglos". (EE 11).
[26] "Tres son las principales funciones del Espíritu en el misterio de la salvación: la universalización de la obra de Cristo, su actualización y su personalización o interiorización". GESTEIRA GARZA, M., Op. cit., 618.
[27] Un verbo con una clara connotación sacrificial.

vidas por los hermanos". ¿Qué ofrece el cristiano al Padre? Su vida misma: *"Por consiguiente, hermanos, os exhorto por las misericordias de Dios que presentéis-ofrezcais* (pari,sthmi) *vuestros cuerpos* (sw/ma) *como sacrificio* (qusi,a) *vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto* (latrei,a) *racional* " (Rm 12,1).

De este modo, la eucaristía contiene una realidad doble: Cristo ofreciéndose a sí mismo en su condición gloriosa (víctima inmolada y glorificada a la manera de Ap 5), y a la vez ofreciendo, en esa condición, su cuerpo que es la Iglesia. Así, la comunidad se ofrece en sacrificio al entregar su vida. En la plegaria eucarística se realizan dos epíclesis, una sobre los dones y otra sobre los dones ahora convertidos en el cuerpo de Cristo, la comunidad. Es el mismo sacrificio, porque es el mismo sacerdote, la misma víctima, ofrecida de otro modo, sacramental. La víctima es Cristo, su cuerpo en la condición gloriosa, es decir, su nuevo cuerpo que es la Iglesia[28].

En este contexto eucarístico la presentación de ofrendas no sólo es un gesto donde se ofrecen dones externos: "Los dones exteriores deben ser siempre expresión visible del verdadero don que el Señor espera de nosotros: un corazón contrito y el amor de Dios y al prójimo, por el cual nos configuramos con el sacrificio de Cristo, que se entregó a sí mismo por nosotros" (RS 70). De este modo el llamado pastoral lo realiza el Vaticano II invitando a los cristianos a una participación "consciente, piadosa y activa", en la cual aquellos sean "instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada" (SC 48).

---

[28] La doctrina del Magisterio es claro: "Al entregar su sacrificio a la iglesia, Cristo ha querido además hacer suyo el sacrificio espiritual de la iglesia, llamada a ofrecerse también a sí misma unida al sacrificio de Cristo. por lo que concierne a todos los fieles, el Concilio Vaticano II enseña que «al participar en el sacrificio eucarístico, fuente y cima de la vida cristiana, ofrecen a Dios la víctima divina y a sí mismos con ella»" (EE 13). La tradición patrística de este modo lo expresa: "Toda la ciudad redimida, es decir, la asamblea comunitaria de los santos, viene ofrecida a Dios como sacrificio universal por la mediación del Gran Sacerdote que en la pasión se ofreció a sí mismo por nosotros bajo la forma de siervo, para que fuésemos el cuerpo de una Cabeza así grande. La Iglesia celebra este misterio en el sacramento del altar, bien claro para los fieles; en eso viene mostrado que en lo que ofrece, es esa misma que se ofrece" (Agustín, De civitate Dei, X,6).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALONSO SCHÖKEL, L., ***Meditaciones bíblicas sobre la eucaristía,*** Santander: Sal Térrea. 1986.

CORREA, G., ***La fuerza evocadora de una Eucaristía, Nueva lectura de los testimonios eucarísticos***, Bogotá 2005.

DE ROUX GUERRERO, R. E., ***La Mesa del Señor,*** Bogotá 1986.
———, **El Pan que compartimos, II. La Cena con los Doce**, Bogotá 1994.

DE VAUX, R., ***Instituciones del Antiguo Testamento***, Barcelona 1964.
———., ***Les sacrifices de l'Ancient Testament,*** Paris 1964.

ESPINEL, J. L., ***La Eucaristía del Nuevo Testamento,*** Salamanca 1997.

GESTEIRA GARZA, M., ***La eucaristía, misterio de comunión,*** Salamanca [4]1999.

LA VERDIERE, E., ***Comer en el reino de Dios,*** **Los orígenes de la Eucaristía en el Evangelio de Lucas**, Santander 2002.

LEON-DUFOUR, X., ***La fracción del Pan,*** **Culto y existencia en el Nuevo Testamento,** Madrid 1983.

MALDONADO, L., ***Eucaristía en devenir,*** Santander 1997.

MARX, A., ***Los sacrificios del Antiguo Testamento,*** CB 111, Estella 2002.

CHRUPCALA, L.D., **«'Fate questo in memoria di me' (Lc 22,19b; 1Cor 11,24.25): Ma fare che cosa esattamente? Storia, teologia e prassi a confronto»**, *LA* 53 (2003) 123-56.

DUSSEL, E., ***«El pan de la celebración, signo comunitario de justicia»,*** *Conc* 172 (1982) 236-49.

LADARIA, L., ***«Eucaristía y Escatología»,*** *EstEcl* 59 (1984) 211-216.
MARCHESELLI CASALE, C., ***«Devo forse lodarvi? In questo non vi lodo!», en Memorias Corso di aggiornamento Biblico-Teológico,*** Jerusalén 2005, 38-43.

NICCACCI, A., ***«Il banchetto dell'Alleanza e il banchetto della Sapienza»***, en ***Memorias Corso di aggiornamento Biblico-Teológico,*** Jerusalén 2005, 2-9.

RATZINGER, J., ***«La Eucaristía, ¿es un sacrificio?»,*** *Conc* 24 (1967) 72-85.

SCHÜRMANN, H., ***«Palabras y acciones de Jesús en la última cena»,*** *Conc* 40 (1968) 629-40.

Experiencias

Mística y Profecía en la Vida Religiosa

Luis Alfredo ESCALANTE MOLINA., S.D.S.

Para hablar de los rasgos místicos y proféticos de la Vida Religiosa considero necesario acudir al llamado que el mismo Jesús hace a sus primeros seguidores, y en el texto de Mc 3,13-15 encuentro una clave respecto al sentido original del seguimiento de Jesús; allí el evangelista deja claro que el seguimiento tiene dos dimensiones que deben conectarse: la mística y la profecía. Marcos afirma que Jesús *llamó a los que él quiso para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar.*

Los religiosos y religiosas no somos llamados meramente para vivir bien la vida al interior de nuestros institutos o congregaciones, pues terminaríamos en una especie de narcisismo religioso o fanatismo espiritual que nos apartaría de la realidad de nuestros hermanos y hermanas, a quienes nos debemos. Tampoco somos llamados solamente a asumir actividades apostólicas tendientes a cambiar el mundo, pues caeríamos en una especie de funcionalismo religioso y activismo social. Los dos extremos podrían sumirnos en nosotros mismos o en nuestros trabajos y alejarnos del mismo Señor que nos ha llamado a seguirle.

Mística y profecía deben integrarse de manera eficaz a través de lo que vivimos al interior de nuestras pequeñas o grandes comunidades y de lo que hacemos en cada momento dentro o fuera de ellas como compromiso apostólico. En una Vida Religiosa auténtica, ser y hacer se integran, contemplación y acción se encuentran, oración y vida se articulan, comunidad y apostolado de entrelazan.

1. EL PELIGRO DE LA DISYUNCIÓN ENTRE MÍSTICA Y PROFECÍA

Podemos decir que la historia de las comunidades e institutos religiosos ha sido percibida al interior de la Iglesia en ciertas ocasiones como vida mística y en otras ocasiones como vida profética. Pareciera que según las situaciones vividas por nuestros pueblos a lo largo de su historia, la Vida Religiosa ha puesto su énfasis o en la dimensión espiritual y comunitaria o en la dimensión apostólica y social. Así, podemos encontrar comunidades o institutos de "vida mística o contemplativa", por un lado, y de "vida apostólica o misionera", por

otro. No obstante, es posible caer en reduccionismos que desfiguran tanto la mística como la profecía en la Vida Religiosa.

En primer lugar, es posible encontrar personas interesadas en una vida dedicada a la contemplación entendida como un salirse del mundo y de la historia concreta, como un poner la mirada en el más allá sin mirar el suelo en que se vive, como un desprecio hacia lo humano y lo sexual. Así, pueden encontrarse experiencias de vida encerradas y al margen de mundo tal y como él es, con sus dramas y tragedias cotidianas.

Este desconocer la realidad cotidiana en donde debemos anunciar a Jesús impide mirar contemplativamente los problemas contemporáneos para interpretarlos a la luz de la voluntad de Dios; lo cual impide impactar poco o nada a quienes tienen ansias de espiritualidad y niega la posibilidad de realizar cambios significativos frente a lo establecido en esta sociedad apartada y opuesta al Evangelio. Podría decirse que vivir la vida de esta manera no significa ruptura con el mundo presente sino alejamiento de él, lo cual impide que la vida mística sea un signo profético para este tiempo.

En segundo lugar, también es posible encontrar en la Vida Religiosa personas interesadas por un estilo de vida totalmente dedicado a las acciones o actividades; personas que desean destinar sus fuerzas a la búsqueda de unas estructuras nuevas y mejores en el orden social, político, económico y cultural, pero espiritualmente inertes, áridas, estériles. Por eso pueden encontrarse personas trabajadoras, cansadas, estresadas por el trabajo pastoral. En muchas ocasiones, cuando el trabajo no se inspira en el Evangelio, ni se nutre en la oración, ni se recrea mediante un proyecto serio de comunidad, las personas, tarde o temprano, terminan hastiadas del trabajo y desequilibradas a nivel comunitario y espiritual.

Aquí existe el peligro de caer en el activismo, el funcionalismo y el secularismo, los cuales esterilizan el espíritu y nos apartan de los ideales de la Vida Religiosa y de la identidad carismática de nuestras comunidades. Una vida totalmente dedicada a la acción y al margen de la oración y la comunidad puede convertirse en sustituto de lo que los gobiernos estatales deben hacer por el pueblo y reducirse a entidades prestadoras de servicios religiosos y sociales. Este estilo de vida difícilmente puede convertirse en un signo suficiente y permanentemente alternativo frente a los problemas sociales que vivimos.

2. DIMENSIÓN MÍSTICA DE LA VIDA RELIGIOSA

2.1. Hombres y mujeres de Dios

La Vida Religiosa en cuanto llamada a ser signo y testimonio del paso de Jesús por nuestra tierra, debe robustecerse mediante aquel alimento que no perece, que perdura, que da verdadero sentido, que esclarece los momentos difíciles y reconforta en las horas de crisis. Es la oración y el encuentro cercano de Jesús con su Padre lo que produce sentido y fidelidad a su vida ungida para la Salvación del mundo y expresada en su lucha y en su predicación.

Al igual que los pobres de la tierra, quienes confían en Dios por encima de todo y se hacen fuertes en la tribulación y el dolor, los religiosos y religiosas estamos llamados a dejarnos invadir por la gratuidad que viene de Dios y que genera vida, tenacidad, esperanza, resistencia y solidaridad para asumir los grandes y pequeños desafíos que la vida nos trae cada día, porque *cada día trae sus preocupaciones.*

Sólo cuando se confía en que Dios está con nosotros y que eso es lo más importante, podremos hacernos fuertes y claros ante las crisis, enfermedades, incertidumbres, rechazos y desencantos, presentes incluso en nuestra vida religiosa. La experiencia de los pobres nos lleva a tener una fe sin límites en Dios a través de aquellas expresiones suyas cargadas de confianza inquebrantable en el Señor: "Dios proveerá", "Si Dios nos da licencia", "dejemos que se haga su voluntad"; frases que no expresan propiamente el conformismo y la pasividad de los pobres y de quienes sufren y tienen una fe grande, sino que sobre todo expresan el abandono en Dios cuando de ninguna parte viene el bienestar y la felicidad. Esta experiencia de los pobres y de algunos místicos de nuestra historia eclesial y congregacional nos lleva a reconocer que contando con Dios la vida puede ser mejor, porque de allí brota la certeza de que ***sólo Dios basta.*** Desde esta verdad, se comprende "que el Reino es lo primero y que cuando se busca éste y su justicia todo lo demás vendrá por añadidura"[1].

La vida religiosa debe asumir la actitud de fe y confianza irrenunciable de los pobres hacia Dios, que oran y claman a Él con la seguridad de ser escuchados; fe que, aunque no mediada por ciencia alguna, genera capacidad de resistencia y de esperanza, de lucha y de constancia, de alegría y solidaridad en el diario vivir.

Por eso, nuestras búsquedas y luchas no pueden identificarse con las luchas miopes e ideológicas que no garantizan una transformación alternativa del

---

[1] MADERA, Ignacio. ***Signos del presente y vida religiosa en América Latina.*** En Los caminos de la refundación. Bogotá: Paulinas. 2003, p 127.

panorama eclesial y social que vivimos. Nuestra lucha es con las armas del Evangelio, tiene que contar con aquella fuerza espiritual que brota de una fuerte experiencia de fe trabajada y alimentada en el crisol de la oración, el discernimiento y la meditación personal. La experiencia nos ha dicho que cuando nos conformamos con nuestra capacidad intelectual y de trabajo podemos fracasar; en cambio cuando sembramos nuestros proyectos en la roca firme de la oración, de la Palabra del Señor y de nuestro fundador o fundadora, podemos obtener mejores resultados.

2.2. Porque seguimos a un Jesús místico

La mirada de la vida religiosa debe estar puesta en aquel Jesús de Nazaret al cual sigue, un hombre sensible, tierno y cariñoso, que se admira por los lirios del campo, las semillas de la tierra, los peces del mar, el encanto de los niños, la dulzura de la mujer. Un Jesús que ora en los momentos difíciles de su vida, que invita a sus discípulos a orar para ser fuertes y no claudicar, que alaba al Padre por las cosas gratificantes que encuentra sobre todo porque los pobres acogen el Reino (Mt 11,25-27), que abraza a los niños y los bendice (Mc 10,13-16), que acoge a los últimos, que deja a las mujeres que le sigan, que no se escandaliza por nada.

Esta capacidad de Jesús para entrar en relación transparente con todas las personas y en sintonía eficaz con las maravillas de la naturaleza así como de hacer que cuanto le rodea se torne en oportunidad para anunciar el Reino de su Padre, brota de una profunda experiencia de Dios, al cual ama enormemente y con quien habla constantemente.

Por ello, Jesús es presentado en los evangelios como un hombre auténticamente místico que, en cuanto hombre inserto en los problemas reales de su tiempo, se abre incondicionalmente a Dios, su Padre. Y en cuanto hombre que interpreta lo que sucede a la luz de la voluntad de Dios, se convierte en un signo profético y en paradigma de humanidad para su tiempo y para todos los tiempos. Este Jesús, convencido de lo que hace y de lo que sueña, es un hombre que sabe integrar la fidelidad a su Padre con la entrega a sus hermanos; un hombre que toma distancia y se retira en los momentos de prueba, que proyecta su vida desde la perspectiva de Dios, que sale al desierto a oxigenarse y a decantar sus opciones, que crea vacío y discierne las respuestas a los asuntos difíciles que se le presentan. Ese Jesús místico debe ser admirado, interiorizado y seguido por los religiosos y religiosas que quieren ser fieles a su proyecto en tiempos difíciles.

3. DIMENSIÓN PROFÉTICA DE LA VIDA RELIGIOSA

3.1. Hombres y mujeres del Pueblo

La Vida Religiosa, en cuanto llamada a testimoniar la entrega de Jesús en su tiempo y en medio de su pueblo, tiene también la tarea de proyectarse en el mundo, dentro del cual ha sido llamada y del cual no ha sido sacada (cfr. Jn 17,15). Jesús trabaja por implantar el Reino en el seno de su propio pueblo, lo que le lleva a encontrarse con el Padre y a alimentar los motivos de su entrega. La calidad de su entrega se desprende de la calidad de su oración. El ser un hombre de Dios lo lleva a salir de sí mismo y lo hace un hombre público por excelencia, un ser en función de los demás especialmente de los pobres y marginados. Por ello, la validez y significación de la Vida Religiosa también se manifiesta a través de su praxis de liberación y compromiso.

Los problemas del mundo son reales, el crecimiento de la pobreza, la injusticia, la violencia, el sufrimiento y su impacto en la vida de las mayorías de nuestra sociedad clama a nuestros corazones como también sigue clamando al cielo. Es imposible vivir al margen del mundo, ya que somos seres situados y esa situación nos compromete[2]; es imposible creer en Dios y seguir a Jesús sin tener en cuenta las crueles situaciones de los hombres y mujeres que nos rodean. La injusticia indiscriminada, la violencia en todas sus formas, la corrupción administrativa, la deshonestidad creciente son males que tienen sus impactos concretos en la vida de los pobres en nuestros campos y sectores populares. Las causas de dichos males son reales, por ello, nuestra lucha también debe ser real y efectiva.

Al igual que tantos hombres y mujeres, organizaciones y movimientos, grupos y comunidades que unen sus esfuerzos para responder a los impactos de la violencia, la injusticia y el desamor padecidos por los pobres y las víctimas en nuestra sociedad, los religiosos y religiosas estamos llamados a dar sentido a nuestra consagración desde la entrega generosa, sencilla y cotidiana a favor de ellos.

Jesús nos ha dicho "El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí. El que quiera economizar su vida la perderá y el que la gaste por mí, la recobrará" (Mt 10,38-39), por eso, la vida de un religioso o religiosa tiene sentido cuando se decide perderla para que este mundo vaya cambiando y la vida de quienes más sufren pueda ser más digna y abundante; he aquí el sentido de los votos que, en cuanto condiciones y consejos evangélicos, deben traducirse en actitudes y comportamientos concretos de entrega, de fraternidad y de sencillez.

---

[2]. CARRASQUILLA, F. ***Escuchemos a los pobres. Aportes para una Antropología del pobre.*** Bogotá: Indo-American Press Service. 1997., p 120.

En este sentido, aprendemos de las personas comprometidas a experimentar que, sin sentirnos salvadores sino signos y testigos de la salvación ofrecida por Jesús, los religiosos y religiosas entendemos la voluntad de Dios y el proyecto de su Reino como construcción de un mundo sin injusticias ni desigualdades, sin miseria ni opresión, sin divisiones ni violencias; un mundo en donde todos y todas quepamos y en donde Dios mismo tenga un espacio como inspiración para seguir recreando este universo. Estas vidas comprometidas nos llevan a experimentar que con un compromiso activo, serio, planeado y permanente la vida religiosa también tiene sentido; ellas nos llevan a proclamar que ***sólo Dios basta, pero no basta un Dios solo***, porque el trabajo de Dios pasa por el nuestro; necesitamos de Dios y Él también necesita de nosotros.

3.2. Porque seguimos a un Jesús profeta

Jesús, a quien seguimos, es presentado por los evangelistas como un hombre público, metido en la historia, en la plaza, en el púlpito abierto; inserto en el pueblo pero reconocido allí, y confesado después, como hombre de Dios, Hijo de Dios y Dios mismo. Un hombre sensible y soñador, pero a la vez apasionado por el mundo y sus problemas, por la gente y especialmente por quienes más sufren en el pueblo: los pobres, los pecadores, las mujeres, los enfermos, aquellos que por su difícil situación son marginados del ámbito social. Por ello, en su discurso a lo largo de la última cena, Jesús pide al Padre para que sus discípulos tengan claro su papel dentro del mundo: "No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno" (Jn 17, 15). Y agrega: "como tu me has enviado al mundo así yo los he enviado al mundo (Jn 17,18).

La Vida Religiosa es seguidora de un Jesús realista y exigente, claro y atrevido, que habla con autoridad y no como los escribas (cfr. Mc 1,22); conmovido por los atropellos del imperio romano para con su pueblo; crítico de la mediocridad y el engaño. Un Jesús que exige la conversión desde el corazón (Lc 13,1-9) y reprende a los discípulos en su terquedad; que siente compasión y ternura por quienes sufren (Mc 6,34) y cuestiona sin tapujos los modos de vida de su generación (Mt 11,20-24). UN Jesús que se opone al chanchullo y la hipocresía en el templo (Jn 2,13-17) y considera la dignidad humana como lo más importante por encima de la ley y las instituciones (Mc 2,23-28) y por el contrario exige coherencia (Lc 6,42). Este Jesús también reclama cuando es golpeado, habla con verdad y valentía durante el juicio de Pilato, y es audaz para escabullirse cuando es necesario (Lc 4, 28-30). A lo largo de su vida carga valientemente su cruz e invita a sus seguidores y seguidoras a cargarla también hasta el final (Mt 10,37-39).

Todo seguidor y seguidora de Jesús tiene el cometido de asumir su misión evangelizadora a la manera del Maestro, quien valientemente se proclama enviado a realizar una misión liberadora en medio de su pueblo y a favor de quienes más sufren (Lc, 4,16-24). Aquel Jesús que sale todos los días a predicar el Reino, y no se cansa de *enseñar muchas cosas por medio de parábolas* (Mc 4,1-2); que envía a sus discípulos a predicar por todas partes, durante todos los días y con todos los medios que el Espíritu inspire (Mt 10,1-23). Este Jesús invita a sus seguidores a predicar con valentía que el Reino ha llegado (Mt 10,27) y, además, alerta claramente a sus discípulos sobre las duras consecuencias que el seguimiento implica (Jn 15,20. 16,1-4).

Ese Jesús, convencido de la necesidad de entregar la vida para que la vida de las personas sea digna y grata y para que la historia del pueblo sea más humana, es nuestro paradigma. A este Jesús de Nazaret, que tantos hombres y mujeres han seguido haciéndose cristianos apostólicos, proféticos, sugerentes, y que incluso han llegado a dar hasta la vida en el martirio por su causa. Hoy, cuando sobreabunda la injusticia, la miseria y el terror, la lucha concreta y efectiva por los pobres y las víctimas sigue siendo válida y urgente para la Vida Religiosa.

4. UNA VIDA RELIGIOSA MÍSTICA Y PROFÉTICA A LA VEZ

La vida Religiosa actual está retada a realizar una sabia conexión entre mística y profecía, de manera que los religiosos "veamos florecer en nosotros una nueva espiritualidad que sea fiel a nuestro carisma y corresponda a la historia de nuestro pueblo"[3]. Así será posible encontrar más experiencias de vida que integran sabia y eficazmente la dimensión mística con la profética, fundadas en la oración asidua, en el discernimiento constante de lo que sucede a la luz de la Palabra de Dios y en la relectura de la Palabra a la luz de las esperanzas y los dramas cotidianos.

Tanto la Vida Religiosa contemplativa como la vida religiosa activa están llamadas a asumir su papel integrando, a la manera de Jesús, la mística y la profecía de manera que nuestra acción apostólica no sea simple acción social y nuestra contemplación no acabe siendo misticismo vacío. Ella tiene hoy la misión de edificarse como potencial espiritual capaz de mirar la vida con los ojos siempre nuevos de la fe y de la gracia, y de erigirse como reserva social capaz de transformar la historia de nuestros pueblos desde los parámetros del Reino predicado e instaurado por Jesús. Tanto el aspecto

[3]. CASALDÁLIGA, P. ***Viviendo en el corazón de nuestro pueblo,*** En: ***Revista Vida Espiritual,*** No. 109 (Julio-Septiembre, 1992), OCD, Bogotá, p 65.

místico como el profético constituyen la esencia de la vida religiosa, por un lado la experiencia mística revela la fuerza espiritual de hombres y mujeres que deciden vivir este estilo de vida como el lugar propicio para ejercitar la contemplación, la armonía interior y la vida comunitaria. Por otro lado, la experiencia apostólica o profética, manifiesta el dinamismo ético-social que hombres y mujeres deciden experimentar para ejercitar la responsabilidad con los demás desde la praxis de transformación de este mundo en el Reino de Dios. Los dos aspectos expresan y enriquecen el deseo de vivir la vida en términos cristianos. La mirada y asunción de estos pilares (el místico y el profético) en nuestra vida nos permiten recuperar la fidelidad que nos reclama el Evangelio, la Escritura y la realidad de nuestro pueblo crucificado y esperanzado.

Ser auténticos religiosos y religiosas en estos tiempos conflictivos tenemos que ser místicos para hacernos signos proféticos, y ser profetas teniendo a la base una mordiente mística. Una persona mística se convierte en profeta para la sociedad de hoy y, a la vez, para lograr ser profeta significativo se necesita ser persona de intensa experiencia mística.

No nos hacemos religiosos o religiosas sólo para orar, o para vivir contentos, o para vivir en comunión con otros, o para comprometernos apostólicamente y trabajar por los demás; nos hacemos religiosos para seguir a Jesús armonizando en nuestra vida la oración y la comunión, la alegría y el dinamismo, la lucha y compromiso, a la luz de los carismas particulares que hacen diversa y fecunda tanto la espiritualidad como la misión.

La vida religiosa llamada “contemplativa” está siendo enviada hoy a la sensibilidad frente a los problemas que aquejan al mundo en el cual Dios nos ha dejado para que le sigamos dentro de él; en cuanto vida mística está retada a ser voz profética para un mundo que se derrumba en la miseria, la injusticia y la violencia. Igualmente la vida religiosa llamada “activa” es enviada hoy a nutrirse del pozo espiritual de la Escritura y de la oración asidua como el mejor alimento que da sentido a cualquier lucha cotidiana.

Hoy más que nunca la Vida Religiosa debe ser tan profética cuanto mística; sólo una vida cimentada en la gratuidad y la oración podrá generar cambios significativos en el presente y en el futuro de nuestra historia social y eclesial. Consecuentemente, sólo una vida interior afectada por la cruda realidad humana podrá ser útil a nuestra vida y a la sociedad[4]. La auténtica profecía debe cimentarse sobre la profundidad mística y la auténtica riqueza mística nos convierte hoy en profetas.

---

[4]. ARNAIZ, José María. ***Por un presente que tenga futuro. Vida consagrada hoy: más vida y más consagrada.*** Madrid: Publicaciones Claretianas. 2003., p 82.

Dimensiones de una Espiritualidad que Responda al Mundo de hoy

Hermann RODRÍGUEZ OSORIO., S.J.

Introducción

Hace algunos días me preguntaron, sin muchos preámbulos, cuáles podrían ser las dimensiones fundamentales de una espiritualidad que pudiera responder al mundo de hoy. Una pregunta aparentemente sencilla pero, al mismo tiempo, llena de profundidad. Respondí, rápidamente y sin pensar mucho: «Una espiritualidad que quiera responder a nuestra realidad tiene que tener los *ojos bien abiertos ante la vida, para contemplar a Dios creador en medio de nuestra historia*, debe recurrir siempre a la *luz que ofrece la Palabra de Dios para discernir sus caminos* y nos debe lanzar a la *construcción de la comunidad cristiana en todos sus niveles*». Pero la pregunta siguió dándome vueltas y he querido desarrollar la respuesta a través de este artículo.

Las tres dimensiones que aparecieron en esta primera respuesta espontánea, están muy conectadas entre sí y constituyen una unidad dinámica que considero muy cercana a la vida misma de Dios. Una espiritualidad no es otra cosa que una *dinámica* vital que nos pone en sintonía con Dios y nos hace obrar según el Espíritu de Dios. Por tanto, no es algo *gaseoso, abstracto, elevado, desencarnado.* Una espiritualidad es un estilo de vida que se puede ver y comprobar en obras muy concretas.

La participación del cristiano en la vida de Dios, que es lo que llamamos *espiritualidad*, hace que la persona entre en la dinámica vital propia de Dios uno y trino. La dinámica que se establece constantemente entre el Padre creador que se revela en la historia; el Hijo de Dios encarnado en la persona de Jesús; y el Espíritu Santo que sigue actuando en medio de nosotros para impulsarnos a construir una comunidad de amor.

Primera Dimensión: Mirar la Vida – El Padre

San Agustín, decía que Dios ha escrito dos libros; el primero y más importante es el libro de la vida, el libro de la historia que comenzó a escribir en los orígenes de los tiempos y que sigue escribiendo hoy con cada uno de nosotros; pero como fuimos incapaces de leer en este libro sus designios, Dios escribió un segundo libro, sacado del primero; este segundo libro es la Biblia; pero la primera Revelación está en la Historia, en la vida, en los acontecimientos de cada día: tanto en la vida personal, como grupal, comunitaria, social, política, etc...

Esta es la razón por la que la primera dimensión de una espiritualidad hoy es mirar la vida. Allí nos encontramos con lo que Dios quiere de nosotros; allí podemos descubrir lo que Dios está tratando de construir. Se trata de percibir la música de Dios, para cantar a su ritmo, para bailar a su ritmo, para dejarnos invadir por su fuerza creadora. Es como entrar a un río y percibir hacia dónde va la corriente y dejarnos llevar por ella.

No tenemos que consultar como los griegos el oráculo de los dioses, o como los asirios, las estrellas (astrología), o leer la mano, o el cigarrillo, etc. Para consultar lo que Dios quiere en nuestra vida personal, comunitaria y social, sólo tenemos que abrir los ojos y mirar... No negar la realidad, no traicionarla ni mentirnos acerca de ella. No ser como el avestruz que piensa que porque deja de mirar la realidad, metiendo la cabeza entre la arena, va a desaparecer el cazador.

No se trata, pues, de difíciles jeroglíficos y adivinanzas; es sencilla; pero a veces las cosas son tan sencillas, que no las vemos; son tan simples, y tan cotidianas, que no les prestamos atención; por eso es fundamental tener ojos limpios y mirar sin miedo la realidad (Cfr. Lc. 10,21-22).

Esta fue la actitud de Jesús. Una lista de las cosas de las que habla Jesús en el Evangelio, nos puede dar una pista de lo que hay que mirar en nuestra propia vida; Jesús aprendió lo que aprendió sobre el Reino de Dios, mirando su vida y la vida de su pueblo. Sólo tomando el Evangelio de san Mateo, podemos llegar a una lista como la siguiente; Jesús habla allí de pan, sal, luz, lámparas, cajones, polillas, ladrones, aves, graneros, flores, hierba, paja, vigas, troncos, perros, perlas, cerdos, piedras, culebras, pescados, puertas, caminos, ovejas, uvas, espinos, higos, cardos, fuego, casas, rocas, arena, lluvia, ríos, vientos, zorras, madrigueras, aves, nidos, médicos, enfermos, bodas, vestidos, telas, remiendos, vino, cueros, odres, cosechas, trabajadores... Y, así, podríamos seguir.

En estos elementos tan sencillos, descubrió Jesús lo que Dios le pedía y lo que Dios quería hacer con él y con toda la humanidad. No se trata de ver cosas distintas, nuevas, sino de mirar lo mismo, pero con unos ojos nuevos: «Pero Yahveh dijo a Samuel: «No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo le he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero Yahveh mira el corazón» (1 Sam. 16, 7). Esta manera de mirar es lo que caracteriza a los profetas; una mirada que no es propiamente la del turista.

Segunda Dimensión: Juzgarla desde la Palabra: El Hijo

La segunda dimensión que queremos comentar es la necesaria referencia a la Palabra de Dios. Después de mirar la vida, tenemos que juzgarla desde la Palabra, tratando de evitar hacer preguntas como ¿qué se manda? ¿qué se condena? ¿qué dice que tengo que hacer? Más bien se puede preguntar ¿qué hace Jesús? ¿Cómo reacciona Jesús? ¿qué actitudes tiene ante determinada situación? ¿qué siente Jesús? Después si puedo preguntarme, ¿cómo este comportamiento, sentimiento actitud, reacción de Jesús ilumina mi vida hoy? ¿Qué haría Jesús en este caso en el que yo estoy?

El Evangelio no es para aplicarse sin más; no se trata de una lista de normas, fórmulas, recetas... Es una vida que nos puede inspirar e ilumina nuestra propia vida, pero no nos exime de buscar nuestras propias respuestas a nuestras propias circunstancias. Ahora bien, es claro que cuatro ojos ven más que dos. Por tanto, es recomendable ir a la Palabra en compañía de otros.

La gran mayoría de los textos bíblicos fueron escritos para comunidades, para asambleas litúrgicas; no son escritos, a excepción de algunas cartas del NT, para un solo destinatario; se escribieron pensando en comunidades de creyentes que se reunían para celebrar la vida y la fe. El ideal, pues, es leer la Biblia con otros. Reunirse para leer un libro de la Biblia, y comentarlo, dejando que diga algo a la misma vida de la comunidad. En el momento en el que unimos la *Vida* con la *Palabra de Dios*, se ilumina la vida de la *comunidad*. Suele compararse con un bombillo que une dos pequeños cables a través de una resistencia y generan luz. A esto es a lo que llamamos: *Construir en el Espíritu*.

Tercera Dimensión: Construir la Comunidad: El Espíritu

No basta *mirar la vida* (primera dimensión) y *juzgarla desde la Palabra* (segunda dimensión); es fundamental pasar a la acción (tercera dimensión); y la acción típica que se desprende de las dos dimensiones anteriores, es la

construcción de la comunidad; esta es la acción típica del Espíritu Santo. El texto más claro de todo el NT que se refiere a este proceso de construcción de la comunidad cristiana lo trae Pablo en su primera carta a los Corintios 12,12-30.

Según este texto, el cuerpo es uno; tiene muchos miembros; los miembros son diversos; los miembros están distribuidos según la voluntad de Dios; los distintos miembros se necesitan unos a otros; los miembros más débiles son indispensables; los miembros que nos parecen más viles, los rodeamos de mayor honor; hay solidaridad entre los miembros, en el sufrimiento y en el gozo.

A partir de estas características, podemos decir que el cristiano, en cuanto individualidad y también en cuanto referido a una comunidad particular, hace parte de un todo más amplio que es el Cuerpo vivo del Señor Resucitado en la historia; esto supone que no es autosuficiente en su existencia, sino que vive en cuanto se abre a una comunión más amplia con otros creyentes.

Esta necesaria comunión con otros es una exigencia irrenunciable. En la Iglesia, Cuerpo de Cristo, ningún miembro se basta a sí mismo; ningún miembro puede despreciar a los otros ni considerarlos fuera del cuerpo: «Y no puede el ojo decir a la mano: «¡No te necesito!» Ni la cabeza a los pies: «¡No os necesito!» (1 Corintios 12,21). La comunión se da en un movimiento recíproco de reconocimiento; esta comunión supone que los distintos miembros no desempeñamos todos la misma función y que no hay unos miembros más importantes que otros.

La comunión exige, pues, el mutuo respeto de los miembros en su especificidad; cada uno debe cumplir su función dentro del cuerpo sin despreciar el papel que los otros cumplen; papeles distintos, pero todos necesarios. Unos y otros son necesarios para construir la comunión. La cabeza necesita de los pies y los pies de la cabeza.

La unidad, pues no es *uniformismo*, sino que se presenta como una nueva forma de relación entre diversos miembros que tienen funciones y características distintas, pero todas ellas necesarias e importantes para la construcción del cuerpo del Señor en la historia. Por otra parte, hay que tener presente que los miembros que tenemos por más débiles, los que parecen más viles, las partes más deshonestas, son las que han recibido, por la voluntad de Dios, un cuidado mayor; es alrededor de estos miembros, ya pasando el símil de la Iglesia como Cuerpo del Señor, como debe construirse la comunión a la que invita Pablo.

A modo de conclusión: La Dinámica de la Vida de Dios

Esta dinámica que va de la Vida a la Palabra y de ésta a la Construcción de la Comunidad, es la dinámica de la vida de Dios.

Dios Padre de la Vida

Dios Padre, fuente de la vida, creador del cielo y de la tierra; es el artífice de toda la realidad; la está creando y está tratando de salvarla constantemente. El Dios Padre de la Vida es el que se revela en la historia, en la realidad, en los acontecimientos de nuestra vida. Dios Padre, el que nunca descansa, el que siempre está trabajando y revelándose a todos a través de la Creación entera.

La Palabra hecha Carne

Dios Hijo, la Palabra hecha carne, es el que ha hecho posible que conozcamos plenamente el proyecto de Dios sobre nosotros y sobre toda la creación. La Palabra de Dios, encarnada es Jesús de Nazaret, completamente dócil a la acción del Padre y que nos revela el rostro de Dios plenamente. Su característica más típica es que vivió una apertura total a la voluntad de Dios, que le llevó a *conformarse* de tal modo a él, que para sus amigos más cercanos y para nosotros, desde la fe, llega a ser uno con El: «Yo y el Padre somos uno» (Juan 10,30); esta afirmación de identidad llega a su expresión más plena en la respuesta que pone Juan en labios de Jesús ante la petición de Felipe: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta» (Juan 14,8), a lo que responde Jesús: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14,9).

Jesús ofrece, pues, un espacio de humanidad totalmente disponible y abierto al amor misericordioso de Dios. Es precisamente en esta humanidad de Jesús, que se hace totalmente obediente a la voluntad del Padre, donde se nos revela la divinidad de Jesús. Jesús, verdadero hombre –igual a nosotros en todo, menos en el pecado–, es verdadero Dios. Su obediencia plena a la voluntad del Padre, es lo que lo convierte –en palabras de la Carta a los Hebreos– en «causa de salvación eterna para todos los que le obedecen» (Hebreos 5,9).

De tal manera Jesús se *conformó* con la voluntad del Padre, de tal manera Dios Padre *conformó* a Jesús con su voluntad, que la persona humana de Jesús, desde su límite, se hizo transparencia plena de Dios, «resplandor de su gloria e impronta de su sustancia» (Hebreos 1,3). Se hizo «Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación» (Colosenses 1,15).

Su obediencia llegó hasta la muerte y muerte de cruz:. «Por lo cual Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús *toda rodilla se doble* en los cielos, en la tierra y en los abismos, *y toda lengua confiese* que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre» (Filipenses 2,9-11).

Todos los seres humanos hemos recibido una misma llamada, con Jesús, a participar de la vida de Dios como hijos: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en sus presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado». (Efesios 1,3-6).

El Espíritu que construye la Comunidad

Dios Espíritu Santo, es el que impulsa la historia hacia la plenitud; es el Espíritu de Dios Padre y de Dios Hijo; la fuerza creadora de la Historia que empuja todo hacia la consumación final. Su actividad más típica, como ya hemos dicho, es la construcción de las personas en comunidad. En el libro de los Hechos de Apóstoles, se ve claramente su acción en la construcción de la Iglesia naciente y sigue presente hoy entre nosotros.

La dinámica de esta Espiritualidad, es la dinámica propia de la vida de Dios. En la medida en que nos dejemos llevar por esta fuerza histórica, iremos caminando hacia la construcción del Reino de Dios entre nosotros. La Primera Carta de San Juan nos recuerda que, «ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es» (1 Juan 3,2). Y esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor Nuestro.

La posibilidad de un nuevo profetismo como expresión creativa de la Vida Religiosa en el camino de Emaús

José Uriel PATIÑO FRANCO., o.a.r.

1. A manera de introducción

Existe un dicho popular que reza así: "cuando no sabemos hacia dónde vamos, es importante recordar de dónde venimos"; en la vida religiosa esto es válido so pena de caminar inexorablemente hacia la extraña manía de los seres humanos, que en ocasiones intentan tomarse la sopa con un tenedor[1], acercándose a lo que llamaríamos una especie de imposible metafísico, algo así como si se estuviera hablando de la cuadratura del círculo.

Además, la vida religiosa tiene algunos retos; uno de ellos es la misión profética y solidaria[2]. Siguiendo esos retos, la vida religiosa en América Latina, particularmente en Colombia, ha venido haciendo una reflexión en torno a sí misma y a los proyectos de refundación, teniendo como base el texto lucano de los discípulos de Emaús. Este texto ofrece el relato de resurrección más largo que encontramos en los evangelios y tiene una buena estructuración ritual de la celebración eucarística en el contexto de la comunidad naciente.

Al interior del texto de Lucas (24, 13-35) se encuentra un giro interesante que puede entenderse como una actitud profética "no ardía nuestro corazón... y contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino..." (versículos 32 y 35); el ardor y el anuncio, son elementos básicos del profetismo, de eso no cabe la menor duda, y dentro de este se ubican sus cinco funciones, lo que hace referencia a la vida religiosa, convirtiéndola en una experiencia que integra la vida de quienes lo anuncian.

---

[1] Cf. CABODEVILLA, José María, ***La sopa con tenedor. Tratado de las complicaciones humanas.*** Madrid: BAC, 2001.

[2] Los otros retos de la vida religiosa serían: entenderla como clave hermenéutica, ofrecer un testimonio del Reino, y aprender a leer los signos de los tiempos.

A continuación se aborda el tema de la posibilidad de un nuevo profetismo en la vida religiosa colombiana y latinoamericana, teniendo como objetivo dos centros de referencia: algunas expresiones de lo que podría entenderse como un nuevo sentido del profetismo en la vida religiosa, y una sencilla reflexión a propósito de las expresiones enunciadas.

2. Algunas expresiones de un nuevo profetismo

Se puede comenzar acercándonos al profetismo de la vida religiosa como una realidad autoimplicativa que se orienta por un compromiso profundo, sincero, en pocas palabras, suficiente acción y bastante identidad para evitar que el hacer desborde al ser. En estos momentos actuar es importante, pero sin llegar a un activismo que pueda hacernos perder el horizonte de la consagración religiosa; ya que la suma de la acción y la contemplación abarca aquello que el ser humano puede conquistar, de una manera especial. El consagrado y/o la consagrada por una especial vocación al servicio del Reino de Dios, desde un carisma particular.

Al interior de la autoimplicación, se ubica el dinamismo profético de la vida religiosa, teniendo presente sus cinco funciones básicas: anuncio, denuncia, acompañamiento, animación y consuelo[3]. Teniendo presente esas funciones, el religioso y/o la religiosa debe manifestar en su vida su actitud de seguimiento a Jesús, presencia histórica del amor de Dios, Él enamorado del plan de salvación que recapituló la creación entera y la dirigió hacia el Padre, el profeta del Reino que anunció la salvación, consoló al triste, devolvió la esperanza a quien no la tenía, y transitó diferentes caminos acompañando a su pueblo y sus discípulos en medio de las dificultades cotidianas, no en vano su experiencia es la historia de un judío marginal[4].

Se podría decir que el profetismo autoimplicativo exige, además del testimonio y la vivencia espiritual, una adecuada preparación académica que sirva para sustentar mejor el mensaje que se vive y se predica, evitando la dicotomía entre vida religiosa e intelectual; esto da a entender que además de la fe, es necesaria una amplia visión de los signos de los tiempos y lugares para no caer en una monotonía que aburre a las personas que nos escuchan porque no se les aporta nada nuevo, ni siquiera se les ayuda a descubrir el rostro de Dios porque en ocasiones somos muy religiosos pero poco cristianos[5].

---

[3] Agradezco a mi colega Alfredo Noratto, quien gentilmente me ha cedido algún material de su curso "Los profetas, hombres de la palabra", todavía inédito.

[4] Cf. MEIER, John, Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico, I-II. Madrid: Verbo Divino. 2000.

[5] Cf. MADERA, Ignacio. Signos del presente y vida religiosa en América Latina en los caminos de la refundación. Bogotá: Paulinas. 200? p 45.

2.1 Un testimonio de opción, escucha y revisión

Sin lugar a dudas el eje de todo es el amor (cf. 1 Cor 13,13), un amor que se convierte en una opción por los pobres según el evangelio (cf. Mt 5,2-12) pero sin entenderlos como un objeto religioso, un objeto de la caridad cristiana. La opción por los desarraigados es un elemento básico en la vida religiosa, en la cual el liderazgo y la autenticidad hacen de ella un camino que interpela a la sociedad actual, donde lo importante es captar "lo relativo de cada situación"[6]. El religioso y/o la religiosa debe ser consciente de su compromiso con los pobres, promoviendo la justicia y el respeto de los derechos de los más débiles, convirtiéndose en la voz de los que no la tienen, debe ser alguien con mano firme y corazón grande que con sinceridad manifieste el derecho a la ternura y con ternura exija la vivencia del compromiso hecho, para así guiar a una comunidad, a la sociedad, hacia el cambio.

Dentro de esa sensibilidad, se puede decir que el religioso y/o la religiosa debe ser una persona abierta al diálogo, valorando la diversidad de criterios, recuperando el arte perdido de escuchar y manifestando su apertura a las necesidades que la evangelización nos plantea, como son la práctica de la inculturación y la inserción en comunión con la Iglesia, en capacidad para dar una respuesta a la indiferencia y el resentimiento religioso de muchos ambientes sociales, para los cuales el credo de nuestra fe es como una especie de símbolo mutante que acomodan según sus caprichos.

Lo anterior implica una revisión constante de los orígenes para recuperar la identidad y recobrar el carisma, para limpiarle las telarañas y actualizarlo sin desvirtuarlo, sin caer en aquella esquizofrenia colectiva y/o comunitaria que muchas veces desorienta, o en el fenómeno de las "roscas", los "grupos" particulares, que destruyen cualquier proceso comunitario que se quiera llevar a feliz término. Esto es así, porque la vida religiosa contiene en su origen carismático la tendencia y la capacidad para renovarse y reformarse o refundarse, si se prefiere el término que está de moda, ojalá en las crestas de la profecía como diría Metz[7].

2.2 Una libertad madura como expresión de una vida auténtica

Aunque la "observancia" sigue siendo válida, es importante hacer de la vida religiosa un llamado a la libertad, para que el religioso y/o la religiosa se enamore cada vez más de la opción de vida hecha o que está por hacer. En la medida en que se viva la libertad como una construcción de cada día, la vida religiosa se puede convertir en el punto de referencia para la sociedad

---

[6] Ibid., p. 41.

[7] Citado por Madera, I., Op. cit., p. 51.

actual, en un paradigma claro frente a una sociedad que tiende al relativismo porque vive entre dos extremos: una soledad impuesta y una masificación voluntaria, ambas impregnadas de vacío y egoísmo[8]. Normalmente se dice que los religiosos y/o las religiosas están llamados(as) a trasparentar a Cristo a través de la vivencia de los votos como expresión de la aceptación de los consejos evangélicos en contextos particulares. Otra de las formas para manifestar al mundo, de manera trasparente, el ser de consagrados es la vivencia de la libertad, entendida como un camino de interioridad, siguiendo el proyecto propuesto por san Agustín hace ya más de 16 siglos: "no andes por fuera, entra en ti mismo, y trasciéndete"[9], y así renovarse según la imagen del hombre nuevo, Cristo, a través de una renovación espiritual (cf. Ef 4,23-24) y desprendiéndose de los criterios de este mundo (cf. Rom 12, 1-2).

2.3 Una sana preocupación antropológica

Nuestra sociedad está marcada por la dimensión antropológica, y la Iglesia se encuentra comprometida con la realidad existencial del hombre, al fin y al cabo este es su camino, tal como lo expresaba Pablo VI. La vida religiosa, inmersa en la realidad eclesial, no puede estar aislada de la humanidad, sino que debe saber y sentir que estamos en el mundo pero que nuestro género de vida no sigue los derroteros de este mundo: "No te pido que los saques del mundo, sino que los defiendas del maligno" (Jn 17,15).

La preocupación antropológica también se puede entender como el acompañamiento que se le puede hacer a los cristianos en su camino hacia la santidad, para que iluminados por la inteligencia de la fe, aprendamos, junto a ellos, a contemplar el rostro de Cristo en las actuales coyunturas históricas; un rostro ávido de justicia para los oprimidos, de sentido para los pobres y los enfermos, y desfigurado por la inmoralidad y la injusticia social institucionalizada.

La vida del religioso y/o la religiosa se debe preocupar por el hombre, sus problemas, el sentido de su vida y su amor, teniendo presente que, como decía san Agustín: "soy un ser humano, y nada de lo que es verdaderamente humano me es ajeno"[10]. Esto quiere decir que el religioso y/o la religiosa debe ser un especialista en humanismo y relaciones humanas, sin materializar el servicio que brinda en nombre de la Iglesia como si fuera un funcionario que ofrece servicios religiosos, sino como alguien que respeta a la persona, su dignidad y sensibilidad.

Al hablar de la preocupación antropológica, el religioso y/o la religiosa debe ser consciente de un servicio exento de exclusividades, libre de posiciones

---

[8] Cf. FRANKL, Viktor, ***Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia.*** Barcelona: Herder. 20018.

[9] Cf. AGUSTÍN, San, ***La verdadera religión,*** 39, 72.

[10] AGUSTÍN, San, ***Carta 78,***8.

políticas e ideológicas que desestabilizan la manifestación auténtica del carisma, con capacidad de razonamiento coherente y progresivo frente a un mundo en permanente cambio.

2.4 Una provocación espiritual y carismática

La vida religiosa se debe preocupar por la dimensión trascendente de la experiencia humana; en este sentido se puede hablar de una especie de teonomía, de vivir en la ley de Dios, de una unión vital con Cristo en la oración y la vivencia de los votos, que ayude al religioso y/o religiosa a convertirse en experto(a) en la búsqueda de sentido humano, en un testigo de la oferta de plenitud y salvación que viene de Dios, alguien que acompaña el camino de sus hermanos en la aventura para descubrir el sentido de la vida, una historia personal y comunitaria marcada por la revelación de Dios y el permanente ascenso a Él con todo lo que ello implica.

Como el religioso y/o la religiosa debe ser una persona de oración, en nuestro género de vida no se debería hablar de tiempos o momentos de oración. No. Nuestra vida debería ser, por el contrario, una oración constante, permanente, haciendo de cada momento de nuestro acontecer plena consciencia de nuestros compromisos con Dios y la Iglesia, viviendo con intensidad el carácter trinitario y cristológico que caracteriza la vida cristiana, y la alegría (cf. Jn 17,13) con la cual se vive la vida fraterna, en virtud de la misma los consagrados(as) se esfuerzan por tener una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios. Por esto, la oración y la ascesis sirven para aprender, vivir y comunicar que la presencia de Dios exige un poco de silencio, de paz, de tranquilidad, de autenticidad, toda vez que la vida religiosa debe ser provocativa y provocadora.

Dentro de este proceso, el religioso y/o la religiosa busca el equilibrio entre la acción y la contemplación, juntando los dos grandes sacramentos: el del altar y el del hermano, porque hay que hablarle a los hombres de Dios y a Dios de los hombres, siendo muy cuidadosos ya que se puede estar, tan inmerso en las cosas de los hombres que nos olvidemos de las de Dios, o tan inmersos en las de Dios que nos olvidemos de los hermanos; por ello es importante sembrar en los hombres los principios básicos de la moral cristiana que sirva para un sano discernimiento y un adecuado seguimiento de Jesús. Sí, somos sembradores de esperanza, de semillas de eternidad.

La vida religiosa revela la íntima naturaleza de cada vocación cristiana a la santidad, aquí se inserta el tema de la integridad, como una especie de consagración plena, total y totalizadora, como capacidad para escuchar las inspiraciones del Espíritu, evitando la presencia de los caprichos personales, que pueden destruir el proceso de la consagración religiosa, no en vano la fidelidad al carisma sólo se entiende en el seno de una espiritualidad abierta a la posibilidad de nuevas voces y servicios.

3. Una reflexión conclusiva

Giremos la página y afrontemos la posibilidad de una interpelación que nos lleve a dar una respuesta sincera y comprometida. En los caminos de la vida religiosa es bastante normal encontrar una especie de dicotomía entre la vida y la teoría, entre lo real y lo ideal, entre el ser y el deber ser. Frente a esta situación surgen diferentes opiniones que, como tales, pueden ser valiosas. Es probable que nos encontremos insertos en esta situación: sin lugar a dudas que tenemos nuestras opiniones, nuestras sugerencias y nuestras actitudes, pero pocas veces nos hemos sentado a dialogar, a hacer vida esas opiniones, de tal manera que seamos capaces de construir o de crear un ritmo de vida que permita organizar una mejor propuesta experiencial, aunque tengamos posiciones disímiles. Pregunto: ¿no será acaso una tarea del religioso y/o la religiosa aprender a buscar los puntos de convergencia y los consensos entrecruzados?.

Es muy valioso que se realicen encuentros, reuniones, foros, asambleas, etc., pero considero que estamos en el momento oportuno para volver a plantear la vida religiosa no sólo desde las afirmaciones dogmáticas y magisteriales, sino también desde la vida. Es bastante difícil ser juez en causa propia, es más, nadie lo es, pero vale la pena preguntar si nosotros como operarios del Reino, como personas que comunicamos una experiencia, ¿estamos ayudando a que quienes comparten con nosotros la vida crezcan en su experiencia humana y cristiana, o será que por el contrario estamos complicando las cosas?. No se si lo nuestro es un profetismo que denuncia, lo cual es importante, o un grito desesperado de nuestras frustraciones personales. Esto lo digo porque me golpea el hecho de que en ocasiones dejamos a quienes comparten nuestro camino con una serie de interrogantes que, debido a la velocidad del mundo actual, conduce a más de uno al sin sentido de la vida, al absurdo, a la utopía, a la náusea, a la nada, a vivir como un soñador o como un pesimista. Es muy fácil despertar el "ardor", pero mantenerlo y prolongarlo en la vida es otra cosa.

Corremos el peligro de ser tergiversados, porque a lo mejor nuestro lenguaje no tiene la cristalina transparencia del evangelio o porque la forma como lo expresamos no nace del corazón, sino que es un discurso muy bien elaborado que evita el compromiso con la vida y con Dios en esta América nuestra, pero que por muy hermoso que sea el discurso, no deja de ser más que una entelequia, fría, vacía, distante, hasta el punto que los pobres y todo lo que implica el compromiso, en ocasiones, se convierte en una especie de "ave

exótica" de algún extremo del planeta. Surge una nueva pregunta: ¿Cuándo pasaremos de la tendencia asistencialista, paternal y maternal, a una verdadera acción profética de consuelo y acompañamiento, renunciando a la tentación de tener una multinacional que nos guarde la espalda para poder hacer algo por los menos favorecidos que son los favoritos del Reino? En teoría es bello, en grado superlativo, "ser pobre con los pobres", "hacer huelga de hambre junto a aquellos que viven con hambre", pero en la vida real, en el acontecer de cada día, en la historia, la situación se torna "color de hormiga" Si nosotros estamos para ayudar a creer en Dios y a creerle a Dios, conviene dar un paso más y mostrar la propuesta antropológica y sociológica que tengamos. No olvidemos que nuestra concepción sociológica sigue de cerca la antropológica, y de ambas puede surgir una más adecuada intelección de la trascendencia. Aquí viene otro planteamiento: ¿vemos, no en la teoría, no en el discurso teórico y carismático, al ser humano como una entelequia o como un sujeto que vive, llora, ríe, muere, es desplazado, en su diario acontecer?

Recordemos que una entelequia jamás vive una situación de trauma porque está fuera de los avatares cotidianos; los lázaros (cf. Lc 16,19-31) aún siguen presentes en la historia esperando no solamente un pedazo de pan, piden también un poco de amor, entendido no como un discurso, que es el que solemos hacer, sino como una experiencia de Dios, porque Dios es amor, un amor que se difunde, se comparte, se hace vida, tal como lo hacía Jesús, quien nos enseñó que es más importante encontrarnos con el "Dios de los mandamientos" que con los "mandamientos de Dios"; el amor antes que la ley es fundamental en nuestra vida de consagrados(as). Aquí se inserta uno de los peligros que nos amenaza porque "en la vida religiosa nos vamos acostumbrando a un discurso religioso sin consecuencias sobre la vida, que poco o nada tiene que ver con lo que es característico con un seguidor o seguidora de Jesucristo"[11].

En honor a la verdad, y ya para terminar, nuestra misión como personas que intentamos hacer una hermenéutica de la experiencia de Dios, una comunicación de amor, es, además de abrir horizontes y señalar caminos, recorrerlos en el acontecer de cada día con los ojos puestos en la realidad, el corazón en la garganta, y un grito de amor en la presencia de Dios; nuestro trabajo es juntar los dos grandes sacramentos de la experiencia humana: el sacramento del altar y el sacramento del otro. Trascendencia y alteridad son actitudes básicas en ese posible "nuevo profetismo" que consuela, anima y acompaña.

[11] MADERA, I., Op. cit., p. 45.

La vida religiosa debe ofrecer respuestas capaces de iluminar la inteligencia, satisfacer el corazón y orientar las acciones humanas, por ello nuestra vida debe ofrecer a los hombres y mujeres de hoy una respuesta al dolor y desconcierto que viven los seres humanos en sus búsquedas históricas; nuestra misión profética y creativa en el camino de Emaús debe ser de acompañamiento y consuelo, porque "somos consoladores del pueblo en esta hora de aflicción y sangre"[12], recordando que nuestro pueblo, comenzando por nuestra comunidad, es la nueva carta de Cristo redactada por ministerio nuestro (2 Cor 3,3) toda vez que nuestro amor no debe ser hipócrita (cf. Rm 12,9) sino expresión de una misericordia que consuela, acompaña, purifica porque tiene los mismos sentimientos de Cristo Jesús y actúa con un corazón limpio y un amor sincero, apoyados en la palabra de verdad y en la fuerza de Dios que nos permite abrir el corazón (cf. 2 Cor 6,6-11).

[12] Ibid., p. 48.

La Cultura Ética y su Importancia en la Organización*

Álvaro Andrés HAMBURGER FERNÁNDEZ

La cultura empresarial se evidencia en categorías éticas: es el resultado de las creencias y talantes colectivos que generan una manera de pensar, vivir y actuar (Hamburger, 2004: 51)

1. ¿QUÉ ES LA CULTURA EMPRESARIAL U ORGANIZACIONAL?

En un trabajo anterior nos hemos referido brevemente al concepto de cultura empresarial (Hamburger, 2004: 51-90). Ahora nos proponemos abordar el tema con mayor profundidad y detenimiento, pues éste se encuentra estrechamente relacionado con el asunto que nos ocupa; es decir, el de la cultura ética en la empresa. En efecto, podríamos afirmar que la cultura ética es una expresión particular y evolucionada de la cultura organizacional, como veremos más adelante.

Según Adriana De Souza (1998: 1), el interés por la cultura organizacional aumentó considerablemente a partir de la década de los ochenta. El argumento más aceptado para este súbito y fuerte interés se relaciona con el declive de productividad de los Estados Unidos de América y con el aumento de la competitividad de los japoneses. Otro argumento habla de la fragmentación provocada por el rápido progreso de los últimos años. En otras palabras, el interés por estudiar la cultura sería consecuencia de la necesidad de buscar solución a los problemas provocados por el acelerado desarrollo mundial, que a su vez está fuertemente influenciado por el avance tecnológico y por la globalización de la economía (figura 1.1).

---

* Este artículo forma parte del libro *La cultura ética en la empresa, lineamientos para diseñarla e implementarla*. Bogotá: Paulinas (en prensa).

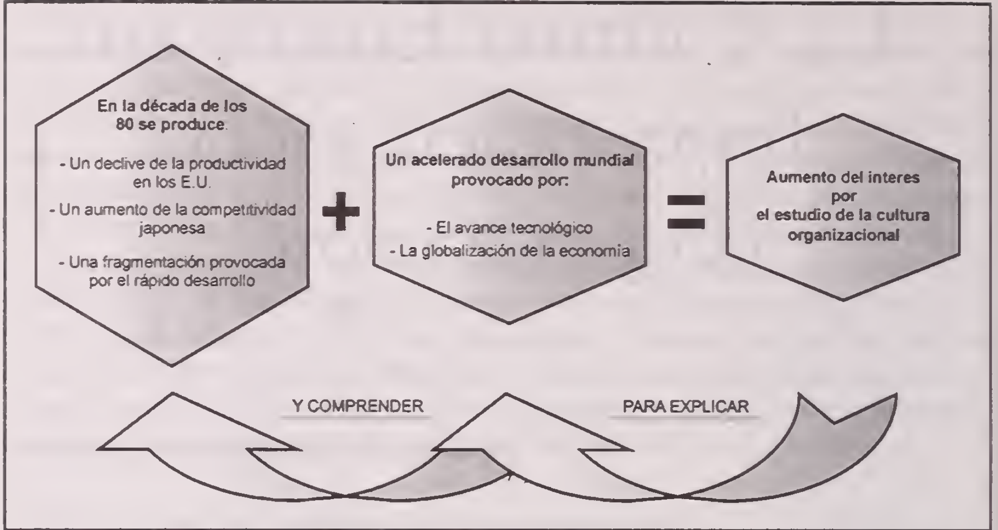


Figura 1.1 Aumento del interés por la cultura organizacional en la década 1980-1989

También Robbins (1991: 439) se refiere al reciente interés por la cultura empresarial y al papel que ella desempeña, en los siguientes términos:

> *La idea de concebir las organizaciones como culturas (en las cuales hay un sistema de significados comunes entre sus integrantes) constituye un fenómeno bastante reciente. Hace diez años las organizaciones eran, en general, consideradas simplemente como un medio racional el cual era utilizado para coordinar y controlar a un grupo de personas. Tenían niveles verticales, departamentos, relaciones de autoridad, etc. Pero las organizaciones son algo más que eso; como los individuos, pueden ser rígidas o flexibles, poco amistosas o serviciales, innovadoras y conservadoras..., pero una y otra tienen una atmósfera y carácter especiales que van más allá de los simples rasgos estructurales....Los teóricos de la organización han comenzado, en los últimos años, a reconocer esto al admitir la importante función que la cultura desempeña en los miembros de una organización.*

Es un hecho entonces, que las nuevas tendencia económicas y demográficas que enfrenta la sociedad de inicios del siglo XXI, la globalización, los avances tecnológicos, la necesidad de aumentar la productividad, el acelerado desarrollo mundial, el aumento de la competitividad y el mejoramiento de la eficiencia han llevado a las empresas a pensar y a estructurar una cultura acorde con la realidad actual.

Dado que estas nuevas exigencias deben ser abordadas por las empresas y que éstas están constituidas fundamentalmente por personas, la cultura organizacional se debe reflejar, y en cierta forma "encarnar", en los miembros de la organización. Las personas son, finalmente, las depositarias y responsables de dicha cultura. En este sentido, los nuevos esquemas gerenciales exigen, entre otros aspectos, los siguientes (De Souza, 1998: 2):

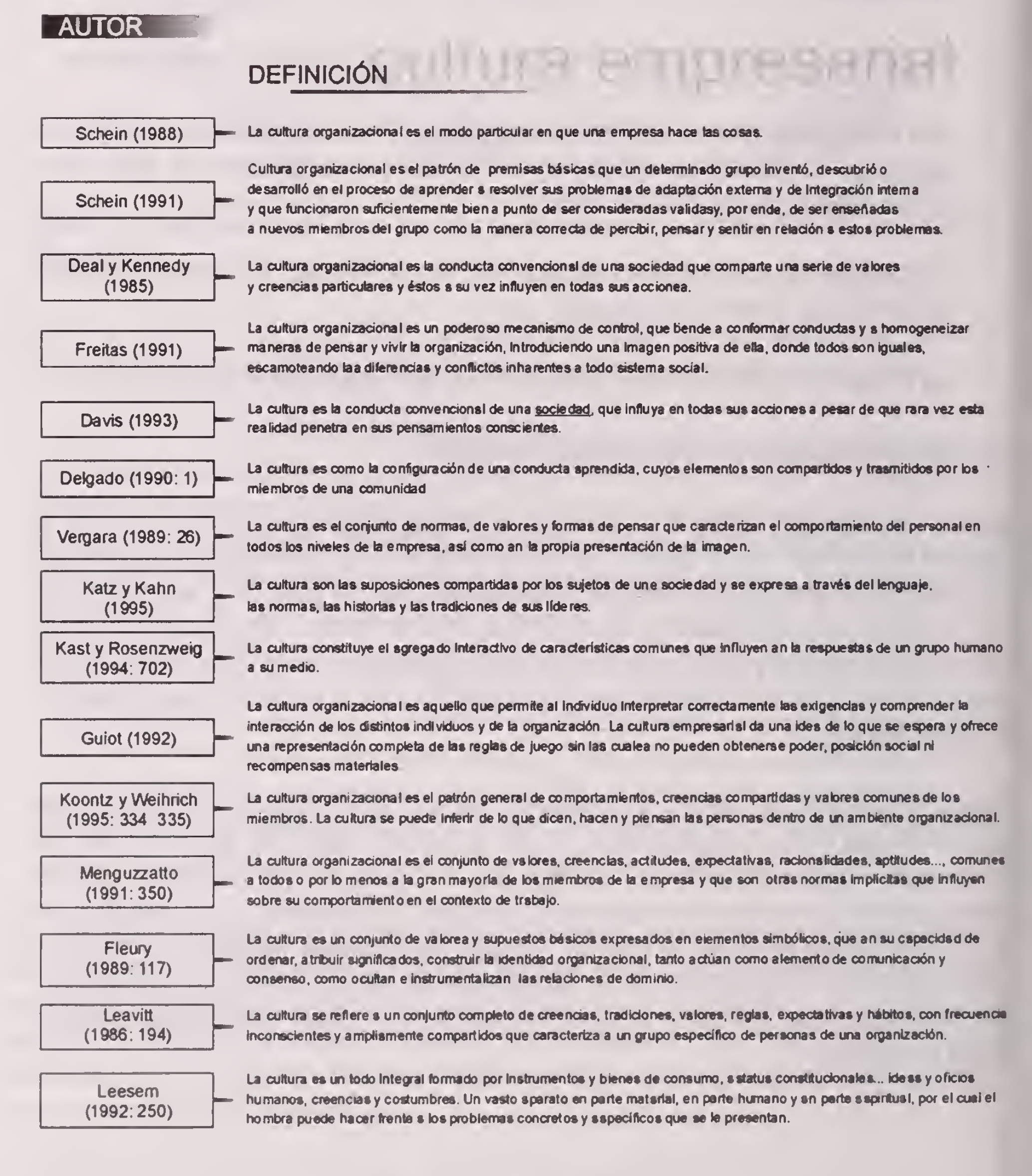
- un trabajador con el conocimiento para desarrollar y alcanzar los objetivos del negocio,
- un proceso flexible ante los cambios introducidos por la organización,
- una estructura plana, ágil, reducida a la mínima expresión, que cree un ambiente de trabajo que satisfaga a quienes participen en la ejecución de los objetivos organizacionales,
- un sistema de recompensa basado en la efectividad del proceso, donde se comparte el éxito y el riesgo, y
- un equipo de trabajo participativo en las acciones de la organización.

1.1. Las definiciones y sus interpretaciones

Según Hamburger (2004:51), la cultura empresarial es lo que identifica la manera de ser de una empresa. Se manifiesta en las formas de actuación de sus miembros ante los problemas y oportunidades de gestión y adaptación a los cambios y requerimientos de orden exterior e interior. Es interiorizada en forma de creencias y talantes colectivos que generan una manera de pensar, vivir y actuar, y que se transmiten y se enseñan a los nuevos integrantes de la organización.

Considerada así, la cultura empresarial es un "sello" común que imprimen una empresa y sus trabajadores, y que la hacen diferente del resto de las empresas y trabajadores del sector. Es la "imagen corporativa" de una organización. La cultura empresarial es lo que hace que todos los integrantes de una empresa piensen lo mismo, tengan los mismos valores, las mismas creencias y los mismos símbolos. Gracias a ella se coordinan las acciones y los proyectos que generan cohesión interna e irradian una imagen sólida hacia el exterior.

No obstante, la gama de autores que han abordado el tema que nos ocupa es bastante amplia. Indudablemente, aunque los enfoques son variados y dependen de perspectivas diversas, lo cierto es que, en general, todos ellos siguen un mismo hilo conductor: en definitiva la cultura empresarial se mueve en derredor de conceptos tales como juicios, creencias, actitudes, valoraciones, conductas, normas y presunciones que asumen y tratan de vivenciar los miembros de la organización. La figura 1.2. recoge las definiciones de algunos de los autores más representativos. Veamos.



AUTOR	DEFINICIÓN
Schein (1988)	La cultura organizacional es el modo particular en que una empresa hace las cosas.
Schein (1991)	Cultura organizacional es el patrón de premisas básicas que un determinado grupo inventó, descubrió o desarrolló en el proceso de aprender s resolver sus problemas de adaptación externa y de integración interna y que funcionaron suficientemente bien a punto de ser consideradas validasy, por ende, de ser enseñadas a nuevos miembros del grupo como la manera correcta de percibir, pensar y sentir en relación s estos problemas.
Deal y Kennedy (1985)	La cultura organizacional es la conducta convencional de una sociedad que comparte una serie de valores y creencias particulares y éstos s su vez influyen en todas sus accionea.
Freitas (1991)	La cultura organizacional es un poderoso mecanismo de control, que tiende a conformar conductas y s homogeneizar maneras de pensar y vivir la organización, introduciendo una imagen positiva de ella, donde todos son iguales, escamoteando laa diferencias y conflictos inharentes a todo sistema social.
Davis (1993)	La cultura es la conducta convencionsl de una sociedad, que influya en todas sus acciones a pesar de que rara vez esta realidad penetra en sus pensamientos conscientes.
Delgado (1990: 1)	La culturs es como la configuración de una conducta aprendida, cuyos elementos son compartidos y trasmitidos por los miembros de una comunidad
Vergara (1989: 26)	La cultura es el conjunto de normas, de valores y formas de pensar que caracterizan el comportamiento del personal en todos los niveles de la empresa, así como an la propia presentación de la imagen.
Katz y Kahn (1995)	La cultura son las suposiciones compartidas por los sujetos de une sociedad y se expresa a través del lenguaje, las normas, las historias y las tradiciones de sus líderes.
Kast y Rosenzweig (1994: 702)	La cultura constituye el sgregado interactivo de características comunes que influyen an la respuestas de un grupo humano a su medio.
Guiot (1992)	La cultura organizacional es aquello que permite al individuo interpretar correctamente las exigencias y comprender la interacción de los distintos individuos y de la organización La cultura empresarial da una idea de lo que se espera y ofrece una representación completa de las reglas de juego sin las cualea no pueden obtenerse poder, posición social ni recompensas materiales
Koontz y Weihrich (1995: 334 335)	La cultura organizacional es el patrón general de comportamientos, creencias compartidas y valores comunes de los miembros. La cultura se puede inferir de lo que dicen, hacen y piensan las personas dentro de un ambiente organizacional.
Menguzzatto (1991: 350)	La cultura organizacional es el conjunto de valores, creencias, actitudes, expectativas, racionalidades, aptitudes..., comunes a todos o por lo menos a la gran mayoría de los miembros de la empresa y que son otras normas implícitas que influyen sobre su comportamiento en el contexto de trabajo.
Fleury (1989: 117)	La cultura es un conjunto de valorea y supuestos básicos expresados en elementos simbólicos, que an su capacidad de ordenar, atribuir significados, construir la identidad organizacional, tanto actúan como elemento de comunicación y consenso, como ocultan e instrumentalizan las relaciones de dominio.
Leavitt (1986: 194)	La cultura se refiere s un conjunto completo de creencias, tradiciones, valores, reglas, expectativas y hábitos, con frecuencia inconscientes y ampliamente compartidos que caracteriza a un grupo específico de personas de una organización.
Leesem (1992: 250)	La cultura es un todo integral formado por instrumentos y bienes de consumo, sstatus constitucionales... ideas y oficios humanos, creencias y costumbres. Un vasto aparato en parte material, en parte humano y en parte sspiritual, por el cual el hombre puede hacer frente s los problemas concretos y específicos que se le presentan.

Figura 1. 2 Definiciones de cultura empresarial.

Los 15 conceptos de la figura 1.2 se pueden agrupar en 3 categorías:
Primera: los que definen la cultura como un conjunto de juicios, creencias y valoraciones compartidas por los miembros de la organización.
Segunda: los que definen la cultura como un conjunto de conductas compartidas por los miembros de la organización.
Tercera: los que combinan o integran las primeras dos categorías.

Definitivamente, la cultura no puede quedarse en la sola categoría de la fundamentación conceptual o teórica de los comportamientos; es decir, en el nivel de los juicios, las creencias y las valoraciones. Pero tampoco se puede reducir al solo nivel de la conducta. Hamburger (2004), lo expresa en los siguientes términos: "Los niveles de la cultura empresarial son interdependientes". Y agrega:

> *En efecto, ellos se influyen mutuamente. Los valores inciden en el comportamiento del grupo y viceversa. Por ejemplo un alto nivel de pertenencia de los empleados a la empresa influye en la cantidad y la calidad del trabajo que realizan. Pero, el efecto de causalidad puede actuar, también, en sentido contrario: los comportamientos y las prácticas pueden influir en los valores. Si el trabajo se hace con agrado (lo cual se refleja en el volumen y la calidad de los productos y/o servicios), el nivel de identidad y de compromiso con la empresa aumenta (2004: 53)*

Lo lógico entonces, es que la cultura organizacional termine siendo una integración de ambos niveles (figura 1.3). En este sentido, la cultura es

> *un conjunto de creencias o presunciones básicas y valores manifestados en normas, actitudes, comportamientos que orientan la conducta de los miembros y les permiten percibir, juzgar, sentir y actuar en las diferentes situaciones y relaciones de forma estable y coherente dentro de un ambiente organizacional (González y Oramas, 2003: 24)*

El reto grande que tienen las empresas es, precisamente, lograr la integración entre estos dos niveles, pues, tal como lo expresan Kotter y Hesket (1995: 4), ellos difieren en función de dos variables: la visibilidad y la resistencia al cambio. Los valores son menos visibles y más profundos y, por tanto, más resistentes al cambio. Por el contrario, las normas de comportamiento son más visibles y menos resistentes al cambio. Los valores, que son compartidos por los miembros del grupo, tienden a persistir a lo largo del tiempo aunque se produzcan cambios en la composición del grupo. Modificar la cultura de una empresa en el nivel de los valores es en extremo difícil, en parte por que los miembros del grupo no son conscientes de los valores que los mantienen unidos. Las normas de comportamiento, por su parte, son hábitos que los

empleados se encargan de estimular automáticamente en sus nuevos compañeros. En este nivel, la cultura se resiste a los cambios, pero nunca con la intensidad que se encuentra en el nivel de los valores básicos.

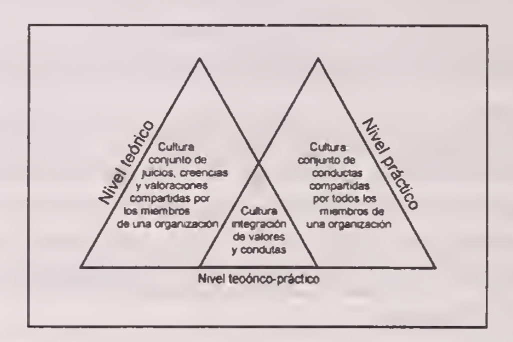


Figura 1.3 La cultura empresarial como resultado de la integración de los valores y las conductas.

1.2. Los niveles de la cultura organizacional según Schein

A pesar de la aceptación casi generalizada de la existencia de sólo dos niveles en la cultura empresarial, no podemos dejar de exponer el modelo de Schein (figura 1.4), pues es muy valioso y de gran utilidad a la hora de abordar el estudio que nos ocupa. Sostiene este autor que podemos aprender la cultura de una organización a partir de la observación de tres niveles (Schein, 1988):

- **Nivel de los artefactos visibles.**

Comprende, entre otros aspectos, el ambiente físico de la organización, su arquitectura, los muebles, los equipos, el vestuario de sus integrantes, el patrón de comportamiento visible, los documentos y las cartas. Son datos bastante fáciles de conseguir pero difíciles de interpretar. El análisis de este nivel puede ser engañoso, ya que, muchas veces, no se consigue comprender la lógica que está por detrás de estos datos. En este nivel podemos observar la manifestación de cultura pero nunca podremos saber su esencia.

- **El nivel de los valores.**

Éstos dirigen el comportamiento de los miembros de la empresa. Su identificación solamente es posible a través de entrevistas con los miembros claves de la organización. Un riesgo que se corre en la observación de este nivel es que puede mostrarnos un resultado idealizado o racionalizado, es decir, las personas relatarían como les gustaría que fuesen los valores y no como efectivamente son.

• El nivel de los supuestos inconscientes.

Estos supuestos son "inconscientes" debido a que se asumen automáticamente, sin ser cuestionados, y por lo tanto son aceptados con naturalidad. Revelan la forma como un grupo percibe, piensa, siente y actúa. Son construidos a medida que se soluciona un problema eficazmente. En un primer momento estas premisas fueron valores conscientes que nortearon las acciones de los miembros de la empresa en la solución de problemas de naturaleza tanto interna como externa. Con el pasar del tiempo estas premisas dejaron de ser cuestionadas, constituyéndose "verdades", volviéndose inconscientes.

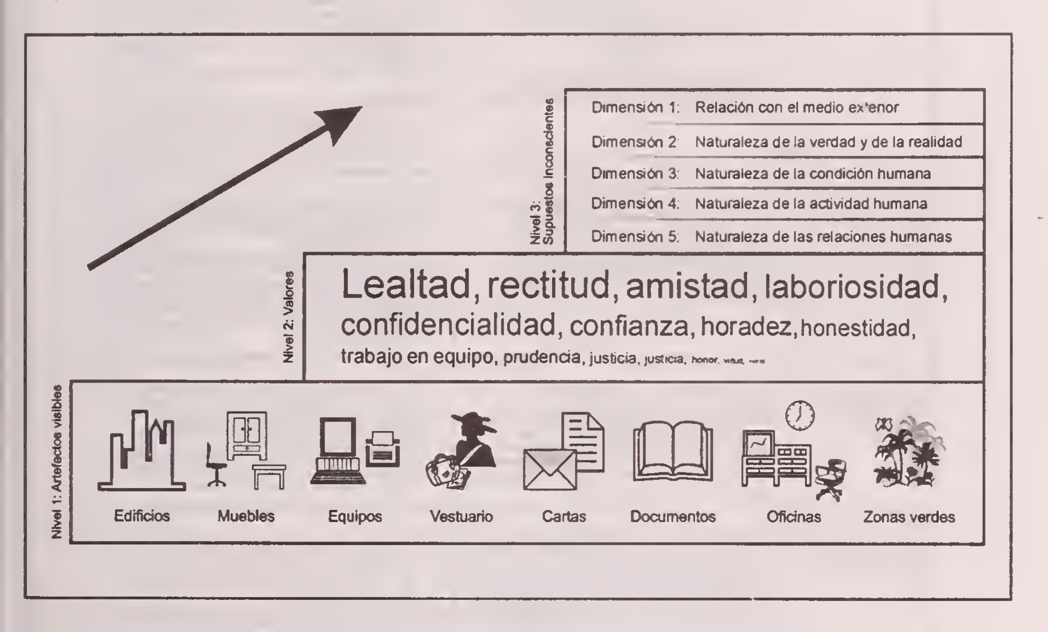


Figura 1.4 Modelo de cultura organizacional de Schein

Según Schein (1988), el nivel de los supuestos inconscientes se compone de cinco dimensiones. La figura 1.5 ofrece un resumen de las principales características de estas dimensiones y de los pasos que deben seguirse para hacerlas conscientes.

DIMENSIÓN	CARACTERISTICAS DE LA DIMENSIÓN	PASOS PARA HACER CONSCIENTE LA DIMENSIÓN
Primera: Relación de la organización con el ambiente exterior	Refleja la relación de la empresa con la naturaleza y el embiante externo. Puede ser una relación de dominio, sumisión o armonía Contiene los supuestos de la organización sobre su misión principal en la sociedad, su "razón de ser", el tipo de producto, el servicio ofrecido, su mercado y su clientela.	1°) Reconstruir y enalizar la historia de la organización, Identificando sus momentos más dificilea y sus épocaa de transición 2°) Identificar la actueción de la gerencia en cada episodio identificado y las estrategias y políticas adoptadas para el enfrentamiento da los problemas. 3°) Localizar los patrones y temas comunes en los diferentes periodos 4°) Verificar los supuestos que sustentaron las decisiones tomadas.
Segunda: Naturaleza de la verdad y de la realidad	Son los supuestos básicos, les reglas verbeles y de actuación sobre la realidad, la verdad, el tiempo, el aspacio y la propiedad, que sirven da base para la toma da decisiones Dentro da la visión organizacional existen áreas de decisión que pertenecen el dominio de le realidad fisica que es verificable a través de criterios objetivos. Otras que partenecen el dominio de la realidad social, varificadas por consensos, teniendo como base opiniones, costumbres, dogmas y principios Otras que pertenecen al dominio de la reelidad subjetiva, siendo una cuestión de opinión personal, disposición o gusto. **Dimensión 2a.** Naturaleza del tiempo: contampla los supuestos básicos de la organización sobre la naturaleza del tiempo y su estructuración. **Dimensión 2b.** Naturaleza del espacio: identifica los supuestos relacionados con el espacio, verifica la eficiencia, la estructuración y los significados simbólicos referentes al mismo	1°) Identificar el conjunto de elementos que involucran decisiones estratégicas 2°) Clasificar las diferentes decisiones, ubicándolas en el dominio de la reelidad fisica o de la realidad social. 3°) Identificar los criterios e partir de los cuales se toman las decisiones finales **Dimensión 2 e.** 1°) Identificar y analizar algunas decisiones recientes para compararlas con las decisiones del pasado, con las del ahora y con las del mañana 2°) Identificar las variaciones permitidas en las metas finales y el lapso que es considerado "tarde" para la conclusión de un compromiso o contrato 3°) Verificación del tamaño y del tiempo exigido para cada compromiso asumido S°) Analizar cómo se utiliza el tiempo. **Dimensión 2b.** 1°) Instalar un grupo de discusión con el objetivo de exponer diferentes situeciones organzaciones. Con asto se puede llegar a sentir la utilización del espacio y los supuestos que la sustentan.
Tercera: Naturaleza de la condición humana	Parta de los supuestos básicos acerca de la naturaleza humana y su aplicación a los diferentes nivales de funcionarios. Refleja la visión de hombre que la empresa posee Ésta puede tener un buen concepto del hombre (trabajador, generoso, dadivoso), un mal concepto (perezoso, egoista, malgeniado), o un concepto neutro (capaz da ser bueno o malo, trabajador o perezoso, alegre o malgeniado).	1°) Identificar los héroes y villanos de la organización; las personas de suceso y las personas de fracaso, para comparar sus historias y obtener la visión de hombre que esta por detrás de ellas 2°) Analizar al sistema de reclutamiento, selección elles y criterios de promoción utilizados en la organización. 3°) Analizar los critarios de aveluación, con la organización identificación de lo que parece ser valorizado y de lo que no 4°) Analizer las recompensas y los sistemas de control, observando los supuestos implícitos que dan sustento a los procedimientos.
Cuarta: Naturaleza de la actividad humana	Refleja la concepción da trabajo y de descanso, refiriéndose e lo que as asumido como propio de los seres humanos frenta e su ambiente. El hombre puede ser proactivo, estando por encima de la naturaleza, actuando para conseguir lo que quiere Puede se reactivo, estando subordinado a la naturaleza, aceptando lo que es inevitable O puede estar en ermonia con la naturaleza, siendo perfecto en si mismo.	1°) Identificar las decisiones y examinar si ellas están al servicio da los individuoa y del grupo o al servicio del poder. 2°) Examiner las historias organizecionales sobre héroes y villanos, para descubrir cómo las personas describen a otras de la organización 3°) Exeminar los incidentes criticos, tal como las instancias de insubordinación, para determinar cómo la organización trata con la violación da normas de autoridad.
Quinta: Naturaleza de las relaciones humanas	Se refiere a la manera considerada correcta para qua las personas se relacionen unas con otras. Verifica los supuestos referentes a la conducción de las relaciones dentro da la empresa. Analiza si las relaciones humanas son lineales (basedas en la tradición, la hereditanedad y la familiaridad), colateralas (basadas an la cooperación, el consenso y el bienestar del grupo). o conflictivas (basadas en el individualismo y en la competencia).	1°) Identificar las decisiones y examinar si ellas están el servicio de los individuos y del grupo o el servicio del poder. 2°) Examinar las historias organizacionales sobre héroes y villanos, para descubrir cómo las personas describen a otras de la organizeción. 3°) Examinar los incidentes criticos, tal como las instancias de insubordinación, para determinar cómo la organización trata con la violación de normas de autoridad.

Figura 1.5 Dimensiones del nivel de los supuestos inconscientes

2. ANÁLISIS Y CONSOLIDACIÓN DE LA CULTURA ORGANIZACIONAL

Todas las organizaciones poseen una cultura. Incluso, en muchos casos es posible identificar varias culturas o, en todo caso, subculturas. Pero la existencia de la cultura en las empresas no implica necesariamente conciencia o conocimiento explícito de ella; es más, en muchas organizaciones la cultura es totalmente soterrada. Cuando esto ocurre se desaprovecha la oportunidad de aglutinar y aunar una gran cantidad de esfuerzos, convicciones y actuaciones que podrían hacer de la organización una entidad más sólida, más fuerte y, por lo mismo, más productiva.

Es necesario, por tanto, que las empresas implementen y desarrollen un plan de análisis y consolidación de su propia cultura. Este plan debe recorrer, al menos, los siguientes pasos (figura 1.6):

1°. Investigar la cultura de la organización,
2°. Identificarla,
3°. Evidenciarla, y
4°. Fortalecerla

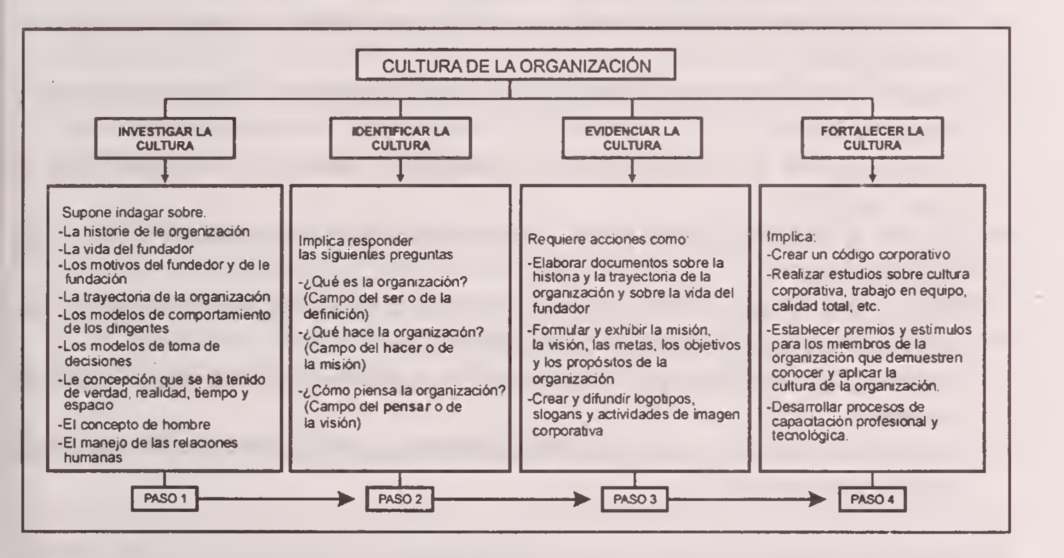


Figura 1.6 Pasos para el análisis y la consolidación de la cultura empresarial

2.1. Investigar la cultura de la organización

Investigar la cultura de una organización es hacer las diligencias necesarias para descubrirla, develarla y hacerla patente. En otras palabras, es traer a la superficie lo que antes estaba sumergido, traer a la luz lo que antes estaba en penumbras, hacer objetivo y palpable lo que antes era subjetivo y etéreo.

Existen diversos métodos para investigar la cultura. Uno de ellos es el de Schein, que acabamos de tratar en el numeral 1.2. En éste se aprecia claramente que la tarea de investigar la cultura consiste en traer a la superficie las premisas que permanecen inconscientes. En efecto, este autor advierte que la cultura está presente en el nivel de los artefactos visibles, en el nivel de los valores que dirigen el comportamiento y en el nivel de los supuestos inconscientes. Obsérvese que su interés se centra, precisamente, en este

último nivel, pues lo que persigue es develar lo que está "detrás" de dichos supuestos. Para ello indica pasos precisos que permiten hacer conscientes a cada una de las cinco dimensiones del nivel. Estas son algunas de las preguntas que dichos pasos intentan resolver (compare con la figura 1.5):

- ¿Cuál ha sido la historia de esta organización?.
- ¿Cómo ha actuado la gerencia de esta organización a lo largo de su historia?
- ¿Cuáles han sido los patrones de comportamiento y los temas comunes en los diferentes períodos de esta historia?.
- ¿En qué supuestos se han sustentado las decisiones tomadas a lo largo de esta historia?.
- ¿Cuáles han sido los sistemas y los procedimientos utilizados por esta organización?
- ¿Cuál ha sido el manejo de los conceptos "tiempo" y "espacio" en la organización?
- ¿Cuál ha sido la concepción de hombre que ha prevalecido en la organización?
- ¿Qué importancia ha tenido y cómo se ha manejado el tema de la administración de recursos humanos (ARH)?
- ¿Cómo se ha relacionado la organización con el ambiente externo (natural y social)?
- ¿Cuáles han sido las principales características de las relaciones humanas en la organización?

Obsérvese también cómo en este método juega un papel de primer orden la investigación de las categorías "historia de la organización", "actuación de la gerencia", "patrones de comportamiento", "decisiones", "procedimientos", "tiempo", "espacio", "concepción de hombre", "relación de la organización con el ambiente externo" y "relaciones humanas".

Otro método de investigación de la cultura es el que propone Fleury. Esta autora corrobora en gran parte la propuesta de Schein, pues pone el énfasis en los siguientes pasos (Fleury, 1989):

- Reconstrucción del histórico de las organizaciones. Se intenta responder a preguntas como las siguientes: ¿cuál es la historia de esta organización?, ¿en qué época fue fundada?, ¿con qué metas y objetivos inició funciones?, ¿quién fue el fundador?, ¿por qué o para qué fundó la organización?, ¿qué visión de mundo y qué visión de negocios tenía el fundador?, ¿quiénes han sido los directores de la organización?, ¿cuál ha sido la trayectoria de ellos?, ¿qué incidentes críticos ha tenido la organización?, ¿cuáles han sido los valores que han emergido en estos tiempos de crisis?

- Análisis del proceso de socialización de los nuevos miembros de la organización. Se abordan preguntas como éstas: ¿existe un proceso de inducción o de integración de los nuevos miembros de la organización?, ¿cómo y cuándo se efectúa?, ¿qué propósitos reales persigue?, ¿qué elementos simbólicos entran en juego en este proceso?, ¿qué características tiene este proceso?, es decir, ¿es individual o colectivo, es formal o informal, es fijo o variable?

- Estudio de las políticas de recursos humanos. Se busca responder a preguntas como éstas: ¿quiénes son las personas ideales para esta organización?, ¿cuáles son las características del sistema de remuneración?, ¿existe un plan de carrera en la organización?, ¿existe un plan de entrenamiento y desarrollo del personal?, ¿además de las reglas explícitas existen reglas implícitas en la ARH?

- Análisis del proceso de comunicación. Este paso, finalmente, se cuestiona: ¿cómo es el proceso de trabajo en la organización en el nivel tecnológico?, ¿cómo es el proceso de trabajo en la organización en el nivel social?, ¿cuáles son las relaciones de poder que existen en la organización?, ¿qué tipo de relaciones de trabajo existen en la organización?

2.2. Identificar la cultura de la organización.

"Identidad", término de donde viene "identificar", es el conjunto de circunstancias o características que determinan quién o qué es una persona o una cosa. La identidad de una organización es, en consecuencia, el conjunto de características que hacen que ella sea idéntica a sí misma, es decir, aquello que la diferencia de las demás y la hace única.

El proceso de identificar la cultura de una organización consiste en reconocer o corroborar el conjunto de características, prácticas, circunstancias y definiciones que le son propias a la organización. Se identifica la cultura de una organización cuando se responde a tres preguntas básicas:

- ¿qué es la organización?
- ¿qué hace la organización? y
- ¿cómo piensa la organización?

Estos interrogantes parten del supuesto según el cual la organización es una persona, una persona jurídica. Por ello, por ser persona, es posible aplicarle las mismas características que identifican a la persona natural. En efecto, la persona humana se caracteriza básicamente por el **ser**, el **hacer** y el **pensar.**

Desde el punto de vista filosófico, entonces, la empresa puede hacerse las mismas preguntas que se hace el hombre, es decir, ¿quién soy?, ¿qué hago?, ¿cómo pienso?

Analicemos, ahora sí, cada uno de estos interrogantes. El primero de ellos, ¿qué es la organización?, es básico para el conocimiento de la cultura empresarial, pues nos da elementos valiosos acerca de la finalidad de la organización, de su estructura, de su composición, de su naturaleza y de su ocupación, entre otros aspectos. Una organización, en consecuencia, puede dar razón de su esencia cuando ha respondido estas preguntas: ¿qué fines perseguimos?, ¿cómo estamos estructurados?, ¿cuál es nuestra composición?, ¿cuál es nuestra naturaleza?, ¿de qué nos ocupamos?

El segundo interrogante, ¿qué hace la organización?, se refiere, indefectiblemente, a su misión. Responde a las preguntas: ¿cuáles son nuestras prácticas?, ¿cuál es nuestro *modus operandi*?, ¿qué hacemos?, ¿cómo lo hacemos?, ¿por qué lo hacemos?, ¿para qué lo hacemos? Es el campo práctico o pragmático de la empresa.

Finalmente, el tercer interrogante, ¿cómo piensa la organización?, se refiere al fundamento filosófico o teórico sobre el que se asienta la organización. Tiene que ver con el tema de la visión y, por lo mismo, con las metas, los objetivos y los propósitos, entre otros.

En consecuencia, una organización puede identificar más fácilmente su cultura cuando es capaz de:

a) definirse,
b) establecer claramente su misión, y
c) proyectar su visión.

2.3. Evidenciar la cultura de la organización.

Una organización puede investigar e identificar su cultura, pero ello no es suficiente. Es necesario que la cultura investigada e identificada sea conocida por todos los miembros de la organización, pues sólo de esta manera podrá ser asumida por los mismos. Recuérdese que evidenciar es hacer patente y manifiesta la certeza de una cosa, en este caso la certeza cultural de la organización.

Pero la pregunta en este caso es la siguiente: ¿cómo se puede evidenciar la cultura de una organización? Existen muchas formas y métodos para lograrlo. Veamos:

a) Elaborando documentos sobre:

- la historia de la organización,
- la vida del fundador o de los fundadores
- los motivos del fundador y de la fundación,
- la trayectoria de la organización.

Estos documentos pueden (y deben) ser físicos (libros, folletos, cartillas, plegables, afiches, carteles) y electrónicos (discos compactos, internet, intranet).

b) Formulando y exhibiendo claramente:

- la misión de la organización,
- su visión,
- sus objetivos,
- sus propósitos y
- sus metas.

c) Creando y difundiendo:

- logotipos de la organización,
- *slogans,*
- actividades que refuercen la "imagen corporativa"

En suma, evidenciar la cultura de la empresa mediante estos mecanismos, consiste en explicitar el ser y el hacer de la organización con el fin de formar a los miembros, crear en ellos sentido de identidad y estimular su pertenencia e identificación con los valores de la empresa; en una palabra, "ponerse todos la misma camiseta".

Por lo hasta aquí dicho, se deduce que evidenciar la cultura no es una finalidad en sí, sino una metodología que persigue que los miembros de la organización conozcan, amen y pongan en práctica la cultura de la organización.

2.4. Fortalecer la cultura de la organización.

Una vez investigada, identificada y evidenciada la cultura organizacional, corresponde realizar un último y definitivo paso: fortalecerla. Esto implica comprenderla, interiorizarla, adaptarla a los nuevos tiempos y a las nuevas circunstancias y, si es preciso, cambiarla.

Como en el paso anterior, existen varias estrategias que permiten fortalecer la cultura organizacional. Veamos:

a) creando un código corporativo con la participación de los miembros de la organización.

b) realizando o permitiendo que los miembros de la organización participen en seminarios, congresos o cursos en los que se aborden temáticas sobre cultura corporativa, trabajo en equipo, cultura de servicio, calidad empresarial, ética empresarial, etcétera.

c) creando premios y estímulos para los miembros de la organización que en su labor diaria y en su forma de ser reflejen mejor los valores de la cultura de la empresa.

d) Desarrollando y estimulando programas de capacitación profesional y tecnológica para que los miembros de la organización tengan la posibilidad de hacerse más competentes y de ascender en la empresa.

3.¿QUÉ ES LA CULTURA ÉTICA?

La cultura ética presupone la cultura empresarial, en cierta forma es una manifestación específica de ella. Se pude afirmar, incluso, que ambas constituyen dos aspectos de una misma realidad en la que la cultura ética vendría a ser la expresión más depurada y elaborada de la cultura empresarial. En ese sentido, ésta debería estar impregnada de categorías éticas, pero la verdad es que no siempre sucede así, y, por el contrario, muchas organizaciones logran implantar una cultura empresarial fuerte sin referencia explícita a normas de moralidad. Esto puede suceder, y de hecho sucede, porque el concepto de cultura empresarial es mucho más amplio que el de cultura ética. En efecto, aquélla se preocupa por aspectos generales de producción, administración, gestión y mercadeo de recursos, productos y servicios; mientras que ésta busca que todos los procesos empresariales estén fundamentados y sean desarrollados sobre la base de unos valores éticos corporativos compartidos por todos los miembros de la organización (figura 1.7).

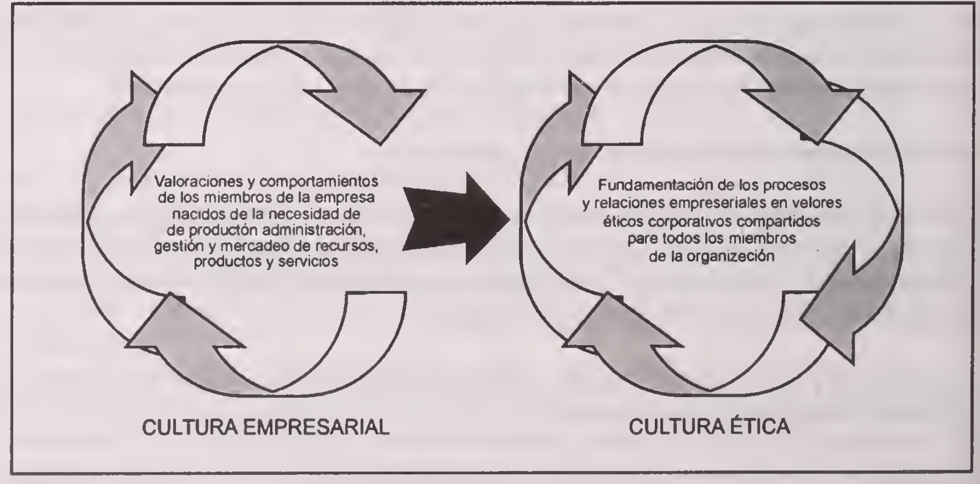


Figura 1.7 La cultura ética como expresión de perfección de la cultura empresarial

Se deduce entonces, que la cultura ética perfecciona la cultura empresarial, la dota de un carácter especial, de un nuevo sentido: el sentido de responsabilidad por las acciones, de búsqueda de excelencia en los productos y en la gestión, de honradez y eficacia en el servicio, de mutuo respeto en las relaciones internas de los empleados, de respeto a los clientes externos de la empresa, de acatamiento de la verdad y de la justicia, de formulación de compromisos lícitos, de cumplimiento de las leyes y normas que rigen la actividad empresarial y de elaboración de códigos corporativos de conducta, entre otros (Hamburger, 2004: 34).

Cuando la cultura ética "permea" toda la cultura organizacional, la empresa recibe un nuevo aire y experimenta otra manera de ser que se hace evidente, entre otros, en los siguientes aspectos:

- en el mejoramiento del proceso de toma de decisiones,
- en la regulación de las relaciones externas e internas de la empresa,
- en la aplicación de principios éticos en las negociaciones,
- en la emergencia de valores corporativos sólidos,
- en la aplicación de valores y normas propias de la sociedad pluralista al ámbito empresarial,
- en la recuperación o el aumento de la confianza en la empresa por parte de los clientes y de la sociedad en general,
- en la costumbre organizacional de tomar decisiones pensando en el largo plazo y no en el cortoplacismo,
- en la concientización que toma la organización de su responsabilidad social, humana.
- en la formulación de un código de ética empresarial, y
- en hacer primar los intereses comunitarios sobre los individuales.

3.1. El interés por diseñar e implementar culturas organizacionales fundamentadas en valores éticos.

Este autor no es el primero interesado en desarrollar un programa de creación, divulgación y fortalecimiento de la cultura ética en las organizaciones. Existen ya intentos y logros significativos al respecto en los ámbitos internacional, regional y nacional. En efecto, a nivel mundial es hoy muy reconocido y valorado el papel que viene desarrollando la organización Transparencia Internacional (TI). ¿Qué es Transparencia Internacional?. Peter Eigen (2004), Presidente de la Junta de Directores de Transparencia Internacional, responde:

> *Transparencia Internacional (TI), única organización no gubernamental a escala mundial dedicada a combatir la corrupción, congrega a la sociedad civil, sector privado y los gobiernos en una vasta coalición global.*

A través de sus capítulos en el mundo y su Secretariado Internacional, Transparencia Internacional, aborda las diferentes facetas de la corrupción, tanto al interior de los países como en el plano de las relaciones económicas, comerciales y políticas internacionales. El propósito es comprender y enfrentar los dos rostros de la corrupción: quien corrompe y quien permite ser corrompido.
En el ámbito internacional, TI impulsa campañas de concientización sobre los efectos de la corrupción, promueve la adopción de reformas políticas, el establecimiento de convenciones internacionales sobre la materia; alienta la adhesión a las mismas y luego observa la implementación de dichos acuerdos por parte de los gobiernos y empresas. Asimismo, a nivel nacional, los capítulos de Transparencia Internacional actúan en procura de una mayor transparencia y la materialización del principio de rendición de cuentas. Con este fin, TI vigila el desempeño de algunas instituciones claves y ejerce presión para la adopción no-partidista de las reformas que sean necesarias. TI no denuncia casos individuales de corrupción. Entendemos que es una tarea fundamental de los periodistas y de la justicia que tienen acceso a información y medios para procesar estos casos individuales de corrupción. TI orienta sus esfuerzos en una perspectiva de logros sustentables en el largo plazo, privilegiando la prevención y la reforma de los sistemas.

En el ámbito regional se destaca la red de Transparencia Internacional en Latinoamérica y el Caribe (TILAC), que es una experiencia piloto cuya función es facilitar y promover la cooperación temática en la región entre capítulos nacionales y otros sectores en el tema; desarrollar y fortalecer la capacidad de trabajar en temas prioritarios desde un punto de vista regional; y permitir la participación a los actores fuertes en temas vinculados con la corrupción a fin de fortalecer y ampliar el movimiento contra la corrupción. TILAC está conformada por catorce organizaciones de la sociedad civil ubicadas en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. La agenda de TILAC se divide en cuatro grandes temas: acceso a la información, contrataciones públicas transparentes, financiamiento público y sector privado: ética en la gestión.

En el ámbito nacional, finalmente, sobresale la Corporación Transparencia por Colombia, Capítulo Nacional de Transparencia Internacional. La contribución específica de esta corporación se encuentra en el "Programa Integral de Ética Empresarial", herramienta creada para difundir la cultura ética en las empresas y contribuir en la recuperación y renacimiento de los valores éticos en el país desde la acción concreta en el sector privado. En noviembre de 2001 se implementó una experiencia piloto, la cual fue muy exitosa y hoy en día Transparencia por Colombia ha logrado el posicionamiento

del tema de la ética corporativa en las empresas Locería Colombiana, Credibanco Visa, Fábrica de Licores de Antioquia, Serdan S.A, Misión Temporal y las Cajas de Compensación Compensar y Comfama, entre otras.

Según la Corporación Transparencia por Colombia (2005), un Programa Integral de Ética es una metodología que identifica, al interior de la organización, un conjunto de desempeños institucionales, para trabajar sobre ellos mediante el desarrollo de acciones coherentes y coordinadas en: capacitación en ética empresarial; construcción y apropiación de compromisos éticos o códigos de ética; creación y funcionalidad de instancias de reporte y consulta; fortalecimiento del liderazgo ético; comunicación al servicio de la ética; y reconocimientos alrededor de las prácticas promovidas.

La mencionada Corporación afirma que los propósitos y retos gerenciales que persigue el Programa Integral de Ética Empresarial son los siguientes (2005):

- Crear un marco común de referencia que unifique criterios y facilite la práctica de los valores éticos de la empresa.
- Construir mecanismos de excelencia y calidad organizacional, a partir del mejoramiento del entorno ético de la empresa
- Generar mejores relaciones entre la empresa y sus diferentes grupos de interés que repercutan en una mayor productividad y bienestar de la comunidad empresarial.
- Concientizar al empresario en torno al desarrollo de contenidos éticos en la práctica de la gestión empresarial.
- Generar en los empresarios compromisos concretos de responsabilidad social en la forma como construyen relaciones de largo plazo con su entorno.
- Integrar principios éticos en la toma de decisiones empresariales.
- Estructurar mecanismos para resolver dilemas éticos.
- Reducir la brecha entre los valores a los que se adhiere una organización y las decisiones gerenciales.

3.2. Componentes básicos de una cultura ética.

Como ya se informó en el Prefacio, el propósito principal de este volumen de la Serie, es brindar pistas acerca de cómo diseñar e implementar una cultura ética en la organización, reto que será abordado en los siguientes capítulos. Mientras tanto, es oportuno responder a la pregunta ¿cuáles son los componentes básicos de una cultura ética? (figura 1.8). Un intento de respuesta a este interrogante ya fue realizado por Transparencia Paraguay. Ésta, tomando como punto de partida el Programa Integral de Ética

Empresarial de su homóloga colombiana, propone la cultura ética debe contar con los siguientes componentes básicos (Transparencia Paraguay, 2005):

- **Un liderazgo basado en valores.** Este componente se refiere a la relación entre el líder y sus seguidores basada en valores compartidos e interiorizados por todos. Dentro del contexto de este tipo de relación, las acciones y decisiones del líder y las políticas adoptadas por él son siempre congruentes con los valores compartidos y éstos se hacen presentes en los símbolos utilizados por el líder para interactuar con los demás, dándole fuerza y autoridad moral. El hecho de que exista un sistema de valores compartido por todos, determina que el comportamiento de los seguidores se vea influido por el de su líder asegurando así una organización consistente y cohesionada en búsqueda de objetivos comunes.

- **Declaración de misión y visión.** Las declaraciones de misión y visión describen el estado futuro deseado para la organización, que debe corresponder con el resultado último de las acciones y esfuerzos de quienes la conforman. Estas declaraciones son, en el presente de la organización, el horizonte de sentido para sus planes y sus políticas. En consecuencia, son el destino final que guía las decisiones que día a día se deben tomar.

- **Declaración de valores.** La declaración de valores es el proceso mediante el cual el sistema de valores de una empresa se difunde, se analiza y es interiorizado por todos sus miembros. Los valores son las creencias y principios básicos que poseen los individuos que definen lo que es bueno, correcto y justo. De este componente depende que exista un sistema de valores compartidos por todas las personas de la organización que orienten la toma de decisiones y el comportamiento de quienes trabajan en una empresa para que las consecuencias de sus actos y decisiones generen resultados prudentes y justos.

- **Código de ética corporativa.** El código de ética es un documento escrito en el que se señalan de manera explícita y clara los límites entre aquellas conductas congruentes con el sistema de valores y aquellas que no lo son. Se tipifican además, muchas conductas contrarias al sistema de valores, que por diversas razones, suelen presentarse en las empresas con el fin de erradicarlas; una forma de hacerlo es desanimar a las personas que trabajan en la empresa a incurrir en este tipo de conductas indebidas.

- **El oficial de ética o la oficina de ética.** El oficial de ética o la oficina de ética es la entidad que oficialmente se encarga de agenciar todos los procesos tendientes a instaurar el clima ético dentro de la empresa. Con este propósito coordina las actividades encaminadas a divulgar el sistema

de valores corporativos y organiza actividades de reflexión y análisis de ellos. Vela por que en los planes estratégicos de la empresa se tenga en cuenta el mantenimiento del clima ético como una de las prioridades y por que el Sistema de reporte y consulta y el Sistema de reconocimiento y sanciones funcionen adecuadamente.

- **El comité de ética.** El comité de ética está conformado por un grupo de personas que pertenecen a los más altos niveles gerenciales, comprometidos con la instauración de un clima ético óptimo en la empresa. Este grupo se encarga de aportar ideas para el desarrollo del clima ético y de ejercer una función de supervisión de todos los procesos orientados a este fin. Este comité puede ejercer también una función arbitral en eventuales conflictos relacionados con la ética y establecer vínculos entre el Consejo directivo y la Oficina de ética o el Oficial de ética.

- **Estrategia de comunicaciones sobre ética.** Se hace necesario crear una estrategia de comunicaciones diseñada para asegurar que toda la organización esté bien informada sobre todo lo que acontece en la empresa respecto del clima ético: divulgación del Sistema de valores empresarial, del Código de ética, de la Declaración de misión/ visión, seminarios de ética, etcétera. Esta estrategia debe lograr que las personas se involucren en todos los eventos y actividades divulgadas.

- **Capacitación en ética.** Es necesario contar con un plan de capacitación en ética que tenga como meta final el desarrollo de la autonomía moral de todos los miembros de la empresa. El plan debe contemplar la realización de talleres, seminarios, cursos en los que el conocimiento de la ética promueva y desarrolle el juicio moral de todos los miembros de la organización. Con ello se contribuye a aumentar el compromiso en torno a los valores, a unificar criterios para analizar situaciones acertadas a favor de relaciones justas.

- **Sistema de reporte y consulta.** El reporte y la consulta son dos mecanismos para hacer respetar el código de ética. La comunidad dentro de una organización debe poder reportar acontecimientos que atentan contra el código de ética para salvaguardarlo y que cumpla así su función. Así mismo, cualquier miembro de la comunidad debe poder consultar cuando tenga dudas acerca de la decisión que debe tomar en un momento dado o consultar si la decisión que tiene prevista es o no contraria al código de ética.

•**Sistema de reconocimiento y sanciones.** Una comunidad que reconoce los buenos actos de los demás fortalece las relaciones justas entre sus miembros y contribuye a asegurar que todos puedan satisfacer la necesidad de todo ser humano de ser reconocido y aceptado por los demás. Este sistema permite hacer reconocimiento público a las personas que contribuyen con un buen clima ético. Por otra parte, para preservar el código de ética es necesario prever que habrá personas que actuarán en contra de él y se debe prever las consecuencias que debe tener una trasgresión de esta naturaleza y el debido proceso para imponerlas.

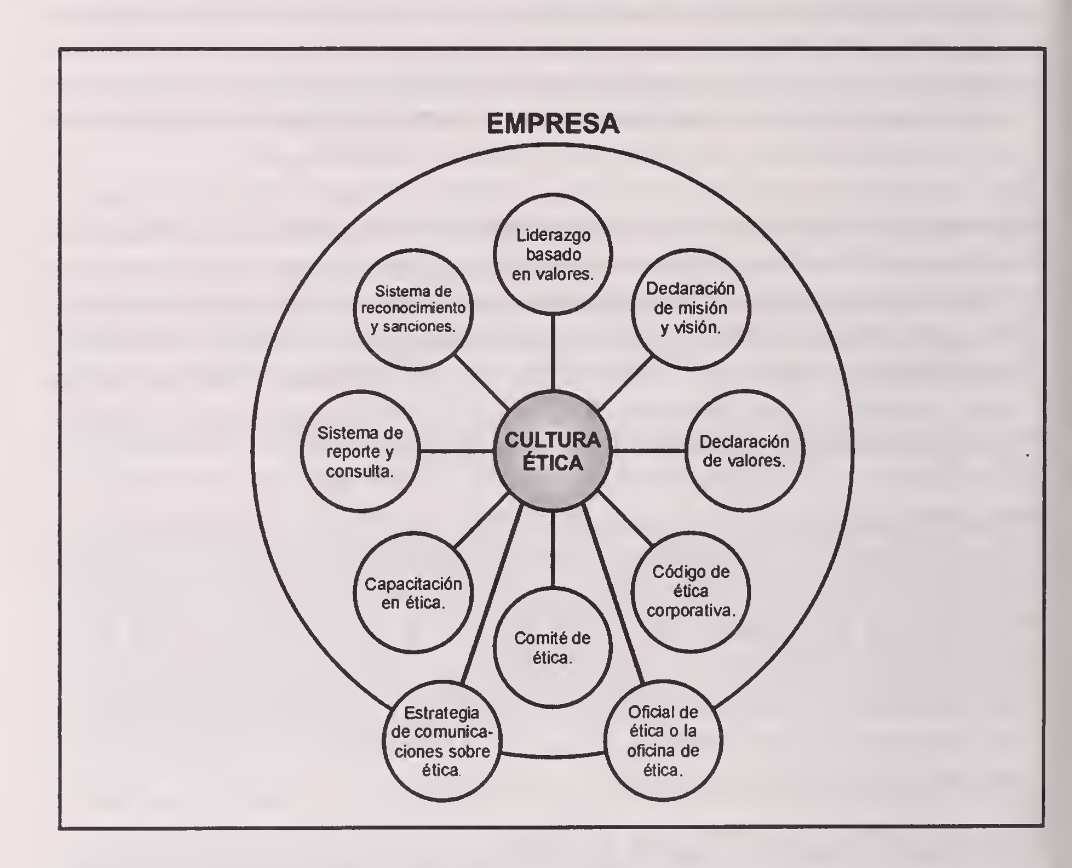


Figura 1.8 Componentes básicos de la cultura ética

3.3. Beneficios de la cultura ética.

Finalmente, es oportuno (y pertinente) preguntarse: ¿qué beneficios puede traer la cultura ética a la empresa?. La Corporación Transparencia por Colombia responde que los beneficios de la cultura ética en la empresa pueden ser de dos tipos, internos y externos. Veamos (Corporación Transparencia por Colombia, 2005):

a) Beneficios a nivel interno:

• Unifica criterios entre distintas líneas de trabajo, funciones y grupos, sirviendo de marco común de referencia de comportamiento.
• Ayuda a definir el qué y para qué de la organización.
• Provee fundamentos éticos y fomenta compromiso con los mandatos legales.
• Incentiva el sentido de la rendición de cuentas y la transparencia.
• Incentiva el sentido de pertenencia.
• Traduce los principios de la organización en la práctica.
• Permite a los empleados tomar mejores decisiones cotidianas sobre su trabajo.
• Incrementa la productividad en los procesos empresariales.
• Ayuda a evitar la ocurrencia de comportamientos indebidos.
• Fomenta el trabajo en equipo.
• Permite el fortalecimiento organizacional y el desarrollo del talento humano.
• Fortalece sistemas de control interno.
• Previene la corrupción y las práctica no éticas.

b) Beneficios a nivel externo:

• Mejora las relaciones de la empresa con el entorno social en el que desarrolla su actividad, incrementando sus posibilidades de crecimiento.
• Mejora la relación con los consumidores y genera confianza y lealtad hacia sus marcas, productos y servicios.
• Mejora las relaciones con proveedores y la calidad y eficiencia en los bienes y servicios que proveen.
• Disminuye riesgos de sanciones legales.
• Mejora y fortalece la reputación de la empresa.
• Presenta un valor agregado empresarial a la hora de competir en el mercado.
• Atrae inversores al generar una ventaja comparativa respecto de las empresas que no poseen una cultura ética.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Cáceres, Enrique (2003). ***"La crisis de los mercados reclama ética", actualización de 30 de septiembre de 2003.*** <http://www.contadoresaic.org/noticias/la crisis de los mercados reclam.htm> (citado el 15 de enero de 2005).

Corporación Transparencia por Colombia (2005). ***"Programas integrales de ética para gran empresa", actualización del 10 de marzo de 2005.*** <http://www.transparenciacolombia.org.co> (citado el 25 de marzo de 2005).

Davis, Keith (1993). ***Comportamiento humano en el trabajo***. México: Mc Graw Hill.

De Souza, Adriana (1998***). "Cultura organizacional", actualización de 10 de octubre de 2004. <http://www.rrhh.unc.edu.ar/biblio/28.doc> (citado el 23 de febrero de 2005).***

Deal, T.A., & Kennedy, A. (1985). ***Cultura corporativa.*** México: Fondo Educativo Interamericano.

Delgado, C. E. (1990). ***La influencia de la cultura en la conducta del consumidor.*** Caracas: U.S.B. (Universidad Simón Bolívar).

Eigen, Peter (2004***). "Acerca de ti", actualización de 11 de mayo de 2004.*** <http:// http://www.transparency.org/about_ti/spanish_intro.html > (citado el 25 de marzo de 2005).

Fleury, M.T. (1989). ***Cultura y poder en las organizaciones***. Sao Paulo: Atlas.

Freitas, M. E. (1991). ***Cultura organizacional: formación, tipologías e impacto***. México: Mc Graw Hill.

González, Celia; Oramas, Maydé (2003). ***Relación entre la cultura y la imagen organizacional de la fábrica de helados Coppelia de Camagüey.*** Camagüey (Cuba), Tesis de Licenciatura.

Guiot, Jean (1992). ***Diseño de la organización***. Bogotá: Legis.

Hamburger, Álvaro (2004). ***Ética de la empresa, el desafío de la nueva cultura empresarial.*** Bogotá: Paulinas.

Juan Pablo II (1991). *Centesimus Annus.* **Bogotá: Paulinas.**

Leavitt, Harold (1986). ***Senderos corporativos. Como integrar visión y valores en las organizaciones.*** México: Continental S.A.

Leesem, Ronnie (1992). ***Gestión de la cultura corporativa.*** Madrid: Díaz de Santos S.A.
Menguzzatto, Martina (1991). ***La dirección estratégica de la empresa. Un enfoque innovador del management.*** Cuba: MES.

Katz y Kahn (1995). ***Psicología social de las organizaciones.*** México: Trillas.

Kast, Fremont y Rosenzweig, James (1994). ***Administración en las organizaciones. Enfoque de sistemas y de contingencias.*** México.

Koontz, Harold y Weihrich, Heinz (1995). ***Administración, una perspectiva global.*** México: Mc Graw–Hill.

Kotter, John; Heskett, James (1995). ***Cultura de empresa y rentabilidad.*** Madrid: Díaz de Santos.

Robbins, Stephen (1991). ***Comportamiento organizacional.*** México: Prentice-Hall.

Schein, Edgar H. (1991). ***Psicología de la organización.*** México: Prentice-Hall.

Schein, Edgar H. (1988). ***La cultura empresarial y el liderazgo.*** Barcelona: Plaza & Janes.

Transparencia Paraguay ***(2005).*** **"Programa integral de ética empresarial", actualización del 23 de febrero de 2005.** < http://www.transparencia.org.py/inicio.html> (citado el 26 de marzo de 2005).

Vergara (1989). ***La cultura organizacional en una institución de educación superior.*** Tesis Doctoral. Caracas: U.S.B. (Universidad Simón Bolívar).

Werner-Wildner, Luis Alberto (2003). ***"La elección ética en la empresa", actualización de 30 de septiembre de 2003.*** <http://www.ume.cl/publicaciones/emprec_42.htm> (citado el 13 de enero de 2005).

Reflexiones



Vida Religiosa Apasionada por Jesucristo y por la Humanidad

Guillermo L ARBOLEDA T., m.b.

1. LA LLAMADA DEL ESPÍRITU

El Congreso Mundial de la Vida Consagrada, celebrado en Roma entre el 23 y el 27 de noviembre del año pasado, es punto de partida obligado de nuestra reflexión, por la significación que tiene como acontecimiento eclesial: ha sido un tiempo de discernimiento profundo de la Vida Consagrada a nivel universal. En el Documento de trabajo se planteó así el objetivo del Congreso: "Discernir juntos, con conciencia global, qué está haciendo surgir entre nosotros El Espíritu de Dios, hacia dónde nos lleva, y cómo responder -desde ahí- a los desafíos de nuestro tiempo y así construir el Reino de Dios"[1]. Atentos a la Palabra de Dios proclamada y celebrada en esos días, los participantes en el Congreso se sintieron confrontados con la gravedad del momento presente pero también con el horizonte abierto de una apasionada esperanza, y desde ahí ofrecieron a la Iglesia las líneas maestras de su reflexión y discernimiento en una perspectiva cuidadosamente escogida: "Hacer lo que el Espíritu dice hoy a la vida Consagrada"[2].

Tal esfuerzo de discernimiento, en actitud obediencial ante la Palabra de Dios y los signos de los tiempos, y en el encuentro de hermanos y hermanas de todo el mundo, constituye, pues, para la Vida Religiosa una llamada del Espíritu que ha de ser escuchada y acogida. Esta es la razón por la cual mi aporte esta mañana toma como punto de partida fundamental este acontecimiento eclesial. Y con esto estoy también diciendo que del largo lema de esta Asamblea, me centro en la parte final: La pasión por Jesucristo y por la

---

[1] Documento de Trabajo, Citado por Pedro Belderraín En : ***Vida Religiosa, pasión por Dios y por la humanidad. Vida Nueva*** (18 Diciembre/2004) Folletos CON EL , IV.

[2] Cfr. Congreso de Vida Consagrada. Pasión por Cristo, pasión por la humanidad. ***Lo que El Espíritu dice hoy a la Vida Consagrada. Convicciones y perspectivas. Declaración final del Congreso.*** En adelante se seguirá citando como DF.

humanidad. Remito pues a la Declaración final (DF) del Congreso, que seguramente muchos de Uds. conocen y han trabajado ya. En este rato de charla haré algunos ecos que subrayan elementos de la misma que considero neurálgicos. En la DF se afirma: "El deseo de responder a los signos de los tiempos y de los lugares nos ha llevado a describir la Vida Consagrada como 'pasión': pasión por Cristo, pasión por la humanidad"[3], y se aprovechan para ello dos iconos evangélicos: La Samaritana y El Samaritano. "El primero es utilizado para afirmar la búsqueda espiritual apasionada del agua viva, la pasión contemplativa que todos- varones y mujeres religiosos- llevamos en el corazón y que solo Jesús puede saciar. El segundo icono esta propuesto como ejemplo de compasión activa y diligente hacia toda persona, herida en el cuerpo o en el espíritu"[4].

El Diccionario de la Real Academia Española presenta al menos diez acepciones de la palabra Pasión. La sexta de ellas dice: "Inclinación o preferencia muy vivas de una persona a otra". Menciono esto porque es importante caer en la cuenta del lenguaje que se está utilizando para describir la Vida Consagrada. Quien dice 'pasión' está hablando de predilección, de vehemencia e intensidad, de desbordamiento, generosidad y gratuidad. Pero si hacemos caso al diccionario, quien dice 'pasión' habla también de permanencia, duración, continuidad, puesto que la voz 'pasioncilla' se define como "pasión pasajera o leve", lo que quiere decir que la "pasión- pasión", la verdadera, es durable, continua, creciente, incluso hasta el padecimiento, hasta el final.

Al hacer esta opción conceptual para definir la Vida Consagrada, apoyada en la selección de los dos iconos evangélicos mencionados, el Congreso ha afinado el lenguaje, lo ha hecho más incisivo; pero con ello está reafirmando lo que es claro en la conciencia eclesial de todos los tiempos con respecto a la vida religiosa. Más aún, y sobre todo, es el Espíritu del Señor quien va recordando a la Iglesia por medio de estos acontecimientos eclesiales (en este caso por medio del Congreso) la significación primigenia de lo que Él mismo ha suscitado para la vida y santidad de la comunidad de los creyentes; El Espíritu del Señor renueva su llamada para que en los distintos tiempos y lugares acojamos sus dones en su significación pura y original.

La Vida Consagrada es don del Espíritu que ha acompañado el peregrinar de la Iglesia a lo largo de los siglos; desde las Vírgenes y los Continentes de las primeras comunidades cristianas y los comienzos del monacato, hasta la rica multiplicidad de las formas de consagración religiosa presentes hoy en la

---

[3] DF, II
[4] Documento de Trabajo, 59

Iglesia, hay un largo camino y una acción fecunda y creciente del Espíritu del Señor. Pero la esencia del don original permanece. Como lo dice claramente la exhortación post-sinodal *Vita Consecrata*: "Podrá haber históricamente una múltiple variedad de formas, pero no cambiarán la sustancia de una opción que se manifiesta en el **radicalismo del don de sí por amor al Señor Jesús**, y, en él, a todo miembro de la familia humana"[5]. Si el Congreso ha optado por hablar en términos de **pasión**, ha sido con el deseo de responder a los signos de los tiempos, porque, como ya se ha citado más arriba, se ha visto confrontado, a la luz de la Palabra de Dios, con **la gravedad del momento presente**, que sin duda alguna reclama una presencia y testimonio audaces, proféticos, de los consagrados en medio del mundo. Pero, repito, cuando se describe la VC como pasión, se está subrayando el radicalismo del don de sí que le es inherente. A este respecto es muy significativo el lenguaje que, tanto en los textos del magisterio como en los de la reflexión teológica y espiritual, se usa para aproximarse a ella. Siempre está presente esta nota de radicalidad, de más, de sobreabundancia. Vale la pena escuchar algunas líneas del Concilio Vaticano II a modo de ejemplo:

> Todos los que son llamados por Dios a la práctica de los consejos evangélicos y fielmente los profesan se consagran de modo particular al Señor, siguiendo a Cristo, quien, virgen y pobre, redimió y santificó a los hombres por su obediencia hasta la muerte en cruz. Así, impulsados por la caridad que El Espíritu Santo difunde en sus corazones, viven más y más para Cristo y para su cuerpo que es la Iglesia. Porque cuanto más fervientemente se unan a Cristo por medio de esta donación de si mismos, que abarca la vida entera, más exuberante resultará la vida de la Iglesia y más intensamente fecundo su apostolado.[6]

La Vida Religiosa es seguimiento de Cristo en su pasión obediencial, como toda vida cristiana, pero el "modo particular" de consagración al Señor que determina la práctica de los consejos evangélicos, tiene un carácter de peculiar intensidad, que está claramente expresado en el texto por medio de un lenguaje bien incisivo: *el impulso de la caridad* que es don del Espíritu, lleva a vivir "*más y más*" para Cristo y para los hermanos; y de la *unión ferviente* a Cristo, que es *donación de sí mismo*, y que abarca la vida entera, viene la *exuberancia de la vida* de la Iglesia y la *fecundidad intensa* del apostolado. Más elocuente no puede ser el lenguaje en este sentido de la radicalidad y la pasión. Unión ferviente, donación de sí mismo, vivir más y más para Cristo, todo esto habla de generosidad y desbordamiento. Vita Consecrata lo sintetiza así: "La vida Consagrada es importante precisamente por su sobreabundancia de gratuidad y amor"[7].

---

[5] VC,3. El subrayado es mío.
[6] PC 1,3 El subrayado es mío
[7] VC 105

La pasión comporta una dimensión de predilección; si, como lo dice el Diccionario, es "inclinación o preferencia muy vivas", el sentido de exclusividad del amor es bien claro. "Dispuesto a entregar a Dios su vida con las menores mediaciones posibles vinculadas al tener, al querer o al poder a otros o sobre otros, el religioso se deja consagrar por El Padre. Esa acción expresa su deseo de dedicarse a Dios (LG 42), sólo a Él (PC 5) y totalmente a Él (LG 44; PC 5)"[8]

Es bueno hacer notar que cuando el Congreso define la Vida Consagrada como pasión, señala que ésta es por Cristo y por la humanidad. Y no se trata de dos pasiones que en algún momento pudieran oponerse o excluirse. Sí, como acabamos de decir, la pasión comporta este sentido de exclusividad, de predilección y preferencia intensas, al decir pasión por Cristo y por la humanidad, estamos hablando de una sola. Por la Encarnación del Hijo de Dios, la humanidad es su sacramento privilegiado. La profunda e íntima comunión de amor con El Padre lanzó a Jesús a abrazar, con igual pasión, la humanidad amada por Dios, de la que Él mismo es parte. Pasión por Dios, pasión por Cristo, y pasión por la humanidad son una y única pasión. En los textos del magisterio citados más arriba aparece muy claro este mutuo reclamo que hace de la pasión por Cristo y por la humanidad un único impulso vital[9]. Bien valen a este respecto otras citas del Concilio:

> Los que profesan los consejos evangélicos, ante todo busquen y amen a Dios que nos amó a nosotros primero, y procuren con afán fomentar en todas las ocasiones la vida escondida con Cristo en Dios, de donde brota y cobra vigor el amor al prójimo en orden a la salvación del mundo y a la edificación de la Iglesia[10].

> La castidad libera de modo especial el corazón del hombre para que se inflame más en el amor a Dios y a todos los hombres.[11]

Aparece como siempre el lenguaje del amor apremiante, de la pasión: "procuren con afán", "que el corazón se inflame más en el amor", y de la misma manera el binomio Dios y humanidad que son objeto de la única inclinación intensa fundamental. Pero hay que subrayar también que en el primer texto (PC 6,1) el vigor del amor al prójimo en orden a la salvación del mundo y a la edificación de la Iglesia brota de la vida con Cristo escondida en Dios. Si bien es cierto que pasión por Dios y por la humanidad constituyen

[8] Belderrain, Op.cit., p XI
[9] VC,3: "Don de sí mismo por amor al Señor Jesús, y, en Él, a todo miembro de la familia humana" PC,1: Unión ferviente a Cristo por la donación de sí mismos... y exuberancia de la vida de la Iglesia e intensa fecundidad del apostolado.
[10] PC 6,1
[11] PC 12,1

una sola, es claro también que la fuente de donde brota ésta es el corazón de Dios. Afirmar esto último es importante por las implicaciones concretas que tiene en lo cotidiano de la vivencia de nuestra consagración religiosa, sobre lo cual volveremos más adelante.

2. ALGO DE NUESTRA SITUACIÓN

En tres páginas largas que les he leído hasta ahora, ha sonado muchas veces la palabra pasión, y debo decir que me he cuidado de las repeticiones innecesarias. Por supuesto que la seguiremos oyendo en lo que sigue, y tal vez terminemos saturados, si es que no lo estamos ya. Casi podría afirmar que desde noviembre pasado hasta ahora ya nos vamos fatigando con el lenguaje de la pasión. "Pasión por Cristo y pasión por la humanidad", o "vida religiosa apasionada por Cristo y por la humanidad" ¿serán otros eslóganes que terminarán por cansarnos hasta el punto de no querer oír más de ellos?

¡Cómo hemos desvirtuado la palabra! Somos expertos en acuñar frases, eslóganes, que sintetizan bien nuestros intentos de respuesta a las diversas coyunturas que nos toca afrontar. Y no solo los acuñamos, sabemos tejerlos bien; para muestra el largo lema de esta Asamblea. Pero todos terminan por fastidiarnos. "Refundación", "Camino de Emaús", "Vida Religiosa mística y profética". Muchos no quieren oír hablar más de esto. Ya es suficiente que en todas las comunicaciones de la CRC, en las cartas de las casas provinciales y generales, en los distintos encuentros, retiros y talleres, suene la misma cantinela. Y entiéndase que no estoy yo negando el valor de tales frases síntesis, ni de todo lo que contienen y significan en el caminar de la Vida Religiosa a nivel nacional y continental.

Solo dejo constancia de un fenómeno que es perceptible en nuestro ambiente de vida religiosa y en ambientes cercanos a ella. La pregunta que me interesa plantear es ¿por qué terminan por hastiarnos nuestros eslóganes? ¿Qué pasa? ¿Tal vez son publicidad, palabras no suficientemente respaldadas por la vida concreta de las comunidades? "El camino de Emaús" ¿es realmente un itinerario existencial que nos involucra a todos en el día a día, o meramente un lindo proyecto sobre papel? Igual puede preguntarse sobre la vida religiosa mística y profética y tantas otras cosas.

Y ahora venimos con la vida religiosa apasionada. Otras palabras que se gastarán como discurso hueco?Con todo esto, que con seguridad suena crudo y puede herir nuestra sensibilidad, no pretendo otra cosa que llamar la atención sobre un desfase bien hondo en nuestra vida religiosa y que nos viene preocupando desde hace mucho tiempo. Cito a modo de ejemplo un testimonio cercano de esta preocupación:

> Es innegable que la vida consagrada vive tiempos de crisis, nos sentimos enfermos, algo nos está sucediendo. Los diagnósticos proliferan, las miradas sobre nuestro ser y actuar se multiplican, los análisis sobre la realidad del estado actual de muchas congregaciones hacen evidente un malestar profundo.[12]

Así empezó el P. Víctor Martínez su aporte a la Vida Religiosa Colombiana el año pasado, y presentó algo más de tal estado de malestar. El desfase es innegable, y creo que no podemos seguir afinando nuestro discurso sobre la Vida Religiosa sin prestarle atención a éste. Me dirán que ya lo hacemos. Claro que lo hacemos. Pero hemos de seguir desvelándolo, incansablemente, mientras se presente de forma tan cruda y preocupante; sólo así podremos ver con claridad cuál "pasión" es la que jalona nuestra vida consagrada, y si es "pasión" o son "pasioncillas". No pretendo ahora hacer una presentación completa del estado actual de la vida religiosa, ya oímos al P. Víctor diciéndonos que los diagnósticos proliferan; y tenemos que decir que la preocupación es honesta y surge precisamente del análisis sincero que hacemos de la realidad de nuestras comunidades y que frecuentemente compartimos. En las líneas que siguen me referiré a algunos "síntomas" de ese desfase o desarticulación de nuestra vida, a mi modo de ver, más preocupantes.

Por un lado constatamos con alegría la presencia religiosa en la vida del País y más allá de sus fronteras, en el día a día con todas las situaciones dramáticas y conflictivas que reclaman una acción inmediata y audaz. Nadie desconoce el compromiso efectivo de muchos religiosos y religiosas: Apoyo a iniciativas de paz, acompañamiento a procesos comunitarios de los más pobres, a las poblaciones desplazadas y marginadas; proyectos de vanguardia, educativos y de salud; asistencia a los sectores más débiles de la población: ancianos y niños, etc. La lista se haría interminable. En suma: La vida religiosa como institución, con muchas personas concretas al frente y con un compromiso efectivo y cualificado, ha ganado amplios espacios en la vida nacional, y desde hace mucho tiempo. Y esto que anoto es de público reconocimiento. Igualmente puede subrayarse su presencia en lugares y ambientes adonde nadie más va; muchos religiosos, y sobre todo religiosas- y vale explicitarlo con énfasis- viven y sirven en sitios apartados y en condiciones muy difíciles. Y esto último es altamente valorado a nivel eclesial amplio. Pero viendo todo lo que acabo de anotar es que se imponen también otras constataciones, que generan desconcierto, plantean preguntas, e ilustran el desfase al que vengo refiriéndome.

---

[12] MARTÍNEZ, Víctor. ***Hacia una espiritualidad mística y profética***. Bogotá: SEd. 2004., p.1.

La gravedad del momento presente" se percibe en la sucesión acelerada e intensa de acontecimientos dramáticos, de situaciones límites, que exigen una actuación pronta y eficaz. El deseo de respuesta puntual a los reclamos de la realidad histórica presente obliga muy generalmente a vivir en la dinámica de los bomberos: apagando incendios, sin posibilidades muchas veces de consolidar proyectos a mediano y largo plazo, pues hay que responder a lo inmediato. Es apenas normal que esto genere cansancio y haga experimentar una honda sensación de impotencia. Explicable es también que se cierna la sombra de la desesperanza y del sinsentido en muchos de los que tratan de servir en estas circunstancias descritas. Explicable, sí, pero desconcertante y preocupante también. Una cosa es hablar de cansancio y dificultades, y hasta de impotencia, y otra, de desesperanza y sinsentido. Están cercanas, pero son distintas. Y aquí caben preguntas y puntualizaciones.

Todas estas intervenciones de la Institución Vida Religiosa, de muchas personas concretas, ¿son siempre y realmente opciones hechas, proyecciones acogidas y asumidas por toda la comunidad? ¿Involucran de verdad, a distintos niveles claro está, a todos los hermanos y hermanas de una determinada fraternidad? ¿No constatamos, por el contrario, que muchas veces son acciones de un pequeño grupo, y siempre el mismo, que en algunas ocasiones cuenta con el permiso y el apoyo de la Institución, y que muchas otras actúa opuesto a ella? De aquí se sigue la inevitable personalización de obras y proyectos, y el conflicto entre procesos de proyección y realización personales y la dinámica de la vida comunitaria con todas sus implicaciones y exigencias. De esta manera se va consolidando lo que podríamos llamar una "casta de intocables" en las familias religiosas. Al desgaste que produce la complejidad de las situaciones a las que se quiere dar respuesta, se suma, entonces, el fastidio del conflicto comunitario. Así las cosas, el desencanto y la pérdida de la alegría no se hacen esperar, y muy frecuentemente se esconden detrás de un activismo frenético y desintegrador.

Ante la celeridad arrolladora con la que se suceden los acontecimientos que piden nuestra intervención, corremos el peligro, y tantas veces caemos en él, de insensibilizarnos e instalarnos en la comodidad del derrotismo. La simultaneidad del hecho y la noticia nos obliga a vivir de impactos, intensos, sí, pero pasajeros, porque la nueva de hoy condena al olvido la situación que ayer nos reclamó; los pobres y sufrientes de la tierra son también desechables como noticia, y todos estamos sometidos al imperio de los medios que manejan nuestra sensibilidad al ritmo de los intereses de sus dueños. Así, los impulsos emotivos de coyuntura nos van fatigando, hacen más pesado el fardo de la impotencia y nos empujan por la pendiente de la insensibilidad y el desencanto. Derrotismo, frialdad, desesperanza. Qué pasión nos mueve? En la misma gestión de obras y proyectos, de alta calidad administrativa y competencia

empresarial, todo hay que decirlo, ¿no se habrá colado también la dinámica del capitalismo neoliberal que condenamos, con su único afán, excluyente y despiadado, del mercado? Los hermanos y hermanas que van quedando tirados a lo largo del camino, secos, desesperanzados, y tantas veces resentidos, no son quizá prueba de ello? ¿Acaso no es también frecuente esta crítica en el seno de nuestras comunidades: que estamos dando más importancia a la Institución (léase empresa) que a las personas? ¿Y no muestra ello, entonces, que nos vamos haciendo a la mentalidad del mundo que criticamos y contra el cual protestamos? ¿No estamos así viviendo más con criterios empresariales que de Evangelio? ¿El afán por el protagonismo de "mi comunidad" en el concurso de las instituciones no estará fortaleciendo la línea del poder más que la del servicio humilde? ¿Qué pasión nos mueve entonces? Capítulos y elecciones son siempre noticia en el ambiente general de la vida religiosa. Los preparativos son esmerados; el retiro previo, intenso; se cuenta con la presencia de expertos, asesores espirituales y canónicos, etc.; sin embargo ¿no tendremos que reconocer abiertamente la disimulada y elegante puja por el poder las más de las veces, o la vulgar contienda algunas otras? ¿Lo que llamamos discernimiento para estos casos, no estará algunas veces viciado desde la raíz por la búsqueda del poder, por las luchas enconadas entre grupos que no quieren escucharse, por las intrigas y manejos sucios? ¿Qué pasión nos mueve? ¿Pasión o pasioncillas?

Las deserciones son, entonces, frecuentes, y con todo lo anterior podemos decir que apenas "lógicas"; pero no dejan de desconcertarnos. Cuando el proyecto o la obra ya no caminan, cuando incluso fracasan; cuando a quien ya es de la fila de los intocables se le pide otro servicio que lo saca de "su" proyecto; e incluso cuando quien está al frente (general, provincial, superior local) no es reelegido o termina su periodo, el camino muy frecuente es el permiso, la exclaustración, la secularización. ¿Qué pasión nos mueve? Innegable pues la desarticulación, el desfase entre el ser y la tarea, entre consagración y misión, entre el servicio afuera y la vida comunitaria interna, entre el protagonismo audaz de coyuntura y la radicalidad del don de sí en un compromiso estable y sostenido, entre opciones personales y proyecto comunitario, entre el discurso y la praxis, entre nuestros eslóganes y la vida cotidiana. Por eso éstos terminan por cansarnos.

Cabe pues la pregunta que venimos haciéndonos: ¿cuál es la pasión que nos mueve? ¿Es realmente pasión, o son pasioncillas, emotividades coyunturales? Con la descripción que ha hecho el Congreso de la vida

consagrada como "pasión por Cristo y pasión por la humanidad", enfatizando de este modo "el radicalismo del don de sí por amor al Señor Jesús y en Él a todo miembro de la familia humana", no estará urgiéndonos el Espíritu del Señor para que encontremos la unidad, la articulación de nuestra vida consagrada precisamente en la pasión? Cuando la DF presenta esta opción conceptual para describir la Vida Consagrada ("Pasión por Cristo, pasión por la humanidad"), a renglón seguido hace una aclaración que considero clave, a la hora de situarnos también nosotros en la perspectiva fundamental desde la cual el Congreso comparte su reflexión y discernimiento, esto es, a la hora de hacer hoy lo que nos dice El Espíritu. Cito el texto completo:

> El deseo de responder a los signos de los tiempos y de los lugares nos ha llevado a describir la Vida Consagrada como 'pasión': pasión por Cristo, pasión por la humanidad. **Tal estado espiritual es más un punto de llegada que un mero sentimiento inicial. Es, sobre todo, un camino de pasión creciente.**[13]

La pasión unificadora de nuestra vida Consagrada no es pues mera emotividad puntual y de coyunturas. Ya lo oímos, es un "estado espiritual", camino de pasión creciente que estamos llamados a re-emprender, ahora y siempre.

3. EL CAMINO

Si hablamos de la Vida consagrada como camino de pasión creciente, tenemos que decir desde el principio que quien nos ha puesto a caminar es El Señor, la iniciativa ha sido suya. La pasión es suscitada y mantenida por una seducción. Al inicio de nuestro seguimiento de Jesús por el camino de los consejos Evangélicos, tuvo que haber una experiencia fuerte de encuentro con El Señor, que, de la forma que haya sido, suscitó en nosotros el deseo ardiente del agua viva que solo Él puede dar. A la llamada, que de alguna forma escuchamos, hubo pues una respuesta pronta y entusiasta. "Llévame en pos de ti, corramos..." dijimos con la esposa del Cantar de los cantares[14]. Y emprendimos el camino con impulso y bríos, con sinceros deseos de radicalidad. Con igual empuje inician su camino hoy nuestros jóvenes en los procesos de discernimiento previo al ingreso, y en las casas de formación.

Las frecuentes y numerosas deserciones en las primeras etapas del camino religioso pueden tener muchas causas, y, como lo afirmamos con frecuencia, son normales, pues se está precisamente en el discernimiento inicial. Pero ¿no habrá mucho, o al menos algo, de consolación y disimulo en esta frecuente afirmación? ¿No estaremos evitando plantearnos otras preguntas que nos

[13] DF, II
[14] Ct 1,4

incomodan más? Preguntas como éstas: ¿Realmente todos los que llegan a nuestras comunidades vienen seducidos por el Señor Jesús? ¿De verdad han vivido un encuentro fuerte con Él, al punto de sentir la urgencia del seguimiento radical? ¿Qué experiencia eclesial previa, aunque sea mínima, han tenido los hombres y mujeres que aceptamos en nuestras casas de formación? ¿Traen todos al menos una mediana iniciación cristiana? ¿No es frecuente entre nosotros cierta ligereza en el discernimiento y/o "reclutamiento", que nos lleva a suponer la fe donde quizás no la hay, o a la ingenuidad de pensar que con dos convivencias y unos folletos vamos a completar una iniciación cristiana tal vez ni siquiera comenzada?.

La promoción vocacional muchas veces supone en los destinatarios esta iniciación cristiana, y entonces, más que un anuncio de Jesucristo, es la presentación de un Instituto, de su santo fundador (o beato, o venerable en proceso), de las obras y proyectos de la comunidad, etc. ¿ No vendrán, entonces, muchos detrás de una aventura misionera excitante, de unas posibilidades de promoción y estudio, de viajes y seguridades, de acomodación laboral, y también, claro está, detrás de unos proyectos humanitarios que ciertamente los entusiasman y donde pueden realizar unos nobles ideales de servicio? Seamos claros, ni siquiera esto último es todavía la seducción que obra la persona del Señor Jesús y que empuja al seguimiento con pasión.

De todas maneras debemos decir que la mayoría de quienes tocan la puerta de nuestras comunidades han vivido un encuentro con Jesús, y quieren seguirlo con la radicalidad que ofrece la vida consagrada en la Iglesia... al menos esto es lo que, de buena fe y con respeto, creemos de la mayoría de nuestros jóvenes en discernimiento y etapas iniciales del camino. No obstante, más allá de las deserciones que consideramos normales, y que lo son, hay muchas otras que nos desconciertan. ¿Qué pasó con el entusiasmo inicial? No podemos desconocer la queja muy generalizada de tantos de estos jóvenes que dejan nuestras casas de formación o piden la dispensa de sus votos en los primeros años de vida religiosa: Alegan que les matamos la ilusión! Que no encontraron en nuestras comunidades una vida que se pareciera a aquello que intuyeron al principio, una vida de profunda comunión de amor, apasionada realmente por El Señor, pobre y humilde; que encontraron organizaciones muy bien montadas, proyectos muy interesantes y de gran envergadura, pero que ellos no buscaban empresa ni organización, ni ONG, ni nada parecido. Sí, ya sé que en muchos casos hay idealismos ingenuos, facilismo, flojera y comodidad, etc., pero esto no nos exime de considerar la queja anotada arriba.

¿Qué pasa pues? ¿Dónde está la pasión? "¿Qué he de hacer contigo, Efraim? ¿Qué he de hacer contigo, Judá? ¡Vuestro amor es como nube mañanera, como rocío matinal que pasa!"[15] Si, como lo dice la DF, se trata de un "estado

[15] Os 6,4

espiritual" y de "un camino de pasión creciente", ¿qué hay que hacer entonces ante la realidad de nuestra vida consagrada frágil y tantas veces inconsistente, de la cual he presentado algunos brochazos bruscos?.

La pasión se enciende, se mantiene y crece, solo por la fuerza avasalladora de la seducción, por la fascinación de quien seduce que es El Señor Jesús. El dramatismo de las situaciones que nos reclaman a diario, el sufrimiento de los hombres, las injusticias todas con su crudeza y cinismo, los gestos nobles y heroicos de solidaridad, la reflexión y análisis que hacemos de todo ello, con la conservación mediática (imagen y sonido) de estas situaciones que nos permite volver sobre ellas, etc., todo esto enardece, hace vibrar, y, sin duda, es medio a través del cual nos habla El Señor. Pero no bastan los impactos para mantener viva la pasión, para que crezca; las emotividades coyunturales pueden evaporarse rápido como el rocío matinal. El episodio del libro del éxodo que nos presenta a Moisés enardecido en la defensa del hebreo maltratado, tipifica muy bien este impulso pasional de impacto momentáneo: Mató al egipcio, pero al otro día, ante el reclamo del israelita reprendido por él, huyó al país de Madián presa del miedo. Fue necesaria, después de larga estadía en el desierto, la experiencia de la zarza ardiente en el Horeb, la revelación del nombre de Dios, el Dios de los padres con quien empezó el "cara a cara" que habría de durar toda la vida, para que Moisés, ahora sí enviado por Yahveh, acompañara con pasión al pueblo en su camino de liberación, hasta el final, hasta sufrir la pasión de ver de lejos la tierra prometida y no entrar en ella[16].

La esposa del Cantar de los cantares exclama alegre y segura al comienzo del segundo poema: ¡La voz de mi amado!/ helo aquí que ya viene![17]. Ella sabe distinguir su voz entre mil. En este tiempo de pascua hemos escuchado al Señor decir: "Las ovejas escuchan la voz del pastor, él las llama una por una, va delante de ellas y ellas le siguen porque conocen su voz... Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen"[18]. La iniciativa fue del Señor, sigue siendo suya: "No me habéis elegido vosotros a mi, sino que yo os he elegido a vosotros"[19]. Él, que encendió en nuestros corazones el fuego del amor, hará crecer la pasión que nos conducirá a la comunión plena. Hablándonos, hará arder nuestros corazones como a los discípulos de Emaús, con un fuego inextinguible como el de la zarza que Moisés vio arder sin consumirse, y viviremos la certeza de la indestructibilidad del amor, como la esposa del Cantar de los cantares: "Grandes aguas no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo"[20]. La vida en abundancia nos la entrega el Padre

---

[16] Cfr. Ex 2,11ss; 3,1ss
[17] Ct 2,8
[16] Jn 10, 2-4.28
[19] Jn 15,16
[20] Ct 8,7

por Jesús, por la Palabra hecha carne: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia"[21]; el agua viva que Él nos da se convierte en fuente, en surtidor que salta hasta la vida eterna, inagotable, continuo! Pero tenemos que saber distinguir la voz del Señor entre las mil y mil que suenan en nuestra historia.

Por eso Él nos invita al desierto, allí nos quiere seducir hablándonos al corazón "Yo la voy a seducir, la llevaré al desierto y hablaré a su corazón"[22]. El Señor nos seduce por la fuerza de su palabra, es pues Él quien mantiene viva en nosotros la pasión. Su llamada al desierto es invitación a la intimidad del silencio y de la escucha.En la DF se constata como novedad que está haciendo nacer el Espíritu en la Vida Consagrada, "la centralidad de la 'lectio divina'[23]. Todos celebramos con alegría este renacer del encuentro orante con La Palabra, no solo en ambientes religiosos sino en otros sectores del Pueblo de Dios. En la tercera parte de la DF del Congreso ("Hacia una nueva praxis") se elencan 15 convicciones para decidirse a caminar; la octava dice textualmente:

> Tenemos que hacer de la Biblia nuestra compañera de camino y encarnarla en nuestro ministerio. Para llegar a un auténtico discemimiento comunitario es necesario orientar nuestra vida en la Palabra, dándole más espacio en lo cotidiano; el ejercicio de la lectio divina debe llegar a ser el elemento de transformación de nuestro estilo de vida[24].

Lo que tenemos que preguntarnos es ¿qué espacio real le abrimos en lo cotidiano? Es doloroso constatar la ligereza irrespetuosa con la que nos acercamos a la Sagrada Escritura tantas veces, y la instrumentalización que hacemos de ella. Hacer de la Biblia la compañera de camino y encarnarla en nuestro ministerio, no significa convertirla en recetario; más que en el bolso, con el celular y demás cachivaches, hay que portarla en el corazón, y esto pide tiempo. La guarda y conservación de La Palabra en el corazón, para su "rumia", para la meditación constante, que no es otra cosa que dejar resonar siempre la voz del Amado, exige entrar en el ámbito de la gratuidad, en la intimidad del silencio y la escucha amante. Esto requiere tiempo, el que nosotros siempre alegamos no tener. Y aquí está el reto: o le damos prioridad a la escucha del Señor, esto es, o le damos el tiempo que pide, con gratuidad, o todo lo demás se viene a pique. Está en juego aprender a distinguir la voz del Amado, saber reconocerla clara y distinta entre las muchas que resuenan en el ajetreo de nuestras jornadas cotidianas. Está en juego el discernimiento.

---

[21] Jn 10,10
[22] Os 2,16
[23] DF I,2
[24] DF III,2,8

Y esto no se improvisa. No basta una claridad intelectual, no es suficiente tener mil y mil citas bíblicas en el fichero cerebral para responder con agilidad de erudito a todas las situaciones; mientras la Palabra no esté abrasando el corazón no habrá pasión verdadera, y confundiremos la voz del Señor, yéndonos detrás de otros. Cuántas lecturas ambiguas de la realidad, cuántos supuestos discernimientos, viciados de raíz, por no escuchar, por la ligereza frente a La Palabra. Con qué frecuencia la vida consagrada es instrumentalizada, utilizada, por grupos e ideologías para sus intereses! Con cuánta ingenuidad nos dejamos llevar, confundiendo la voz del Señor con otras, porque no acabamos de conocerla, de distinguirla clara y distinta, porque no la escuchamos con asiduidad. Con qué frecuencia, entonces, por no escucharlo a Él, vamos detrás de otros, y somos adúlteros, idólatras entonces.

> Hazme saber amado de mi alma, /dónde apacientas el rebaño, /dónde lo llevas a sestear a mediodía, /para que no ande yo como vagabunda/ tras los rebaños de tus compañeros.[25]

> !Levántate, amada mía/hermosa mía y vente ¡/ Paloma mía, en las grietas de la roca,/ en escarpados escondrijos, / muéstrame tu semblante, /déjame oír tu voz; / porque tu voz es dulce,/ y gracioso tu semblante.[26]

El Señor nos llama a la intimidad con Él, para hacer crecer nuestra pasión, la que unificará nuestra vida fraccionada e inconsistente. Quiere enseñarnos a distinguir su voz, para que no vayamos tras otros. Pero igual quiere oír nuestra voz y ver nuestro semblante. A la Palabra escuchada, el mismo Espíritu del Señor suscita en nosotros una respuesta orante, para completar el diálogo del amor que nos mantendrá en la fidelidad. La Lectio es escucha orante de la Palabra, y suscita la acción de gracias, la súplica y la alabanza; empuja, entonces, más y más, a la gratuidad. Reclama tiempo. Y volvemos a lo mismo: Nuestra actividad frenética, el sentido de responsabilidad que nos hace correr en el cumplimiento de nuestras tareas, la respuesta a las mil solicitaciones de servicio urgente, decimos, no nos dan tiempo para orar. Y seguimos manejando el sofisma distractor para tranquilizar nuestra conciencia: el trabajo es oración.

Claro que lo es, pero sólo desde el encuentro gratuito y reposado en la intimidad y el silencio y en la celebración litúrgica, y nunca puede pretenderse que los reemplace. La fuente de donde brota la pasión única por Cristo y por la humanidad, como lo recordamos al comienzo citando el Concilio[27], es el corazón de Dios, y allí sólo nos puede conducir el Espíritu por la escucha

---

[25] Ct 1,7
[26] Ct 2, 13b-14
[27] Cfr Supra Nota 10 y p. 4

atenta de La Palabra y por la oración constante. La pasión creciente y duradera reclama pues la intimidad, el diálogo amoroso, donde continuará la seducción. Pero de igual manera pide vigilancia y prontitud para responder a las solicitaciones del Señor. En el cuarto poema del Cantar de los Cantares, a la llamada del Amado cuya voz distingue la esposa, ésta responde juguetona con disculpas cómodas; su tardanza para abrirle desencadena un drama angustiante que termina en vejación:

> Yo dormía pero mi corazón velaba. / !La voz de mi amado que llama¡ / 'Ábreme, hermana mía, amada mía,/ paloma mía, mi perfecta!/ Que mi cabeza está cubierta de rocío,/ y mis bucles, del relente de la noche'./ 'Me he quitado mi túnica, / ¿cómo ponérmela de nuevo?/ He lavado mis pies, / ¿cómo volverlos a manchar?
> [...]
> Abrí a mi amado, / pero mi amado se había ido de largo./ El alma se me salió a su huída./Lo busqué y no lo hallé,/le llamé y no me respondió./ Me encontraron lo centinelas,/ los que hacen la ronda en la ciudad./ Me golpearon, me hirieron,/ me quitaron de encima mi chal/ los guardias de las murallas[28].

El ritmo acelerado de nuestra vida con todas sus consecuencias, al que nos referimos antes, produce además el embotamiento del corazón del que habla El Señor en el evangelio de S. Lucas: "Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida"[29]. La pasión verdadera es vigilante. Conociendo la voz del Amado, por la escucha asidua, el hombre y la mujer consagrados viven alertas, a la espera del Señor que vino, que viene y que vendrá. La pasión unifica la vida del consagrado en un único deseo ardiente: el deseo del encuentro. Sólo centrados en este único deseo podremos percibir la presencia de Jesús resucitado en nuestra historia, en lo sencillo o lo dramático del día a día, y Él nos llevará en pos de sí, y con Él, sólo con Él, podremos ser presencia compasiva en medio del mundo, en todos los acontecimientos, no importa que se sucedan al ritmo vertiginoso que ya hemos señalado, en Él no corremos peligro de desintegración, desaliento y desesperanza. "Estad en vela, pues, orando en todo tiempo", sigue diciendo El Señor, "para que podáis estar de pie delante del Hijo del Hombre"[30]. Sólo quien está de pie vive pronto para el encuentro, para el abrazo de comunión con El Señor, y sólo en Él podremos abrazar a toda la humanidad. "Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo"[31].

---

[28] Ct 5,2-3.6-7
[29] Lc 21,34
[30] Lc 21,36
[31] Ap 3,20

Todo esto suena hermoso, y lo es; sin embargo no sucede sin más. El Espíritu lo obra en nosotros, pero requiere nuestro concurso, nuestra participación. Y con esto tocamos algo que es también urgente: Necesitamos recuperar ritmos. Si hablamos del ámbito de la gratuidad en el que tenemos que entrar para escuchar y orar, si decimos que esto reclama tiempo, que no son "minuticos", tenemos que abrir pues los espacios en la jornada para ello, pero espacios generosos! y cuidarlos celosamente. Toda esa belleza anotada atrás se sostiene solamente con un horario coherente. Cómo nos choca oír esa palabra: Horario! Y estoy seguro de no equivocarme con esta última afirmación. Horario! Sentimos robada nuestra pretendida libertad! Sí, fastidio aún más: Tenemos que disciplinarnos! Tenemos que recuperar esa dimensión ascética que es inherente a toda vida que quiera ser de verdad evangélica. El gran ejercicio ascético al que somos llamados en el momento actual de la vida religiosa es este de la entrada en el desierto, con lo que implica de silencio, sobriedad, recogimiento. Sí, también sé que es fácil para un monje hablar de esto (y no crean que lo es tanto!), sé que Uds. no son monjes y monjas de clausura. Pero son hombres y mujeres consagrados, y en esto que les digo, que puede parecernos nimio y sin trascendencia junto a los grandes desafíos históricos del momento, está en juego la autenticidad de nuestra consagración. En todo esto está en juego la recuperación de la vida común, elemento esencial que, junto con la castidad consagrada, define el estado que en la Iglesia llamamos Vida Religiosa. Vida común que hemos llegado a suponer, o a relativizar de tal manera que ha perdido sus contornos y se ha convertido en una convivencia de pensionados o de solterones que comparten apartamento. Oigamos otra vez lo que nos dijo el Concilio:

> A ejemplo de la primitiva Iglesia, en la cual la multitud de los creyentes eran un corazón y un alma, ha de mantenerse la vida común en la oración y en la comunión del mismo espíritu, nutrida por la doctrina evangélica, por la sagrada liturgia, y principalmente por la Eucaristía.[32]

El Papa Juan Pablo II en un mensaje a la plenaria de la Congregación de Religiosos, el 21 de noviembre de 1992, después de haber recordado que la vida común es el signo más elocuente del amor dinámico de la Trinidad (#5) llegó a decir: "Toda la fecundidad de la vida religiosa depende de la calidad de la vida común"[33]

La llamada es, pues, al desierto, a "volver a casa", y esto significa mermarle a la vida social ajetreada que nos dispersa y desechar muchos otros

---

[32] P.C., 15

[33] BIANCHI, Enzo. ***"Il monachesimo editá del pasato e apertura al futuro".*** En: ***Il Monachesimo tra ereditá e apertura.*** Studia Anselmiana 140. A cura di Maciej Bielwski e Daniel Hombergen. Roma, 2004. p. 812

distractores, que tantas veces disfrazamos de "presencia solidaria", y que no son más que estratagemas para eludir la vida común. Muy frecuentemente en nuestra pretendida pasión (o pasioncilla?) por la humanidad, nos saltamos esa humanidad cercana, los prójimos-próximos que son nuestros hermanos de comunidad. "La caridad empieza por casa", lo sabemos de siempre, no se queda ahí, cierto, pero sí tiene que empezar en ella, en casa.

La llamada es al silencio orante, a la escucha gratuita y atenta, para vivir el gozo de sabernos sólo de Dios y no seguir relativizando los votos que hemos hecho, amparados en la ambigua novedad de un discurso cuyo lenguaje los diluye y desdibuja para tranquilizar nuestra conciencia. Viene bien aquí que nos preguntemos si no habrán perdido los votos mucho de su talante profético, de su fuerza de anuncio del Reino y de contestación y denuncia, precisamente por un engañoso y equívoco esfuerzo de adaptación al medio circundante, por el que hacemos concesiones que traicionan la esencia misma de nuestra consagración.

Belderraín, citado más arriba, dice que "a la vida religiosa actual le vendría muy bien una sacudida, un nuevo Pentecostés. Quizá la gran aportación del Congreso Internacional del 2004 sea esa: explicitar dónde tiene que colocarse la vida religiosa de nuestros días para que el Espíritu del Señor pueda sacudirla"[34]. No hay duda que tiene que dejarse conducir al desierto, ya lo hemos oído en el profeta Oseas, para ser nuevamente seducida y ver renovado el fuego de la pasión, "Pasión por Cristo, pasión por la humanidad".La mayoría de los que estamos en esta sala somos los hermanos puestos por El Señor al frente de sus comunidades (suyas de Él!), los "Superiores mayores" como nos llama el Derecho Canónico. Para nosotros hay una palabra en la declaración final del Congreso:

Para mantener viva la pasión en los miembros de la comunidad, los superiores han de ser testimonio de una experiencia de consagración marcada por el entusiasmo y las fuertes convicciones.[35]

Mantener viva la pasión! Obra por excelencia del Espíritu del Señor, pero nosotros somos asociados por pura gratuidad suya a esta acción vivificadora. Este es nuestro ministerio en medio de las comunidades. Avivar la pasión: Con nuestro testimonio de servicio humilde; solícitos en el cuidado delicado y pronto de nuestros hermanos y hermanas; teniendo siempre presente nuestra propia fragilidad, sin temerla ni mucho menos esconderla en los despliegues de poder y el reclamo de reconocimiento; disponibles para escuchar en todo momento y con generosidad, sin afanes; haciendo de nuestras casas

[34] BELDERRAIN, Op.cit., p VIII
[35] DF III,2,14

provinciales y generales espacios de encuentro fraterno y oración cuidada, para que no sean sólo oficinas de gerencia y administración; viviendo en sobriedad con el consejo de hermanos y hermanas con quienes compartimos la misión, vigilantes para no caer en la tentación de justificar, con la gravedad del encargo recibido, privilegios, prebendas, gastos exagerados, lujos y comodidades; a la escucha siempre del Señor, para poder vivir en dinámica constante de discernimiento, etc., etc. Así podremos recibir del Señor el carisma de la paternidad y la maternidad espirituales, es decir, seremos hermanos que, por su consagración apasionada al Señor y su servicio compasivo a la fraternidad, reflejaremos la única paternidad y maternidad dadoras de vida, la paternidad y maternidad de Dios.

Vivamos pues este ministerio con alegría y confiados en El Señor. Él, que nos puso al frente de los hermanos, nos asiste con su Espíritu para la misión confiada; pero para ello hemos de ser nosotros los primeros en acoger la llamada al desierto, al silencio orante, a la escucha generosa y vigilante. Hermanos y Hermanas, porque los hermanos de todos los rincones de la tierra reclaman nuestra presencia, es hora de recogerse y "volver a casa"; desde el desierto, abrasados por el fuego del amor del Dios que nos seduce, seremos presencia compasiva, su presencia salvífica y liberadora. Porque el mundo espera nuestra palabra, es hora de callar; desde el desierto, donde Él nos habla al corazón, seremos Evangelio vivo, alegre noticia de salvación.

María la Mujer que Engendra la Paz

Hna. Amparo NOVOA., S.A.

1. Mirando nuestra realidad

En Colombia la violencia tiene muchas causas y variedad de actores. Es un país que se encuentra bajo el imperio de la corrupción, de la impunidad, de la injusticia y de las armas, en donde continuamente la población civil está en el fuego cruzado de paramilitares, grupos de autodefensas, grupos guerrilleros y ejército. Todos estos grupos, de alguna manera, son la presencia del luto y del dolor que se muestra a diario en las torturas, en las masacres y homicidios, que no es otra cosa que la violación de los derechos humanos, que en el diario vivir aumenta de manera impresionante.

Es evidente que el conflicto crece cada día más consolidándose así esa "cultura de la violencia"[1] que está generando otros mecanismos de muerte y terror. Hemos llegado al extremo de que hoy cualquier persona es asesinada, porque ve en ella el enemigo inmediato para combatir. Da la impresión que lo único que progresa en nuestro país es la guerra con un pueblo sufriente que se encuentra atado, por un lado, por el aparato estatal inepto y por otro, por los diversos grupos que hacen justicia por su cuenta.

Toda esta situación de violencia sigue dejando víctimas sin horizonte de futuro, que están siendo afectadas psicológica y físicamente. Sin embargo, se dice en teoría que vivimos en un estado social de derecho, donde todos los ciudadanos, hombres y mujeres, nacemos libres e iguales ante la ley, sin distingo de raza, sexo, religión, credo o partido político y además gozamos de los mismos derechos, libertades y oportunidades. Pero es claro que en nuestro país se vive a diario el desconocimiento del valor de la vida y la despreocupación por vivir la rectitud, la sensatez, la honestidad y el respeto. De alguna manera, esta violencia que hoy afecta a Colombia es el fruto de ideas, sentimientos y conductas que van en contra del otro(a), lo cual, demanda

[1] Me parece muy contradictorio afirmar "la cultura de la violencia" (en nuestro contexto se utiliza mucho); ya que considero que la cultura es ese universo simbólico universal que el ser humano ha construido a partir de sus significaciones. Significaciones que brotan de la vida y no e la muerte. La cultura es espacio de expresión de la vida, que aunque ella esté amenazada por la muerte, no la puede determinar totalmente. Por tanto, la violencia no puede ser expresión de lo cultural.

un gran esfuerzo para renunciar a actitudes hostiles e intransigentes hacia ideas, prácticas y estilos de vida que el otro(a), siendo diferente a mí, puede ejercer. Este nuevo comportamiento constituye una acción del Espíritu en el hombre y en la mujer, que se manifiesta en la voluntad de actuar en forma benevolente y justa, de abrirse a los demás para recibirlos tales como son, lo cual implica el perdonar, el consentir, el explicar y justificar junto con el otro(a). Llama la atención que en medio de esta situación, la mujer está siendo profundamente afectada por la guerra y la lucha de poderes; en donde se está imponiendo un "estado de vida": la viudez, que en su gran mayoría son mujeres las que la vivencian. Si, ellas han experimentado el dolor por el asesinato de sus esposos y en muchos casos de sus hijos, como una mujer de Barrancabermeja, a quien le asesinaron sus cuatro hijos, ¿qué pensar?, ¿qué sentir?, ¿qué hacer?.

Sin embargo, son mujeres que muestran fortaleza y resistencia desde sus entrañas. Son mujeres que siguen luchando por sobrevivir a pesar de la violencia. Son mujeres que en medio de la amenaza se arriesgan a denunciar audazmente lo que han visto y vivido. Son mujeres que guardan en su corazón no el resentimiento sino el perdón y buscan "comprender" en su interior la irracional y absurda guerra en que nos encontramos. Son mujeres que están generando movimientos articulados desde esa capacidad de cuerpos sin vida, sino que van en busca de ellos para recuperarlos, sentirlos desde su propia existencia. Son mujeres que lloran la "presencia ausente" de sus seres queridos, pero en muchos casos, dichas lágrimas, se convierten en gran desafío para construir un ambiente de convivencia mínima.

Es paradójico, que en esta situación nos atrevemos a hablar de paz, cuando la impunidad está por doquier y la justicia no logra instaurarse en nuestro sistema. Estamos presenciando pasivamente unos "diálogos de paz", cada vez más infecundos, en dode el último interés es contruir una sociedad en Paz que brote de la justicia social y del silenciamiento de todos los fusiles. Podríamos preguntarnos:

- ¿Cuál es la paz que el "Estado" busca?
- ¿Cuál es la paz que los diversos grupos armados quieren contruir?
- ¿Cuál es la paz que como "Sociedad Civil" queremos?
- ¿De qué manera me involucro en este escenario complejo, para asumir "aquel" problema como mío?
- ¿En cuál paz pienso yo?

Irónicamente, es claro que la situación no es clara, que existen muchos intereses económicos de por medio y que al pueblo se los presentan de forma camuflada y descarada. Duele decirlo, pero esta es nuestra realidad, que

nos reta a ser creativos(as) para lanzar propuestas inteligentes que incidan en la situación de guerra; sí, es urgente construir alternativas de paz, que emerjan desde lo profundo de nuestro corazón y desde los diversos lugares donde cada uno(a) se encuentre, ya que es desde allí, que debe de configurarse la paz en gestos concretos como de acogida, escucha, servicio, apertura a lo diferente, aceptación del otro(a). Es el momento para mirarnos hacia "adentro" sin olvidar el "afuera" y valorar el encuentro de lo más trivial y cotidiano, porque es allí donde se constituye la vida. Necesitamos, como dice Florence Thomas, amarnos en nuestras comunidades sin temores y prejuicios, ya que el amor es uno de los actos más civilizadores y más curativos que existe, es la fuerza que permite subvertir evangélicamente todo aquello que atenta contra la vida de mujeres y hombres.

2.¿Qué nos dice María?

Toda la realidad anterior, necesita ser permeada por esta figura femenina: MARÍA, quien se dispuso conscientemente a realizar la voluntad de Dios. A través de ella, Dios se hace un ser concreto, se humana, es decir, que Dios se hace existencia, carne de hombre y mujer, marcada por el tiempo y el espacio, por esta conflictividad que constituye nuestro ser, por la vida y por la muerte.

La figura de María muestra una historia construida desde Dios y no desde el poder y la guerra, una historia sellada por el misterio de la vida y por el instinto de protegerla.

María engendra la vida, por ello es "Misterio de apertura, fuente y protección de la vida. María es, al mismo tiempo, madre de todos los vivientes, mujer donde el misterio de la fuente y origen de la vida llega aun punto máximo de densificación"[2], de ahí, que haya sido elegida una mujer para historizar el plan de Dios en Jesús. Cuando decimos, que María engendra vida, vale decir que es la mujer del pasado, del presente y del futuro que está llamada a engendrar vida, pero no podemos, reducir el sentido de engendrar a sólo procrear, sino que se trata de formar, de ocasionar, de dar origen a situaciones que favorezcan este don divino y gratuito dado por Dios: LA VIDA, la cual, se reconoce en Jesús de Nazareth.

María formaba parte del pequeño resto, era pobre, se consideraba como la servidora del Señor, su respuesta fue creer en el Evangelio que significaba acoger y comprometerse en el proyecto de Dios y seguimiento de su propio

---

[2] GEBARA I., LUCCHETTI M., *Mysterium Liberationis. "Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación": María*. Editorial Trotta. Madrid, 1990, Vol. I, pág. 609.

Hijo, constituyéndose así, en la primera discípula y seguidora de Jesús. Dicho seguimiento exige comunión de vida, que implica actuar como él. María, por tanto, comaparte el mismo destino de jésus, en dnode se convierte en signo de esperanza y de vida para los pobres y marginados.

Como sabemos, "El Magnificat" (Lc, 1, 46-55), es una meditación en forma de poema sobre las maravillas que obra Dios en la historia de la salvación; maravillas que alcanzan su culmen en Jesús. En este cántico se conjugan la pobreza de María con la riqueza divina. María, la que creyó y por eso es bienaventurada, presta su voz a todos(as) los que esperan al redentor y así releen los hechos de su historia con los ojos hacia el presente y al futuro de la promesa que se hace realidad.

En los primeros versículos del "Magnificat" se expresa la fe de María, que en últimas es la fe de Israel en el Dios misericordioso, quien ha formado al Mesías en el seno de una mujer, haciéndola depositaria de la liberación, que fue la misma que hizo posible el Exodo de Egipto y la reintegración del pueblo después de la experiencia disgregadora del destierro. Este cántico muestra claramente el Sí, el "Fiat" de María, el cual, se constituye en eco de la fe humana, en el sí primordial y constante de Dios, que escoge, revela y ama primero la humillación de su sierva (v. 48) y se inclina hacia Israel necesitado de socorro. Es el Dios que al mismo tiempo que obra y actúa a favor de su pueblo, toma partido y hace sentir el peso de su fuerte brazo a los poderosos que desean ejercer la opresión sobre mujeres y hombres. Este es el Dios que manifiesta María y que se contrapone totalmente a esa "María" que tantas veces la tradición y la Iglesia han presentado como mujer pasiva y callada, rodeada de una realidad bastante abstracta, "María llevada a la máxima participación con Cristo, es la colaboradora estrecha en su obra. Ella fue 'algo del todo distinto de una mujer pasivamente remisiva o de religiosidad alientante' (MC 37). No es sólo fruto admirable de la redención; es también la cooperadora activa. En María se manifiesta preclaramente que Cristo no anula la creatividad de quienes le siguen. Ella, asociada a Cristo, desarrolla todas sus capacidades y responsabilidades humanas. María por su cooperación libre en la nueva Alianza de Cristo, es junto a Él protagonista de la historia..." (Puebla No. 293).

El Sí de María es vigoroso, claro y contundente, llevándola a levantarse lúcida frente a la situación injusta en que viven muchos seres humanos, y así denunciar ese sistema de muerte y violencia que absorbe la vida y sobre todo la vida del más débil, por ello, María se constituye en portavoz de los pobres, marginados y humildes, predilectos de Dios. Ella puede cantar precisamente porque es humilde y marginada, porque es mujer.
Con todos los gestos que se describen en este cántico, podemos afirmar que

María es profética y que a la vez, invita a la Iglesia a realizar ese profetismo, buscando ser proyecto de una humanidad nueva que va gestando con cariño, ternura y paciencia esa historia de hombres y mujeres.

Ahora bien, en una sociedad que vive del poder y del tener como la nuestra, María se convierte en alternativa, en esperanza para engendrar y generar una sociedad distinta donde reinen valores de igualdad, justicia, compartir, solidaridad, honestidad, confianza, entrega, ternura, escucha, diálogo y denuncia, que no es otra cosa distinta a la paz que tantos colombianos(as) anhelamos.

Por tanto, podemos decir, que María ha sido el prototipo de mujer que irrumpió en la historia a través de sus actos proféticos y liberadores. Ella se convierte en un estandarte para contruir lo que tanto necesitamos: la Paz, sólo siendo fieles como lo fue María, podremos incidir en esta situación.

3. A qué nos invita María?

La invitación que hoy nos hace María, es a seguir cultivando esas actitudes que le permitieron asumir, auténticamente, el proyecto de Dios, su coherencia, su entrega, su capacidad de denuncia frente a la injusticia, su amor incondicional ofrecido a todo ser humano, permitieron experimentar la presencia de Dios en la historia.

Por otra parte, desde nuestro ser de mujeres, necesitamos dar un paso más eficaz, necesitamos despojarnos de nuestras propias seguridades, necesitamos formarnos en campos que nos lleven a incidir más eficazmente en la construcción de la paz. Es muy sintomático, que en las mesas de negociación que en este momento se llevan, la presencia de la mujer es muy mínima, pareciera que es asunto de los varones, algunos dicen, que la mujer está trabajando fuertemente en muchos lugares que no se ven, pero a ejemplo de María, pienso que es urgente hacernos visibles e implicarnos también en dichos diálogos. No podemos permitir que las mujeres sigan optando por las armas, se dice que por cada 10 hombres en la guerrilla hay 6 mujeres, por ello es importante preguntarnos:

- Nuestras acciones ¿hacia dónde se dirigen?
- ¿Qué estrategias y qué instrumentos empleamos para que nuestros trabajos sean eficaces?
- ¿Qué proyecto de ser humano queremos contruir?
- Nuestro “Sí” ¿está siendo contundente como el de María?

No hay que olvidar, que la manera más concreta de implicarnos en este

proceso, es partiendo desde las situaciones más próximas que vivimos: revisando nuestras relaciones con las personas que conforman nuestra comunidad, practicando, sin cansancio, esa misericorida que identifica a nuestro Dios, ejerciendo un diálogo constante que nos permita vivir la alteridad y aceptarnos tal y como somos, expresando nuestra cercanía con una acogida libre de servilismo, llamando las cosas por su nombre y sobre todo confiar en los sueños y utopías que el hermano o hermana intentan construir.

Que el mismo Espíritu que animó a María y que está presente en ese año jubilar, nos anime hoy a nosotros(as) para construir la Paz según el Evangelio.

Reseñas



Libros

HAMBURGUER FERNÁNDEZ, Alvaro Andrés. ***Ética de la empresa. Desafío de la nueva cultura empresarial***. Serie Ética de la Empresa y Valores Corporativos. No1. Bogotá: Ediciones Paulinas. 2005., 207 páginas.

Alvaro Andrés Hamburguer Fernández es Magíster en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás de Bogotá. Especialista en Docencia Universitaria y Licenciado en Teología de la Universidad de San Buenaventura Sede Bogotá. D. C. Actualmente es el jefe de la Editorial Bonaventuriana. En su quehacer ha combinado la actividad editorial con la docencia y la investigación en las áreas de pedagogía, ética y teología. La obra que reseñamos es producto de la sistematización de sus clases e investigaciones sobre la ética aplicada al mundo de la empresa.

Hablar de "Ética de la Empresa" o de "Ética Empresarial" puede resultar, sobre todo a los profanos en la materia, bastante paradójico. Sin embargo, recordemos que Aristóteles en la ***Ética a Nicomaco*** pone de presente que el estudio de la filosofía práctica o ética no tiene como finalidad fundamental el saber que es el bien, sino el ser buenos, el actuar de tal manera que no pequemos ni por exceso ni por defecto. De tal manera que el punto de convergencia de nuestras acciones sea el justo medio. Por tanto, desde esta perspectiva hablar de ética empresarial es asumir el quechacer empresarial desde una óptica axiológica en donde la producción, que de facto es una de las finalidades de dicho ente, no mutila la dimensión intersubjetiva de las personas que no son medios, sino fines en el seno de dicha entidad.

Entonces desde este horizonte conceptual y desde la comprensión de la ética, como el *locus teorético-práctico* que genera una nueva cultura que permea todas las dimensiones del ser empresa en estos tiempos. El *corpus* de la obra la conforman cinco capítulos. El primero presenta la sinopsis general de la ética empresarial en tanto disciplina. Al tiempo que subraya la intrínseca necesidad de la ética en la empresa. El segundo capítulo define, ubica y caracteriza a la ética empresarial en

tanto nuevo *ethos* cultural mediante la reconstrucción de talante genético de los diversos modelos de empresa en relación con la revaloración del capital humano en los mismos. El capítulo tercero tematiza el marco ético-económico de la empresa moderna y encara como pregunta crucial si es posible una ética capitalista.
En el cuarto capítulo se contextualiza el ambiente vital en el cual se gestaría la ética empresarial que es la ética de la sociedad civil. Esta ética de la sociedad civil que, al decir de Adela Cortina, es el suelo desde donde hoy podemos exponer ideales deontológicos al hombre de nuestros días, se presenta como el marco en el cual hay que contextualizar a la ética de la empresa.

Por último, en el quinto capítulo se esbozan las ideas-fuerza de la ética de la dirección como elemento concreto de la ética empresarial. En este acápite se remantiza la categoría liderazgo empresarial por la de "liderazgo moral" que alude a la identidad del sujeto y a la coherencia entre el ser y el hacer. En suma, esta obra es una bocanada de aire fresco a la ética aplicada en general y a la reflexión ética en particular que desde diversos espacios académicos (tales como Foros, Seminarios, Cursos, etc) se viene realizando en nuestro medio de manera epigonal y reiterativa. Aire fresco que al igual que el Espíritu que hace nuevas todas las cosas. Este primer volumen de la serie renueva la visión y la praxis que asumimos ante el fenómeno de la empresa en nuestro medio.

Profesor. Mg. Julio César Barrera Vélez

CLAR. ***Vida religiosa femenina en América Latina y el Caribe. Memoria histórica 1959-199.*** Vol I. Lima: Serral.2003., 173 páginas.

En comunión con la actitud liberadora con que Jesús se relacionó con las mujeres a lo largo de su ministerio, la CLAR cuenta hoy la historia de la vida religiosa femenina. Vida que se concibe como un caminar *sui generis* con Jesús. En este texto se materializa el testimonio de los últimos 40 años de la vida religiosa femenina en América Latina y el Caribe. De tal manera que las historias aquí recogidas son historias que reflejan la búsqueda, el amor, el compartir, los sueños y el perdón de tantas mujeres que como ellas han ayudado a tejer una nueva vida religiosa. En esta perspectiva, en el texto se concibe la historia como saber colectivo puesto que: "se siente la necesidad de utilizar nuevas categorías de análisis para recuperar la historia de las mujeres y de los hombres..." (p. 15).

Por último, las dimensiones desde las que se hace la lectura e interpretación de la historia de la vida religiosa en América Latina y el Caribe son las siguientes: 1. Social, con el fin de contextualizar en lo político, económico, social y eclesial los datos recolectados, los procesos vividos con base en las ciencias sociales y así tener una mayor comprensión de los hechos. 2. Antropológica, para confrontar la evolución sobre el concepto de mujer en la vida religiosa. 3. Histórica, para verificar los cambios significativos sobre la evolución de la identidad femenina y "descubrir el paso de Dios a través de estos 40 años de historia de vida religiosa femenina, e ir concretando su identidad en el proceso vivido, con el fin de descubrir nuevos caminos. 4. Bíblico-Teológica, ha de ser tomada en cuenta para una reflexión futura de este trabajo, ya que Dios se revela, habla y se encarna en los rostros de mujeres religiosas latinoamericanas y caribeñas.

Profesor. Mg. Julio César Barrera Vélez

Revista de Revistas

BROCAL. *Revista de las Ciencias Humanas y de la Salud.* Universidad de San Buenaventura. Cartagena. Vol 4 No 8 (Julio-Diciembre) 2004.

La Revista "Brocal" fiel a su nombre pone al alcance de los lectores en este número, en sus cuatro secciones (Estudios, Investigaciones, Informes y Reseñas), nueve miradas sobre el mundo de la educación, las ciencias sociales y las ciencias de la salud. El punto de convergencia de cada una de estas miradas es la formación integral del hombre como capital humano y como *telos* de toda acción. De esta forma se tematizan desde las ciencias de la vida conceptos como salud, enfermedad, etc. Por otra parte, en este número la mirada a las ciencias sociales se concretiza en el aporte sistemático y crítico sobre el estado del arte de la investigación social en la Región caribe y en la mirada retrospectiva a los viejos y actuales griegos (en el artículo sobre Platón) que aún tienen mucho que decirnos. En suma, Brocal nos invita a volver la mirada hacia los fundamentos de la *Universitas* como espacio específico de la cultura.

Testimonio. Revista de la Conferencia de Religiosos de Chile. No 207 (Enero-Febrero).2005.

El presente número de "Testimonio" se nos recuerda que "la mística siempre surge del anhelo, de la necesidad, del amor. Sólo donde hay deseo y esperanza, donde hay hambre y sed, donde hay ternura y pasión, donde hay gozo y entrega puede haber mística" (p. 4). Actitud mística que se hace visible en la armonía entre vida, lenguaje y hechos. Desde este horizonte conceptual el número en cuestión nos invita al volver al recogimiento a vivir y a comprender el tiempo de retiro como la oportunidad para el paso de Dios por nuestras vidas. Paso sobre el que se reflexiona desde diferentes ópticas en los 12 artículos que conforman el *corpus* de la Revista. En términos generales "Testimonio" nos hace patente la unión indisoluble entre mística y profetizmo como locus y forma de ser de la Vida Religiosa hoy.

UIS. Unión Internacional de Superioras Generales. Número Especial 125. 2004.
El número especial de la ***Revista UIS*** gira en torno a la Asamblea de la Unión de Superioras Generales que tuvo lugar en Roma del 9 al 16 de mayo de 2004 en la que participaron aproximadamente 800 Superioras Generales procedentes del todo el mundo. El tema sobre el que se reflexionó fue: "Mujeres, Discípulas de Jesucristo, Portadoras de Reconciliación en nuestro mundo". Como colofón de esta asamblea se publica en este número el "Informe sobre la labor de la Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la USG y de la UISG".

SELARE. Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. No 102. (Marzo) 2005.

La Revista "Selare" es un órgano especializado en pastoral de la salud que desde hace 25 años viene alimentado espiritualmente esta esfera de la vida. En este número la ***Sección Santa Sede*** nos¡ ofrece el pronunciamiento del Santo Padre sobre el "Acompañamiento humano y espiritual: Misión de la Iglesia en los cuidados paliativos". En la ***Sección Humanización*** se ofrecen dos artículos en donde se reflexiona sobre la dimensión subjetiva de los pacientes y sobre las interrelaciones entre práctica médica y sufrimiento. Por otra parte, la ***Sección Evangelización y Pastoral*** nos presenta una lectura nueva del rol del capellán en el área de cuidados paliativos. Y por último, la ***Sección Actualidad*** conceptualiza el ideario filosófico que debe orientar todo lo concerniente con cuidados paliativos.

BOLETÍN CELAM. Consejo Episcopal Latinoamericano. 307 (Marzo) 2005.

El número 307 del Boletín del CELAM pone a disposición de los lectores las conferencias que se dictaron en el Encuentro de Obispos *Ecclesia in America.* Dichas conferencias abordaron los siguientes tópicos: Los medios de comunicación social, sus libertades y sus compromisos con la verdad y la dignidad de la persona, Dignidad de la persona, Los medios de comunicación social católicos en Estados Unidos, gestión y efectos, formación y misterio pastoral. Al lado de los artesanos de los medios. En la sección Magisterio Episcopal se presentan síntesis de las diversas actividades teológico-pastorales de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas en un clima de comunión.

Profesor. Mg. Julio César Barrera Vélez

Colaboraron en este número

P. José María ARNÁIZ., S.M.

Sacerdote de la Comunidad Marianista. Licenciado en Filosofía en la Universidad Central de Madrid. Licenciado en Teología y Doctor en Antropología de la Universidad Friburgo (Suiza). Secretario General de la Unión de Superiores Generales y Secretario General del Congreso de Vida Religiosa en Roma.

P. Víctor MARTÍNEZ MORALES., S.J.

Sacerdote Jesuita. Doctor en Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana. Magíster en Teología de la misma universidad. Decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana., Bogotá. D. C.

Hna. Stella LEÓN ORDOÑEZ., F.S.P.

Licenciada en Teología con especialidad en Espiritualidad en el Teresianum de Roma. Licenciada en Ciencias Religiosas de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. D. C. Diplomada en Teología de la Vida Religiosa en el Claretianum de Roma.

P. Hernando BARRIOS TAO

Sacerdote del Obispado Castrense de Colombia. Maestría en Teología Bíblica en la Pontificia Universidad Gregroriana-Roma. Doctorado en Teología en la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Ha sido docente de Exégesis Bíblica en los Seminarios Mayor e Intermisional de Bogotá, Instituto Teológico Padres Agustinos, Asesor de Pastoral Bíblica en la Universidad Javeriana.

P. Luis Alfredo ESCALANTE., S.D.S.

Sacerdote Salvatoriano. Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Candidato a la Maestría en teología. Profesor de teología en la misma universidad. Miembro de la Comisión Teológica de la C.R.C.

P. Hermann RODRÍGUEZ OSORIO., S.J.

Sacerdote Jesuita. Estudios Teológicos y Filosóficos. Director del Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios (CIRE).

P. José Uriel PATIÑO FRANCO., O.A.R.

Religioso, Sacerdote, Docente e Historiador. Licenciado en Filosofía e Historia de la Universidad Santo Tomás, Bogotá. D. C. Licenciado en Historia de la Iglesia de la Universidad Gregoriana Roma. Diplomado en Docencia Universitaria de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. D. C.

Mg. Alvaro Andrés HAMBURGUER FERNÁNDEZ

Licenciado en Teología por la Universidad de San Buenaventura, Sede Bogotá. D. C. Bachiller en Teología Universidad Nacional Autónoma de Costa Rica. Magíster en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás de Bogotá. D. C. Actualmente es el jefe de la Editorial Bonaventuriana de la Universidad de San Buenaventura, Sede Bogotá. D. C.

P. Guillermo L. ARBOLEDA., M.B.

Monje Benedictino. Abad del Monasterio Santa María de la Epifanía en Guatapé, Antioquia. Estudios sobre Mísitíca y Teología de la Vida Religiosa en Roma.

Hna. Amparo NOVOA, S.A.

Religiosa de la Comunidad Auxiliadora del Purgatorios. Estudios de Ciencias Regliosas y Teología.

Índice General

